

La Central

SALZANO
NOT DEAD

AMPARO
SÁNCHEZ

LOS CORDOBESES
DE PIERO

HAMMER
RESISTE

ULISES BUENO
NOMBRE PROPIO

Fan, un mundo de beneficios para vos

Con tu **Cordobesa FAN** podés comprar todo lo que querés sin llevar efectivo, con muchísimos beneficios y ventajas.

DALE, FANATIZATE



CARGÁ

Recargá tu Cordobesa Fan por cualquiera de los medios habilitados. Por una sucursal Bancor, desde una tarjeta Cordobesa o canjeando tus puntos en Club Bancor.

AHORRÁ

Seguinos en Facebook y enteráte online de las mejores promociones y descuentos que tenés con esta tarjeta.

COMPRÁ

Podés comprar en cualquier comercio de Argentina o el mundo que acepte MasterCard, ya sea en persona o por Internet.

CONTROLÁ

Recibi en tu mail las alertas de compras que hagas y cargas de efectivo que recibas en tu Cordobesa FAN.

Consultá promociones en www.bancor.com.ar

Solicitá tu tarjeta FAN en cualquier sucursal Bancor



Presenta



SPINETTA

los libros de la buena memoria

**14 DE
MARZO
AL
30 DE
ABRIL**

CURADOR: EDUARDO MARTÍ Y FLIA SPINETTA

COSTANERA ESQ. MENDOZA



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.amra.com.ar

CARGANDO...

8. "SE ESCRIBE COMO SE MEA" / **Gloria Kreiman** nos presenta una selección de textos de **Daniel Salzano** contándonos cómo vivía y sentía los procesos de escritura.

12. TINA Y DIEGO / *Más desencuentros de pareja en las tiras de* **Agite**.

13. TROTAMUNDOS / **Gonzalo Puig** conversa con **Amparo Sánchez** sobre giras, género, familia, compromiso, crisis y migraciones. Y **Evelín Mellano** expresa cuánto la moviliza trabajar junto a esta música andaluza.

20. LUZ DE MEMORIA / **Martín Carrizo** introduce a **Radio Roquen Roll**, el film sobre los orígenes del rock de Córdoba que comparte adjunto a esta revista.

21. BIRI BIRI / *Varias y breves buenas nuevas.*

23. POESÍA HECHA PINTURA / *Galería de la artista visual* **Sol Halabi**.

28. LOS LADEROS DEL TANO / **Dirty Ortiz** recoge las historias de los cordobeses que hace más de veinte años acompañan a **Piero** en bondis, aviones y escenarios de América y más allá. Y el propio **Piero** cuenta por qué los eligió y lo sigue haciendo.

32. DIARIO DE UN DEPRESIVO DE 40 AÑOS / **Matías Savoldi** estrena nueva serie de viñetas.

34. SOPLARLE LA OREJA AL ORDEN / **Laura Ospital** entrevista a **Dario Sztajnszrajber**, gestor y divulgador filosófico, que advierte sobre el peligro de las certezas y elige la libertad de la angustia. **Diego Tatán** valora la capacidad de su colega para hacer de la filosofía un bien común.

46. HAY UN LUGAR DONDE ESTÁ TODO / **Santiago Olagaray** narra con pulsuda literatura la fechoría de tres grandotes que se conocen de mocosos y se meten en cosas raras.

50. LA RESISTENCIA DEL METAL / **Juliana Rodríguez** se mete al estudio con los fundadores de **Hammer** para reparar los altos y los bajos de la banda más longeva y emblemática del rock pesado local. **Marcelo Gómez** aporta desde su cercanía como entrevistador y mánager.

38.

SU PROPIA ODISEA / **Sol Aliverti** sale de baile con **Ulises Bueno**, el más rocker de los cuarteteros, bien apartado ya de esa buena pero pesada sombra que imponía ser hermano de **Rodrigo**. **Diego Quiroga** suma elogios a la performance de esta promesa bien cumplida.

Portada

Idea: Droopy Campos
Fotografía, color y retoque digital: Ernesto Grasso
Peinado: Octavio Martínez
Maquillaje: Flor Díaz Campos
Vestuario: Mel Bacaloni
Diseño: Matías Savoldi



8.



56. DEL MÁS ACÁ / **Pablo Ramos** recupera hechos, circunstancias y sensaciones en torno al mítico cassette de Los Enviados del Señor, banda que le puso más que sonidos a la post-dictadura mediterránea. **Héctor Emaides** amplía su testimonio directo del fenómeno.

61. LA DÉCADA CANTADA / **Sol Aliverti** va al Encuentro de Cantautores de Alta Gracia y acompaña desde la cocina hasta los besos. **Sol Pereyra, Fernando Cabrera y Luciano Levin** piropean el evento por experiencia propia.

68. EL DIBUJANTE SIN OÍDO / **Natalia Torres** reconstruye junto al hacedor de cómics **Fernando González** su camino desde los concursos de manchas hasta las imágenes que nutren un proyecto de película norteamericana. **Andrés Accorsi** recuerda sus encuentros con el talento del artista.

74. LA CONSPIRACIÓN DE LOSÑOÑOS / **Juliana Rodríguez** concreta un encuentro con el incógnito líder de la cofradía nerd que habita oculta a nuestro alrededor. Un plus para Super freak, libro que **Carla Fernández** reseña recorriendo todos sus capítulos.

80. EN LAS ALCANTARILLAS DEL SUQUÍA / **Luciano Lamberti** celebra cómo marcha la revista Paip, gran espacio para los relatos de zombies, robots, extraterrestres, ucronías, distopías y otros marginados de las letras cordobesas. **Elvío Gandolfo** reivindica la literatura de género y señala la coherencia de una revista pulp en una ciudad pulp.

84. OTRO CRACK PARA SEGUIR JUGANDO / **Sebastián Cámara** toca y charla con un instrumentista y arreglador cordobés con cinco décadas de versatilidad y una musicalidad propia, reconocidas en el país y más allá. **Litito Nebbia, Rubén Rada y Juan Carlos Ingaramo** subrayan las virtudes de **Daniel Homer**.

90. LO QUE ME IMPORTA / El humor de **Pito Campos**.

13.



51.



STAFF

Director y Propietario
Jorge "Droopy" Campos

Coordinación General
Jorge Maldonado

Conceptos y Contenidos
Droopy Campos, Jorge Maldonado, Dirty Ortiz, Iván Lomsacov, Carla Fernández, Majo Liendro

Editor
Iván Lomsacov

Producción
Carla Fernández, Majo Liendro

Asistente de producción
Agustina Faas Caturegli

Arte y Diseño
Carola de la Vega, Paola Venditti

Diseñadores invitados
Javier Brito Arribas, Lorena Bóscolo, Barbi Couto

Fotografía
Ernesto Grasso, Rocio Yacobone

Colaboran en este número
Agite, Sol Aliverti, Nicolás Brondo, Sebastián Cámara, Fede Camm, Pito Campos, Alejo Carbonell, Maximiliano Cárdenas, Martín Carrizo, Pablo Estévez, Gloria Kreiman, Luciano Lamberti, Luis Liendo, Santiago Olagaray, Laura Ospital, Susana Pérez, Gonzalo Puig, Pablo Ramos, Juliana Rodríguez, Matías Savoldi, Natalia Torres, Kiki Viale.

Gracias
Gustavo Nazar, Jorge Nazar, Orestes Lucero, Enrique Aiello, Nicolás Bravo, Familia Salzano, Gastón Bardy, Karina Frías, Federico Pulisich, Adrián Machado, Cecilia Bentolila y un especial agradecimiento a Fede Gómez por su desinteresada colaboración en el proyecto de autoría del DVD *Radio Roquen Roll*.

Esta edición de LaCentral está dedicada a la memoria de Jorge Camarasa (1953-2015).



Foto: Fino Pizarro

Redacción
Marcelo T. de Alvear 939 12 "C".
Córdoba. Argentina. Tel. (351) 4681207.
revistalacentral@gmail.com

Impresión
Galt S.A.
Buenos Aires

Distribución Córdoba Capital
Belnu S.A.

LaCentral no se responsabiliza por las opiniones expresadas por sus colaboradores. Esta publicación es propiedad de Jorge Campos. Prohibida su reproducción parcial o total. Registro de la Propiedad Intelectual 14.540.

Pequeño catálogo de seres queridos

El año se nos fue y comenzó con la despedida física de algunos seres entrañables de nuestra historia, tanto la personal como la que recorremos como medio periodístico. Primero Daniel Salzano, que nos congeló en medio de una calurosa Navidad con una desaparición que si bien los más cercanos podían intuir, ninguno de nosotros se animaba a imaginar. Igual, él ya había imaginado tanto por nosotros, que pudo partir tranquilo. En esta edición lo tenemos presente con algunos textos no muy difundidos de una trayectoria memorable.

Después, Jorge Camarasa, un gran periodista de investigación y escritor que —de la mano de su amistad con Dirty Ortiz— prestó en varias oportunidades nuestras páginas con su firma. Se le ocurrió despedirse casi sin avisar, cuando seguíamos pensando en qué pedirle para publicar en LaCentral. Durante su velorio, un periodista comentaba, aludiendo a un deceso resonante del espectáculo que sucedió ese mismo fin de semana de marzo, que cuando moría un hijo de puta había que agarrarse fuerte de la silla, porque seguro se llevaba unos cuantos buenos. Una pena que uno de esos buenos haya sido Camarasa.



Todos tenemos planes para nuestros hijos, buscamos influenciarlos y, si somos lo suficientemente generosos, queremos que sean libres (pero teniendo en cuenta nuestras enseñanzas); sin embargo, nada puede evitar que tomen su propio camino. Combinación de las historias de su mamá y mía, pero también de la que él se va creando, mi hijo es un niño único e irrepetible, como cualquier otro de 5 años. En lo particular es un enano charlatán, inteligente, perspicaz, detallista, memorioso, cariñoso, compasivo y muchas, muchas veces muy difícil de manejar.

Como buena hija de tantos padres y madres, LaCentral exhibe orgullosa su ADN diversificado y se muestra inconstante, caprichosa, contradictoria, inconformista, revolucionaria en algunos momentos y cuidadosa de las buenas formas en otros, genial de a ratos si la dejamos ser y muchas, muchas veces muy difícil de manejar.

Eso sí, a los dos los redime el ser hijos del deseo.

DROOPY CAMPOS

Shows & Open Bar

DE PARADO STAND UP CLUB
TEATRO MINÚSCULO
COMEDIANTES INVITADOS
TRAGOS DE AUTOR
MENÚ SEMANAL

CONSULTÁ NUESTRA PROGRAMACIÓN EN
FACEBOOK: ALTA GRACIA BAR COMEDIA



BOLIVAR 558 B° GÜEMES CÓRDOBA

RESERVAS: 156 513 080



ALTAGRACIABARYCOMEDIA@GMAIL.COM

DE 21 HS
HASTA EL AMANECEER
COCTELERÍA EXCLUSIVA
& COCINA

ALTA
GRACIA
BAR & COMEDIA

“**S**e escribe como se mea”. Daniel dijo muchas veces esa frase, concibiendo a la escritura como algo natural, que fluye solo, sin que se pueda hacer demasiado al respecto. Y él escribía así, es cierto. Por instinto y con envión. Pero sólo en la primera etapa del proceso.

Corregir ya no era una excreción placentera, sino una tarea minuciosa y difícil. La búsqueda de una palabra, ejemplo o metáfora demostraba lo que tuviera que demorar. Llegó, incluso, a descartar trabajos enteros por no dar con la imagen deseada. Es que no es lo mismo una nota sin barras que una con barras. No es lo mismo Femiplast que La Gran Muñeca. No es lo mismo la calle Deán Funes que la calle 9 de Julio. No es lo mismo hacer pis que mear.

Un top ten no necesariamente en orden y probablemente incompleto de los favoritos de Salzano:

- 1) Recuerdos de su infancia. En especial los melancólicos, los tiernos, los graciosos y las historias chiquitas pero con poesía.
- 2) Lugares y personajes de Córdoba, con predilección por los cines viejos y por Jerónimo Luis de Cabrera, quien, al morir y dejarnos huérfanos—sostenía Daniel—, inauguró la temporada de desdichas de los cordobeses.
- 3) Cine y sus derivados: películas, actores, directores, anécdotas del detrás de escena y romances intrincados.
- 4) King-Kong.
- 5) Escritores.
- 8) Fútbol: “Primero, Willington. Después, nadie. Y después, nuevamente Daniel Willington”.
- 7) Caballos, famosos o desconocidos.
- 8) Signos del zodiaco, a los que describía según necesitara devolver favores o vengar perjuicios.
- 9) Su mujer y su hijo.
- 10) Su corazón.

Escribía escuchando bandas de sonido o jazz, salvo excepciones. Las paredes de su oficina estaban (y están) llenas de marcos negros con cosas como una foto de Laurel y Hardy tapada con otra de Anna Karina llorando, un Fontanarrosa original, un póster de un ciclo de Vittorio Gassman en el cine El Ángel Azul y tapas de la revista *Metrópolis*.

Prestaba particular atención al sonido que emitía lo que escribía. Por eso le gustaba que se lo leyeran. Como el buen músico que reconoce al instante la nota errada, él detectaba con pericia cuándo tenía que hacer un cambio. Usar un diccionario de sinónimos estaba absolutamente vedado, y se enojaba con los textos escritos en segunda persona.

Los títulos y los cierres de las notas eran lo que más tiempo y esfuerzo le demandaban, aunque hubiera escrito brillante y como meando desde chico y hasta pocos días antes de morir. Creo que es esperable, entonces, que a mí, los títulos y los cierres, me cuesten mucho más y que mi mejor opción sea titular y cerrar esta nota citándolo: “Cada vez que me preguntan por qué escribo, cierrro los ojos y contesto lo primero que se me ocurre. Si la respuesta proviene del cerebro, mala señal. Si proviene del cinto para abajo, entonces estamos cerca del poema”.

GLORIA KREIMAN



Le pregunto que cuántos años tiene / y me dice que dos / levantando los cinco dedos de la mano / He aquí una buena definición: / Niño es todo aquel que dice dos a cada rato / ¿Te dan miedo los títeres con grandes dientes de conejo? / Dos / ¿Serás el día de mañana un hombre libre y firme y autónomo en tus convicciones? / Dos.

¿Hace mucho que no levantan en brazos a un niño de dos años? / Niño es todo aquel que pesa como una bolsa de agua caliente / como una resma de papel de seda / como un globo que sale disparado entre los árboles del Parque Sarmiento.

Si le lees el cuento de Los siete cabritos / se duerme / y si le contás el de La vieja que vive adentro de un zapato / se duerme / Niño es todo aquel que se duerme / pero escucha.

Hubo una época en esta ciudad / en la que todos los niños se llamaban Juancito / Juancito el que comía tierra / Juancito el de la foto / Juancito el primo de Juancito / y el Juancito que se meaba en la cama / especialmente ese: / todas las noches le ataban un cable alrededor de la cintura para que sonara una alarma en la cocina / y la mamá le preguntaba / ¿te vas a hacer pis de nuevo? / ¿me vas a avisar? / Niño es todo aquel que dice dos / y se mea.

Dios mío / acabo de advertir / que ya no queda ningún Juancito en esta ciudad / los que había ya son hombres / se han ido / han desaparecido / o han muerto / y esperan una señal / en el cementerio que está detrás de la colina.

¿Hace mucho que no alzan a un niño de dos años? / Niño es todo aquel / que se abraza a tu nuca / estrechamente / como hacia la pelota / con el Pato Fillol / y viceversa.

años di fíci les



Cada vez que íbamos a pedir trabajo / con el diario debajo de la axila / una mujer corpulenta / de brazos blandos / y uñas convexas / nos entregaba una solicitud / Si eras argentino / te hacía un tildé / verde / con forma de navaja / La de 1977 / fue una época difícil / para los inmigrantes argentinos.

Nos habíamos tirado media vida / aprendiendo de memoria el teléfono de los bomberos / el del Cine General Paz / media vida aprendiendo que la farmacia Del Águila quedaba en Trejo y 27 / pero eso / en Madrid / no nos servía para nada. La primera vez que nos rechazaron la solicitud / dijimos oh / no es nada más que un contratiempo / la segunda vez dijimos oh / no es nada más que un contratiempo / pero a la tercera / ya no sabíamos si había que permanecer parados o sentados.

Somos esos cuatro o cinco inmigrantes / de cejas negras / y pasaporte azul marino / que en su vida / han pronunciado la palabra mantequilla. Nos levantábamos al amanecer / nos afeitábamos / nos bañábamos / nos poníamos una corbata de espíritu cordial / y salíamos / a buscar trabajo / detrás de unos grandes anteojos oscuros / un poco avergonzados / como queriendo pasar inadvertidos.

Cada vez que por la tele / veo los caballos de Jesús María / con los ojos vendados / resoplando / ebrios de terror / me pongo de parte del caballo / me pongo de parte de los desocupados / de los inmigrantes argentinos.

Cada uno llevaba en el bolsillo / como amuleto / alguna cosa / que habla traído de Argentina / una medallita / una foto / un crucifijo / yo llevaba una piedra ovalada / suave al tacto / que había encontrado en Mendiolaza / una piedrita de dos o tres centímetros / a veces / me la metía en la boca / y caminaba / y caminaba / oh me decía / no debe ser nada más que un contratiempo.

La de 1977 fue una época difícil / para los caballos argentinos.

com po sición



Composición / Día del Animal / dos puntos / El primer animal de todos / se llamaba King Kong / y murió a los pies de Nueva York / con un tiro de avión en la cabeza / Desde entonces las puertas del cielo / miden de ancho / como el arco de la U / Nadie recuerda a la aviación norteamericana / pero King Kong es eterno. Yo no sé si lo han advertido / pero los animales nos están abandonando / No se ve una sola vaca en la avenida 24 de Septiembre / No se ve una sola liebre en la avenida 24 de Septiembre / Y si los domingos vas al hipódromo / todo lo que podés hacer es mirar la lluvia / sobre la pista desierta.

Cada vez son más los animales que se van / Sólo permanecen los perritos de labios pintados de la avenida Hipólito Irigoyen / las moscas cautivas bajo las campanas de vidrio / y los teros entrenados para defender a Dios / en el country Las Delicias.

Y hablando de gallinas / recuerdo a mi mamá como una valse / girando en la inmensidad del gallinero / el maíz se hundía en el barro / y las gallinas se relan / Nacían doce pollitos por ejemplo / y nos llenábamos de aire / tierra / belleza / y fuego / Poi poi poi / decía mi mamá / de dónde habría sacado eso.

Lo que no sabría contestar / es en qué animal quisiera reencarnarme / Tal vez en el martillo / con que muelen el maíz de las palomas / en la Plaza San Martín / A veces se lo olvidan / al pie del monumento.

Los animales de esta ciudad / se están acabando / las nubes también / y los grandes palos borrachos / Dentro de diez años / cuando tengan que escribir una composición sobre el Día del Animal / los niños sacarán una hoja / y tampoco habrá más hojas / ni lápices / ni cuadernos.

apun tes



Tiene la palabra el escritor español Javier Marías: *"El fútbol es en tantas cosas semejante al cine que quizá por eso su mundo se ha llevado rara vez a la pantalla: parecería una redundancia."* Es cierto.

Cualquier cinefilo medianamente entrenado en el gimnasio del Cineclub Municipal sabe que Boca, al fin y al cabo, es una película de Sergio Leone, aquel gringo tan sobrado de energía que, cada vez que estrenaba una película, había que prevenir a la Policía para evitar disturbios, a los bomberos para impedir incendios / y a los camioneros de Brasca para recoger escombros.

¿Y River? River es una suntuosa comedia musical de Busby Berkeley en la que para alcanzar el reino de los cielos, la cámara debe atravesar un túnel de 100 mujeres desnudas con las piernas extendidas. Pobre Busby: siempre había una chica que parpadeaba en mitad del movimiento. Pobre River: siempre hay un jugador que se distrae pensando en la Juventus.

Talleres en cambio es puro Hitchcock, un director preocupado en hilvanar pedacitos de película entre sí para hacer gritar a la gente con el pretexto del desenso.

Talleres es igual: pedacitos de fútbol unidos entre sí para hacer gritar a la gente con el pretexto del desenso.

El Club Atlético Belgrano, por su parte, podría llamarse indistintamente Club Atlético Sam Peckinpah y nadie protestaría. Peckinpah era un combó de la tercera edad y anteojos RayBan que puesto a elegir entre la tristeza y la nada optaba siempre por una buena balacera.

Y, para terminar, Vélez Sársfield, que ocupa el primer lugar en la tabla de posiciones de la misma manera que la segunda parte de Matrix ocupa el de recaudaciones. Como en el cine de los hermanos Wachowski, en el fútbol de Vélez los jugadores son capaces de volar y detener las balas con las manos. Es una ilusión, claro, pero el corazón de la gente continúa latiendo, alegre y violento.

el trompo



Lote 1. Un trencito a cuerda fabricado en Germany, Alemania. En el primer vagón viajan 12 pasajeros de perfil y en los tres restantes una gran variedad de animales enjaulados. Se trata del famoso tren de lata del Gran Circo Norteamericano, que tanto puede viajar de adelante para atrás como de atrás para adelante: Mendiolaza - Unquillo - Río Ceballos y/o Río Ceballos - Unquillo - Mendiolaza.

Lote 2. Un gorila a cuerda que trepa por la fachada del edificio de la Caja de Ahorros para depositar una moneda en la azotea. Una caja de madera que contiene una docena de tachuelas y un puñado de tizas fosforescentes. Un almohadón al que basta presionarlo con un dedo para que suene como una pedorreta.

Lote 3. Un carrito con rulemanes y dos autitos de plástico rellenos con masilla. Una cerbatana fabricada con un tubo de sifón que arroja dardos empapados en tinta china. Un granadero. Dos granaderos. Un general de plomo al que basta con mirarle las espuelas para saber de quién se trata.

Lote 4. Una caja de cartón en cuya tapa puede leerse la palabra El Estanciero. Dos dados. Un cubilete. Un fajo conteniendo billetes de 1, 5, 10, 100 y 500 pesos. Si pasa por la salida cobra 5.000. Un chanchito azul detenido en la comisaría.

Lote 5. Un barrileto fabricado con caña tacuara, al extremo de cuya cola brilla una hoja de afeitar Legión Extranjera.

Lote 6. Un trompo de madera en movimiento. Parece quieto y estable hasta que la fuerza de su rotación comienza a debilitarse. Un temblor, luego disminuye la velocidad y se vuelve inestable. Se tambalea y se bambolea y repiquetea. Después se detiene. ¿Hay alguien capaz de no amar la imagen de un trompo, exangüe, bajo la sombra fresca?

El trompo, confiesan asombrados los jugueteros de la calle Deán Funes, ha vuelto a ponerse de moda entre la gente.



Una de las peores cosas / que pueden sucederte / es perder el amor / y eso es lo que me pasa / nena / conservo los sentimientos / pero he perdido el amor por la política.

Faltan unos meses para las elecciones / y como Steve McQueen en el calabozo / de la Isla del Diablo / voy tachando los días / con el mango de una cuchara / Ya conocen la rutina: / a las 6.30 te convidan un Marlboro / a las 6.45 una copita de grapa / y a las 7.00 te cortan la cabeza. Seré breve / nena / he perdido el amor por la política.

A los hombres / se los puede golpear para humillarlos / para doblegarlos / A nosotros nos han golpeado / para que hagamos rayitas / con el mango de una cuchara / sin entender una sola palabra de lo que sucede.

Seré breve / nena / tengo tan manchado el documento nacional de identidad / con gotas de sudor / que parece la libreta del almacenero.

Una vez / en la playa del supermercado / vi a una pareja / que cargaba el auto con paquetes / cerraba las puertas / se mandaba a mudar / y olvidaba a su hijo en un cochecito.

Que te abandonen tus padres en una playa de estacionamiento / es lo peor que puede sucederte / Que la clase dirigente te abandone como a un bebé / que cometa errores / que arruine vidas / es lo peor que puede sucederte / Eso / y perder el amor por la política / naturalmente.

Seré breve: / al primer candidato que me pare por la calle / que camine 100 metros a mi lado / que me recorra la cara con la yema de los dedos / que hable con mi propia voz / que se detenga ante el acordeonista del área peatonal y diga / ¡ah! / ¡esto es música! / ¡esto me gusta! / yo lo votaría / Quiero decir que yo / podría volver a enamorarme / nena.

no se dio



A veces pienso que yo hubiera podido ser un tipo como Humphrey Bogart / Hay dos tipos de Bogart: / el que masticaba cubitos de hielo con sombra de barba / y el que tenía el estetoscopio conectado al corazón de la Segunda Guerra Mundial / Bueno / yo hubiera podido ser como el tercero / con los pies apoyados en las sillas del Sorocabana / Escuchemos al mozo: / déle mlster / tenemos que cerrar.

A veces pienso que yo hubiera podido ser un buen sastré / Para coser un botón / se corta el hilo con los dientes / se lo humedece con la lengua / y se enhebra la aguja / con la radio puesta en elevedós / Todo lo que se necesita para ser un buen sastré / es tener seis años / y que tu mamá te ponga en penitencia / a coser botones / A veces pienso en mi mamá.

A veces pienso que yo hubiera podido ser el sereno de la zapatería Grimboli / Apagarla todas las luces / me probaría el fabuloso par de tamangos combinados / que guardan en la caja fuerte / y llamaría por teléfono a Hollywood / ¿HOLA? / ¿Jennifer Lawrence? / ¿IA que no sabés con qué zapatos te estoy hablando?

A veces pienso que hubiera podido ser una gran máquina devastadora de recuerdos / pregúnteme cualquier cosa que hayan olvidado / pregúnteme qué es lo que teníamos / pregúnteme todo lo que nos robaron / yo lo recuerdo todo: / el aroma de los jazmines / el pan con manteca / el aguacero de las 2 de la tarde / el mono Silvio / el planisferio fosforescente de La Gran Muñeca / y las clases de castellano.

A veces pienso que hubiera podido ser un tipo sonriente / y saludador / como el caballo de Sucesos Argentinos / pero no se dio / lo siento / no se dio.

Tina
y
Diego
por Agite



AMPARO SÁNCHEZ

Trotamundos

POR GONZALO PUIG. FOTOS DE ROCÍO YACOBONE.

Charla íntima con Amparo Sánchez, mujer comprometida, compositora, cantaora, chamana y madre. Viajes, soledad, feminismo y política con la gitana que encontró su voz a pesar de las dificultades que le presentó la vida.



13

Córdoba de la Nueva Andalucía fue el nombre completo que los primeros españoles que se acercaron a esta tierra le pusieron a esta ciudad. La cultura andaluza marcó los primeros años de armado de lo que hoy conocemos simplemente como Córdoba. Incluso la arquitectura inicial recordaba aquella región de nuestra, por entonces, madre tierra. Quizás esos aires andaluces, que hoy siguen impregnados en algunos rincones de la ciudad, seducen a Amparo Sánchez a venir tan seguido por aquí. Es que Amparo nació en Alcalá la Real, una ciudad ubicada al sur de España, en la provincia de Jaén, comunidad autónoma de Andalucía, tierra gitana y mestiza por excelencia. Y claro, eso la marcó de por vida.

Amparo Sánchez es uno de los pilares fundamentales de eso que en la década del 90 se conoció como música mestiza y que, quizás con Manu Chao, Los Fabulosos Cadillacs y Todos Tus Muertos, haya cambiado la forma de

entender la música de habla hispana. La mezcla de sonidos y la sensación de que no hay límites ni fronteras para crear, fueron los fundamentos principales de Ampanoia. Esa agrupación logró darle a Sánchez un lugar de privilegio en una escena musical predominantemente encabezada por hombres y le permitió, a fines de los 90 y principios de este nuevo siglo, alcanzar un gran nivel de popularidad mundial. Rumbas, reggaes, boleros, aires de música balcánica, ska y punk agitaban al público desde cada escenario. Desde España hasta Alemania, México o Argentina, Ampanoia comenzó a tener un gran público internacional y a dejar su semilla en eso de hibridar culturas. Ampanoia tenía canciones de amor y desamor, pero también muchas letras que apuntaban al feminismo, al cambio social y a la búsqueda de un mundo mejor. Por eso Manu Chao decidió apadrinar artísticamente el proyecto y giraron juntos largo rato por el mundo.

Fue hace casi diez años que la andaluza pisó por primera vez tierras cordobesas para regalarnos su música. El 22 de agosto de 2005, Ampanoia se presentó en la Sala de las Américas del Pabellón Argentina. En 2008, la banda volvió a Córdoba para tocar en un festival, como parte de una emotiva gira que significó su despedida. Amparo planeaba romper el capullo de Ampanoia, el proyecto que le llevó a recorrer el mundo durante algo más de 13 años, para mostrar otra faceta musical, más personal y madura como solista.

– ¿Te puedo preguntar por los tatuajes en los brazos...?

– Pues sí. Comencé con estos sellos que tengo en la muñeca. Tengo la serpiente emplumada Quetzalcóatl, y tengo al dios del arte, también de la cultura ancestral mexicana. Luego tengo el corazón del disco *Alma de cantaoira*, porque es un álbum muy especial dentro de mi carrera ya que, cuando lo estaba preparando, tuve problemas de salud. También tengo mi horóscopo de 13 lunas, galáctico, y una herradura de la suerte de Tucson. Además, en México me hice esta calavera que simboliza la muerte, porque aceptar que morimos nos empuja a vivir mucho más satisfactoriamente. Desde que comencé a ir seguido a México, cambió mi relación con la muerte y decidí llevarla conmigo para que no se me olvide que hay que vivir el presente, el ahora, e intentar hacer en la vida todo lo que tu corazón y tus sueños te vayan gritando y no taparlo nunca y recordarlo que es finita; que igual que nacemos, morimos. Aquí, en Córdoba, me tatué los nombres de mis dos hijos: Yeyo y Mario.

– Hablando de tus hijos y los viajes, hay una idea romántica del artista en gira respecto al público, los seguidores, la histeria, que no se condice generalmente con lo que realmente se vive, que es un tiempo de soledad...

– Sí, la vida del artista es soledad máxima, diría yo. Sí que te encuentras con gente y te acompañan en el trabajo. Pero cuanto más famoso eres, hay más soledad. Yo recuerdo que en el momento álgido de Ampanoia tenía ganas de salir, conocer a la gente del lugar y todo eso, pero al final dejé de salir porque la gente cree que continúa tu concierto o que se merecen todo el tiempo tu atención. Entonces vienen las fotos, los comentarios y las charlas, pero ya han pasado como cuatro horas del concierto, estás con unas copas y ya no tienes tantas ganas de conocer gente. Obviamente uno siempre está agradecido del público, porque sin él no somos nada. Pero llega un momento que, cuando eres muy famosa, te ves sola en la habitación del hotel y echas de menos tu familia, tu cama, tus amigos de toda la vida que te conocen como eres realmente. Luego, también, en los momentos de creación, yo necesito esa soledad. Me auto culpo con la soledad, pero es una soledad buscada, necesaria para reflexionar, para crear, para mirar dentro de ti. Es un tema recurrente cuando hablamos con otros músicos o artistas que hacemos gira, esto de la soledad.

– Debe ser difícil para el artista y su familia, el tema de la giras. Son muchos meses fuera de casa. ¿Cómo se vive con eso? ¿Es complicado seguirle el ritmo a alguien en gira?

– Sí, claro, por supuesto. En mi caso siempre intento que los periodos no sean muy largos, siempre hay una vuelta al hogar de al menos

"Siempre hay que estar buscando el equilibrio entre lo que es tu pasión y tu trabajo y lo que es tu familia y relaciones personales. No es fácil".

Espiritu de ruta

Unos cuantos años han pasado desde esas primeras visitas de Amparo al país. Estamos en Córdoba y vuelve a llover intensamente. Ella aparece con su guitarra enfundada y saluda sonriente. Siento las gotas sobre el techo que nos cobija y recuerdo que en Tucson-Habana (2010), el primer disco de Amparo post-Ampanoia, la andaluza grabó el tema "La gata bajo la lluvia", que Rocío Durcal hizo famoso a comienzos de la década del 80. En uno de sus últimos viajes por estas latitudes —que se han vuelto casi frecuentes—, Amparo se sienta y pide desesperadamente un mate. Con mucha gracia se predispone a la charla, a la entrevista, a ese incómodo momento de someterse a un cuestionario que uno nunca sabe dónde puede acabar. Por suerte son muchos años en la ruta: sabe manejar esa situación. Y eso hace más verdadero el diálogo.





Motivación infinita

dos o tres días para después volverme a ir. Hago muchos viajes de paso por casa. Mientras mis hijos eran pequeños, mucho más. Y ahora están mayores pero igualmente no extiendo demasiado la duración de mis giras o grabaciones fuera de mi casa. Programo muchas actividades para hacer en casa cuando estoy preparando un álbum o ahora, cuando estuve escribiendo el libro. Son épocas donde intento pasar el máximo tiempo posible en casa. Siempre hay que estar buscando el equilibrio entre lo que es tu pasión y tu trabajo —en mi caso la música— y lo que es tu familia y relaciones personales. No es fácil. Es difícil tener pareja. Incluso los hijos esperan más tranquilos que la pareja. Tampoco en los viajes tienes mucho tiempo para conocer nuevas parejas, porque son encuentros muy fugaces que no permiten desarrollar vínculos más fuertes. Pero creo que las relaciones sentimentales son difíciles en cualquier caso y en cualquier profesión. Con mis hijos, siempre me he agarrado a la fuerza de que la mayor herencia que podía dejarles, más que la económica —que siempre trae problemas y llos entre familia—, es la herencia de mi ejemplo de luchar por sus sueños. Ellos deben trabajar en lo que quieran trabajar, y buscar y darse su felicidad para poder dar a otros. Que no mendiguen amor ni busquen la felicidad fuera de ellos, porque allí no está. Está entre nosotros, y en ese sentido somos los responsables y encargados de proporcionarnos esa felicidad.

Una mujer maltratada

Amparo hace un alto en la charla para sacar papel y tabaco de un bolsillo de su pantalón y armar un cigarro. Veo su pantalón y recuerdo una reseña de la Rolling Stone que la señalaba como "la Manu Chao con polleras". Seguro que quien escribió esa reseña es un varón, y que poco debía saber sobre el posicionamiento feminista de la cantante. En el librito interno del disco *Rebelión con alegría*, de Ampanoia, hay un texto que dice: "Hagamos del respeto a la mujer una costumbre". Amparo habla visto esa frase en una marcha del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, y tiene otro sentido en su biografía hoy, luego de escribir su libro *La niña y el lobo*, un crudo relato autobiográfico sobre su experiencia de vida marcada por la violencia machista cuando era apenas una adolescente. "Hablar de violencia de género incomoda. Cuesta muchísimo abordar el tema, sobre todo

Cuando tenía 20 años me llegó un disco de Ampanoia y una de las frases que me marcó —entre miles más— fue "...ganar lo mismo que te pagan a ti". Desde ese día supe que lo que siempre había pensado, e inconscientemente realizado, es mi cotidiano, le pasaba a miles de mujeres. Y sentí que estaba encaminada, encontré el camino que venía buscando desde siempre. Las canciones que cantaba Amparo me ayudaron en este proceso en el cual transformé mi incertidumbre-bronca en actitud.

Por esas cosas de la vida que no tienen explicación, o sí, en el año 2005 nos conocimos en Córdoba, durante una gira de Ampanoia, y conectamos mucho. Luego de algunas situaciones de la vida, hace dos años nos reencontramos en Berlín y desde ese día no hemos parado de generar movidas como cantante-manager y como amigas, colegas.

El encuentro con Amparo fue con un mundo y no solo con una persona. Porque Amparo Sánchez es eso: todo un mundo. Su vida, historia, hijos, trayectoria musical, viajes, músicos, países, colaboraciones, son un mundo al que me convidó sin límites, como inmensas y sin tope son su fortaleza y su bondad. Puedo decir que encontré una guía, una amiga, una hermana, una compañera. Ella está siempre, para lo que sea que necesites. Está, tiene tiempo y te lo dedica, algo poco usual en los tiempos fugaces que vivimos. Por eso siento que encontré un lugar donde puedo expresarme con sinceridad, donde puedo proyectar, generar, proponer, que del otro lado la respuesta será "Parlante", expresión que te motiva profundamente.

Amparo me anima a hacer lo que siento. Y aprendo de ella en las cosas de todos los días. Por ejemplo, en lo que tiene que ver con el reconocimiento de la violencia de género, en todas sus expresiones, no solo física. Aunque siempre repudí con todo mi ser esa violencia, sentía vergüenza de reconocermela en la lucha por la igualdad de género porque siempre me tildaban de feminista, palabra que tenía una connotación negativa para mí, porque toda mi vida la pasé rodeada de hombres a los cuales amé, amo y amaré profundamente.

Me costaba reconocer que me pasaban ciertas cosas solo por ser mujer, sobre todo en el ámbito del trabajo, en donde está todo súper bien hasta que te sentás a hablar del dinero que te corresponde por lo que has trabajado y ahí te dejan claro cómo es la cosa, ahí ves de frente la desigualdad imperante en este sistema patriarcal en el que vivimos. En palabras de Amparo: "Pero que sí, hija, que sí, hija, esto nos pasa por ser mujeres, es la invisibilidad que nos acompañó a lo largo de los siglos". Ella genera una dinámica en la que varios aspectos de mi vida confluyen. Sobre todo la labor profesional con la realización espiritual. Soy una mujer que trabaja en la cultura y ahí es donde está mi aporte a la sociedad, ahí es donde dejo mi historia y mi paso por este mundo. Ahí es donde creo que podemos transformar parte de la sociedad. Y caminando con Amparo, ese sueño es posible.

Por supuesto, además de los anhelos personales, está que nos la pasamos genial y disfrutamos mucho de los viajes, los conciertos, los encuentros; y que los problemas los pasamos con risas y un chupito. Pero sobre todo, Amparo significa esperanza, futuro y un camino real para conseguir nuestros deseos, que el amor impera en todos los ámbitos y que de una buena vez encontremos esa igualdad tan deseada entre los seres humanos. No creo que lo llegue a ver, al menos en esta vida, pero con solo pensar en dejar estos pasos como herencia, la motivación es infinita.

EVELIN MELLANO
PRODUCTORA Y MÁNAGER





"Me interesaba contar que hay señales al comenzar una relación que pueden presagiar violencia de género, y que quizás una no ve porque está realmente enamorada de la otra persona".



ante periodistas que son hombres. Y la verdad es que, en el planeta, una de cada tres mujeres ha sufrido algún tipo de violencia machista, ya sea física o psíquica, e incluso abuso sexual. Es decir que somos muchas. El problema es que estos sucesos tienden a ocultarse porque sentimos vergüenza, porque sentimos culpa también. Ambos sentimientos tardan mucho tiempo en irse. El miedo a romper el silencio hace que quede enquistado dentro de una cualquier hecho traumático como el que cuento en mi libro. Yo, como todas esas mujeres, en un momento decidí olvidarme y tirar mi diario, hacer nacer una nueva Amparo y que esa historia se acabe, guardando todo en un rincón muy escondido de mis recuerdos."

— ¿Cómo te decidiste a escribir tu historia?

— Hace unos tres años, una gran amiga de mi infancia me convenció de ponerme a escribir sobre ese momento de mi vida. Ella actualmente trabaja contra la violencia de género, casualmente. O en realidad no tan casualmente, ya que creo que ella sufrió mucho a mi lado cuando éramos jóvenes, y de alguna manera eso hizo que ella decidiera trabajar sobre los derechos de la mujer en concreto. Ella me dijo: "Amparo, es cierto que haces muchas cosas por las mujeres, que haces muchas canciones que invitan al empoderamiento de la mujer. Pero ¿tú tienes una historia, ¿por qué no la cuentas?". Casualmente lo que necesitan las mujeres son casos de superación, ya que lo que a mí me tocó vivir fue muy fuerte: fui una mujer maltratada, me costó mucho salir. Me caí muchas veces, me levanté muchas veces, pero al final logré salir. Eso hizo que me pusiera a pensar, a recordar, a repasar cada cosa que había escrito en mi diario personal que había quemado y olvidado. Ahí empecé a escribir, intentando acordarme y conectar con esa niña que sufrió todo eso. Hacer el ejercicio de recordar qué pensaba, qué escribía en ese diario, y ver cómo se desarrolló la historia y cómo se convirtió—cómo nos pasa a todos—en la gran historia de mi vida.

— Recordar debe haber sido muy movilizante...

— Acordarme me ayudó mucho. Cada frase me hizo encontrar con sensaciones, pensamientos, olores y sentimientos. Fue un viaje bastante fuerte. Eso me permitió acercarme a esa niña que había quedado encerrada en el fondo de mis recuerdos. El encuentro con esa niña fue lo que más me hizo llorar. Al día de hoy, cuando releo el libro, sigue asombrándome lo fuerte que era esa niña. Cuando me encontré con ella, sabía que tenía un libro. Me interesaba contar que hay señales al comenzar una relación que presagian que puede haber violencia de género, y que quizás una no las ve porque está realmente enamorada de la otra persona.

Para mí, él era el amor de mi vida. Yo fui madre a los 16 años, y ser madre me dio la fuerza para poder salir de esa difícil situación. La posibilidad de contar que se puede salir, que se pueden seguir los sueños y superar estas cuestiones, me empujó a contar mi historia.

— A la hora de escribir el libro, ¿valoraste la exposición en la que te pondrías?

— La verdad que no fue una cosa que valoré tanto en un principio. Valoré y reflexioné, y me costó mucho tomar la decisión de compartir esta historia, que además está contada tan cruda y con tanto detalle, pero por mi entorno familiar y de relaciones más cercanas. Ellos sabían del dolor que podía llegar a causar leer algo que me había pasado a mí. Esto me asustaba más que todo, pero siempre me agarré al objetivo final de que pueda servir como ayuda, como prevención, como visualización. Y me parece que el objetivo es mucho más importante que lo miedos sobre lo que pueda llegar a pasar a partir de ahora. Yo tampoco quiero ser la persona que represente una lucha, porque no lo soy; somos muchas las mujeres que estamos luchando. Pero sí formo parte de ellas y he estado siempre involucrada en todo lo que tiene que ver con los derechos de la mujer. Este es un paso más en ese compromiso, que es un compromiso natural porque soy mujer. Lo anormal es que no lo hiciera si pudiera. A mí me disgusta escuchar a las mujeres que dicen entender lo de los derechos de las mujeres, pero no son feministas. Creo que hay algo que no se entiende del feminismo, y es que, sin ese movimiento organizado por mujeres y para las mujeres, hoy no tendríamos muchos de los derechos que hemos adquirido en muy pocas décadas. Todavía hay mucho que avanzar en lo que respecta a los derechos de la mujer.

— Debe ser complicado eso de ponerse en el lugar de un personaje público comprometido. Todo el mundo te debe buscar para que te unas a sus causas. ¿Cómo manejas eso?

— Sí que tengo muchas peticiones de mucha gente que tiene sus luchas y piensa que, como una es solidaria, debe unirse a cada una de ellas. Hay veces que es factible y veces que no lo es, ya sea por agenda o por incompatibilidad de empatía hacia el asunto. Sea por lo que sea, hay veces que no encaja y simplemente no lo hago. Pero siempre que me es posible, lo hago. No ocupa mucho tiempo hacerme una foto o mandar un pequeño video de un saludo o firmar un manifiesto. Como ciudadana del mundo, tampoco es un gran esfuerzo. Hay gente que sabe contarte muy bien cómo es la historia, que hace que te intereses por su causa. Otros no saben explicarte muy bien y uno no siente empatía, pero por ahí es porque no hubo tiempo de profundizar. Yo creo que no hay que



cargar con la culpa de lo que se puede o no se puede hacer. Hay que intentar en cada momento hacer lo que se pueda en ese momento.

— Bueno, viste que hay gente que dice que no le interesa la política...

— Quizás no les interesa hablar. Pienso que todo el mundo que es público, sea en un escenario o en la labor que sea, está en su derecho de contar lo que quiera contar al público. Respeto esa decisión. En mi caso, me gusta involucrarme, compartir mi opinión, porque aunque uno no esté de acuerdo con alguien, siempre es interesante escuchar diversas opiniones en temas que son importantes. En el caso de la problemática de las mujeres, siempre estoy atenta a escuchar las opiniones sobre el libro, tanto de hombres como de mujeres. Me interesa mucho saber qué ha aportado a cada uno.



"Creo que es buenísimo para el ser humano emigrar y migrar, y volver a su tierra con ideas nuevas, renovado, aprender de otras culturas".





"En España, la propuesta de Podemos ha mirado mucho más los cambios que ha realizado en los últimos años Latinoamérica, que lo que ha pasado en Europa, donde las recetas, evidentemente, están fracasando".

Llegar a esa sensibilidad

Amparo tiene aún su cigarro a medio fumar. No puedo dejarla ir sin preguntarle por esos nuevos vientos políticos que parecen estar soplando en España, en medio de una crisis que, aún viéndola de lejos, nos toca de cerca: nosotros ya hemos estado ahí.

— En la realidad política de tu país parece haber una oleada de aire fresco con el movimiento Podemos. ¿Cuál es tu opinión?

— Que desaparezca el bipartidismo que nos inunda a los españoles desde el franquismo, es algo que tiene que pasar. Los partidos de izquierda no han conseguido nunca llegar a esa sensibilidad o llegar con su propuesta a la mayoría de la ciudadanía. Estamos a travessando un momento muy duro, no solo en mi país, sino global, y se necesita otro tipo de respuesta. Esa respuesta es simple: se necesita pensar en el ciudadano, en el pueblo, buscar la manera de que esté feliz, sienta que está trabajando por un objetivo en común, y no sienta que le están robando. Los casos de corrupción de la clase política o de la familia real de mi país son moneda corriente en las noticias, como ocurre en muchísimos países. Afortunadamente, la justicia está detrás de ellos. Y es normal, ante esta situación, que aparezcan otro tipo de propuestas políticas y que la gente abrace ese cambio sin pensar si será bueno o no. Al menos será diferente, al menos hablan de otra manera. Están proponiendo una transparencia a nivel de la economía. Y sobre todo, están proponiendo cambiar el destino cruel y los dramas que estamos viviendo con los bancos, con la desocupación y con los recortes presupuestarios en todas las áreas. Todo eso que se está desmoronando, tiene que venir alguien a reconstruirlo. La gente tiene que volver a tener ilusión o esperanza en que nuestro voto sirve para algo. Somos muy jóvenes en la democracia y nos queda mucho para hacer. Debemos mirar a los países que tenemos alrededor. Por ejemplo, en Europa, por casos menores de corrupción la gente dimite, asume su responsabilidad. En España, lo que está pasando es que justamente no pasa nada: están en la calle. A lo mejor, un padre que tuvo que salir a robar un pollo para darle de comer a sus hijos debe pasar dos años en la cárcel, y un gobernante corrupto no. Eso no es lógico. Se necesita un cambio, nuevas leyes para las minorías y un parlamento que contemple esas minorías políticas, sociales y culturales.

— Cuando uno ve la crisis de algunos países europeos, pareciera que no han aprendido de las que vivimos en Latinoamérica...

— Formamos parte del mismo planeta. Por más que hemos inventado esto de las fronteras, estamos todos en la misma. En España, la propuesta de Podemos ha mirado mucho más los cambios que ha realizado en los últimos años Latinoamérica, que lo que ha pasado en Europa, donde las recetas, evidentemente, están fracasando. Las políticas sociales están desapareciendo, se está recortando y hay cesación en muchos más países. Está bueno mirar a Latinoamérica porque creo que hay gobiernos y propuestas que están mirando al ciudadano y a los más desfavorecidos. No nos olvidemos que la inseguridad ciudadana y las injusticias sociales llevan al caos. Hay que volver a que la gente tenga lo básico, a que pueda vivir dignamente donde decida vivir. Por eso digo que las fronteras no valen para nada. Si tienes un pasaporte con una buena cuenta bancaria puedes entrar al país que quieras y, al final, la cuestión de la movilidad por el mundo es una cuestión de clasismo. Creo que es buenísimo para el ser humano emigrar y migrar, y volver a su tierra con ideas nuevas, renovado, aprender de otras culturas. No hay que tener miedo a lo diferente y hay que enriquecerse de lo que es diferente a ti.

— Quizás en este contexto mundial vuelvan a ser indispensables los cancionistas como los viejos juglares, llevando esas novedades por el mundo...

— Eso siempre ha existido. De hecho, el mestizaje, la fusión de músicas y ritmos, existió siempre. Cuando el español llegó con su guitarra española a Cuba, por ejemplo, y allí se mezcló con la *chanson francesa* y los cantos africanos, empezaron a generarse estilos, mezclas de instrumentos y obras musicales. Es claro que los humanos hemos evolucionado también gracias a esos movimientos de la cultura. Son movimientos imprescindibles para entender el mundo tal cual es hoy. Si cada uno siguiéramos en nuestro lugar de origen sin saber nada del mundo exterior, alimentándonos solamente de nuestro pequeñísimo entorno, no habiéramos evolucionado hacia donde estamos. Respeto también las culturas indígenas que viven igual que hace miles de años. Por supuesto, son necesarias y debemos ayudar a que se conserven esas culturas ancestrales y no se destruyan. Pero en las sociedades modernas, sin dudas el movimiento de sabiduría, de cultura por el mundo, es fundamental para evolucionar y para crecer. 🍷

triple doble vé www.amparosanchez.info



ERNESTO GRASSO

FOTOGRAFÍA

(+54) 351 156774762
GRASSOERNESTO@HOTMAIL.COM
WWW.FACEBOOK.COM/GRASSOFOTOGRAFIA

19

PODÉS PONERTE A PROBAR, O HACERLO BIEN LA PRIMERA VEZ



LA CREATIVIDAD HACE LA DIFERENCIA

Establecida en 1990, Hi Fi Mix es la productora integral de audio para publicidad con más trayectoria en el mercado de Córdoba. Por eso, las mejores agencias y las marcas más reconocidas nos siguen eligiendo.

Una y otra vez. Porque trabajar con nosotros brinda un resultado garantizado y más allá de tus expectativas.

Hi Fi Mix, producimos audio.



Además, desde hace varios años, incorporamos un diferencial de formación artística y profesional.

- Taller de canto
- Cursos de locución y conducción en TV
- Cursos de comunicación verbal para empresas

Pérez de Herrera 2351, Cerro de las Rosas 0351 482-2696/4429637 www.hifimix.com



LUZ DE MEMORIA

¿Qué llevó a Martín Carrizo a trabajar durante más de un lustro casi en solitario para producir *Radio Roquen Roll*, el documental sobre los inicios del rock cordobés que acompaña esta edición de LaCentral? Él mismo nos da la respuesta.

Nacé en diciembre del 72. Un jueves. Tal vez el mismo día en que el trío Abejorro, Ave Félix o Encuentro Duro ensayaban presurosos en algún garaje/sótano para ser banda soporte de Color Humano, Vox Dei, Aquelarre, Cuero o El Reloj en el viejo Córdoba Sport de calle Alvear. Seguramente por ahí también el "Loco" Omar caminaba las *cashhhhs* de la city cordobesa manguendo un *sopé* para poder animar los primeros pogos en los conciertos organizados por Pancho Sarmiento y Mario Luna unos años después. El destino quiso que, luego de casi cuarenta años, me tocara trabajar en un documental, que terminé echando luz sobre buena parte de este recorrido del rock cordobés. Pero la línea de tiempo de *Radio Roquen Roll* arranca aún más atrás. Relatar la escena *beat* cordobesa con Los Teen Agers, Los Relámpagos, Los Crazy Boys, Los Sanders, Los Violentos y Los Bichos, entre otros, fue el cuadro más revelador de mi primer largometraje documental. Hacer ruido en la historia oficial del rock argentino no estaba en los planes, pero que esto haya sucedido resultó más que interesante. Si señores, aunque a muchos los sorprenda, Córdoba tuvo canciones propias de rock en nuestro idioma antes, incluso, que los rosarinos Los Gatos

Salvajes editaran su primer disco, en el 65. Esa historia oficial que ignora todo lo sucedido más allá de pocos kilómetros a la redonda del Obelisco debería re-escribirse. Sería justicia histórica para los pioneros cordobeses.

El guión de *Radio Roquen Roll*, desarrollado a lo largo de 107 minutos, se sustenta en un trabajo recopilatorio personal de siete años, y para nada pretende ser definitivo. El relato final de la

Córdoba tuvo canciones propias de rock en nuestro idioma antes, incluso, que los rosarinos Los Gatos Salvajes editaran su primer disco.

película lo obtuve hilvanando recuerdos de más de cuarenta entrevistados. Algunos de ellos, contenidos en material de archivo casi inédito. Pude rescatar e incluir imágenes históricas en formato Súper 8 sonoro de un recital en el Club Municipal a mediados de los 70, cuando filmar era casi una utopía. ¿Cómo se vela la peatonal de nuestra ciudad en 1980 y 1983? La pantalla muestra esto gracias a entusiastas estudiantes de cine movilizadas por el Cineclub La Quimera (uno de los primeros del país).

Espacios radiales y festivales de rock colaboraron a forjar esta incipiente movida que abarcó el período 1962-1985. Espero que todo esto fun-

cione como disparador directo de la memoria y continuemos armando este rompecabezas musical entre todos. Si se encendió una luz, la intensifiquemos mucho más. Celebró la buena recepción que



tuvieron todas las proyecciones en Córdoba, Cosquín, Villa María, Buenos Aires y La Rioja. Personas relacionadas al rock y otras que no; periodistas de distintas generaciones; todos manifestaron su interés en seguir descubriendo la historia de esta pequeña cofradía de rockeros autóctonos que también fueron forjadores de la historia de 50 años de rock en Argentina. Espero que disfruten mucho el DVD que acompaña esta edición de LaCentral.

MARTÍN CARRIZO

Parados de izquierda a derecha: Flaco Pesci (Jam), Chino Baró (Los Bichos), Martín Carrizo, Enrique Sánchez (Los Violentos), Pitucho Vilella (Los Violentos), Mario Luna y Jorge Córdoba (Los Veter Boys).

Sentados de izquierda a derecha: Cacho Rodríguez (Los Violentos), Jimmy Arce (Los Bichos), Sergio Lamas (Los Sanders).



Foto: Mario Boggiani

BIRI



SOL PEREYRA

TIRA CON TODO

Sol Pereyra, actriz, cantante, compositora y multiinstrumentista de carrera internacional, estrenó videoclip para darle movimiento al segundo corte de su último trabajo discográfico, puesto en bateas el año pasado al grito de *Tirame agua*.

El video de "Loca" ostenta la ilustre participación de Jorge Serrano (Auténticos Decadentes), y un *team* de actrices cordobesas: Camila Sosa Villada, Eva Bianco y las ex compañeras de Sol en el grupo teatral La Negra—Natalia Álvarez, Liliana Angelini y Victoria Centeno—, que a fines de los 90 embelleció el under más joven de esta ciudad.

Laura Ciámpoli y Lali Zanetti, a cargo de la dirección de este trabajo, completan ese mapa donde predominan las féminas de prolífico prontuario artístico que no hace tanto ni hace tan poco abandonaron la categoría sub 30.

Para quedarse prendido: facebook.com/solpereyraoficial



SPINETTA
por libros de la buena memoria

EL FLACO DOCUMENTADO

MUESTRA MEMORABLE

Spinetta, los libros de la buena memoria, una muestra bajo curaduría de Eduardo Martí, llegó en marzo y queda hasta finalizar abril en el espacio 220 Cultura Contemporánea (ex Museo Barrilete, bajo la Plaza de la Música). La expo ordena manuscritos inéditos, poesías, dibujos y letras de canciones de Luis Alberto Spinetta, en sabia convivencia con objetos varios de Martí (libros, discos, fotografías y documentales privados, profesionales y artísticos) en torno a la figura de uno de los próceres de nuestra cultura rock. El compendio guarda, incluso, indicaciones a un luthier para la confección de su guitarra.

La muestra pasó por la Biblioteca Nacional a fines del año 2012, semanas antes de la desaparición física del Flaco.

El templo 220 CC sigue la senda roquera que marcó con las propuestas en torno a John Lennon y los Rolling Stones. La muestra cuenta con visitas guiadas para instituciones.

BIRI

VIVI POZZEBÓN

TODOS POR EL TERCERO

La ex De Boca en Boca sigue haciendo de las suyas en su carrera solista, aunque la invitación para participar de su próximo trabajo está abierta a todo público. Es que Viviana Pozzebón, referente de la percusión en todo el país, se le animó al crowdfunding —una movida que crece en el mundo entero— y lanzó una campaña de financiamiento colectivo para su próximo disco de estudio.

Para participar del proyecto, solo basta con ingresar a panalideideas.com/proyectos/nuevo-disco-de-vivi-pozzebon/, donde son válidos todos los aportes y se puede elegir entre distintas recompensas, siempre según el monto: el disco en formato digital o físico, el disco más entradas a la presentación, la difusión de logos de empresas o emprendimientos en los shows, talleres de percusión y hasta una presentación en la propia casa del que se subió a este tren.

Mientras tanto, desde el mismo sitio se puede bajar de manera gratuita "Soy tamborera", un adelanto de la placa que también es una recompensa de adelanto.



BIRI BIRI

LUIS PAREDES

WHATS-BOOK



Luis Paredes hace mucho más que dibujar arriba de fotos en "Postales Chinas". Ahora editó *Pez-sedario*, un libro gratuito especial de formato hiper-compartible: la iniciativa se cuelga oportunamente de la fiebre intercambiadora de imágenes que mantiene caliente al popular chat para smartphones Whatsapp. Abocado hace tiempo a la producción de geniales contenidos para niños, Paredes pensó este formato en sus recientes vacaciones y los resultados fueron casi instantáneos. Organizado en tres capítulos, el título distribuye ilustraciones de peces a través de un abecedario que recuerda el *Ave Sedario*, un trabajo creado por el ilustrador cordobés tres años atrás con el deseo de que su hijo aprendiera las letras. Fácil, rápido, lindo, ¡y gratis!

Se puede descargar de www.facebook.com/paredes.a.luis

SINÉAD, LA IRREVERENTE

¡ELLA MANDA!

Días antes de aterrizar en Buenos Aires, Sinéad O'Connor pisará tierra cordobesa para deleitarnos con su último trabajo, *I'm Not Bossy, I'm The Boss*, es decir, "No soy mandona, soy la jefa".

Con la impronta que se lee en semejante nombre, poco cuesta imaginar un show donde la controvertida irlandesa se adueñe de la escena del Quality Espacio, el 7 de junio, sin pedir permiso. Más aún si recordamos los episodios que la catapultaron a las páginas amarillas de la prensa mundial: la foto del Papa Juan Pablo II destruida públicamente, varios matrimonios, coqueteos con mujeres, la idea de volverse monja y días de descontrol pleno.



Pero O'Connor pudo contrarrestar tanto escándalo con importantes producciones a la altura de oyentes exigentes. Cuentan entre sus obras hitos musicales como *The Lion And The Cobra*, del 87; *I Do Not Want What I Haven't Got*, que incluye una versión de "Nothing Compares To You" de Prince y que en el 90 la lanzó mundialmente a la fama; y más adelante, también brilló con *Trow Down Your Arms* y *Theology*. Este 2015 la encuentra de gira, promocionando el décimo álbum de su carrera. Inspirada en una campaña estadounidense que abra por la igualdad de género —denunciando que cuando un niño impone su criterio, los adultos lo tildan de líder, pero en igual situación, una niña es calificada de mandona—, Sinéad compuso doce canciones de amor relacionadas a personajes femeninos. Y de paso, celebró sus 30 años en el mundo de la música.

HUMOR DE CAMPOS & ESCHOYEZ DELIRIO GRÁFICO

Humor menstrual fue primero una página de Facebook, y luego se convirtió en libro en virtud de la financiación colectiva y el entusiasmo que la motiva. Como si se tratara de óvulos, las viñetas que Martín Eschoy y Daniel "Pito" Campos dibujó fueron llegando al hiperespacio cada 28 días, alimentando un compromiso de permanencia en las redes y su consecuente fidelidad al seguidor. La materialización en papel, impulsada por Ediciones de la Terraza, cuenta con espontáneo y rotundo prólogo de José Playo. Y la impresión agradece el aporte de 90 voluntades, reunidas a través de la plataforma Panal de Ideas durante un mes y medio.

Pito Campos es artista plástico de formación autodidacta, humorista y diseñador gráfico, creativo publicitario y director de la revista de humor Risotto. Eschoy es animador, *motionographer*, ilustrador, diseñador gráfico y activista del software libre en la teoría y la práctica.



Poesía hecha pintura

Mujeres y niñas que protagonizan parte de la obra de Sol Halabi asaltan las páginas de LaCentral para sumergirnos en un espacio sin tiempo o, al menos, en un tiempo difícil de identificar.



El fuego es paz. Técnica mixta sobre lienzo, 14 cm x 24 cm, 2011

Trazos, colores y conceptos se conjugan poéticamente, invitándonos al particular mundo creado por Sol Halabi, una artista cordobesa que se formó entre la Escuela Provincial de Bellas Artes Figueroa Alcorta y la Universidad Nacional de Córdoba. Encontró, además, un camino para transitar con su arte, evidenciando un lenguaje propio que atraviesa

los límites de su ciudad natal para presentarse en destinos diversos de la provincia, el país y el exterior, tanto a través de exposiciones individuales como colectivas, e incluso ferias, obteniendo reconocimiento local, nacional e internacional.

Aunque el trabajo de Sol incluye dibujos, objetos e instalaciones, los personajes femeninos que

reproducimos en estas páginas son parte de su principal producción: la pintura. Y el lienzo o el papel fueron las superficies sobre las que, en estos ocho casos, dejó su impronta.

A nosotros solo nos resta apreciar la poesía en el gesto de cada rostro o fantasear con la época a la que nos remite el escenario de cada obra. A disfrutar. 

Niña.
Técnica mixta sobre papel,
14 cm x 24 cm, 2006



Viaje en bote.
Técnica mixta sobre lienzo,
140 cm x 80 cm, 2012





Niña mundo.

Técnica mixta sobre papel,
70 cm x 50 cm, 2006



Sueño de agua.

Técnica mixta sobre lienzo,
150 cm x 80 cm, 2007



La revelación.
Técnica mixta sobre lienzo,
140 cm x 160 cm, 2011

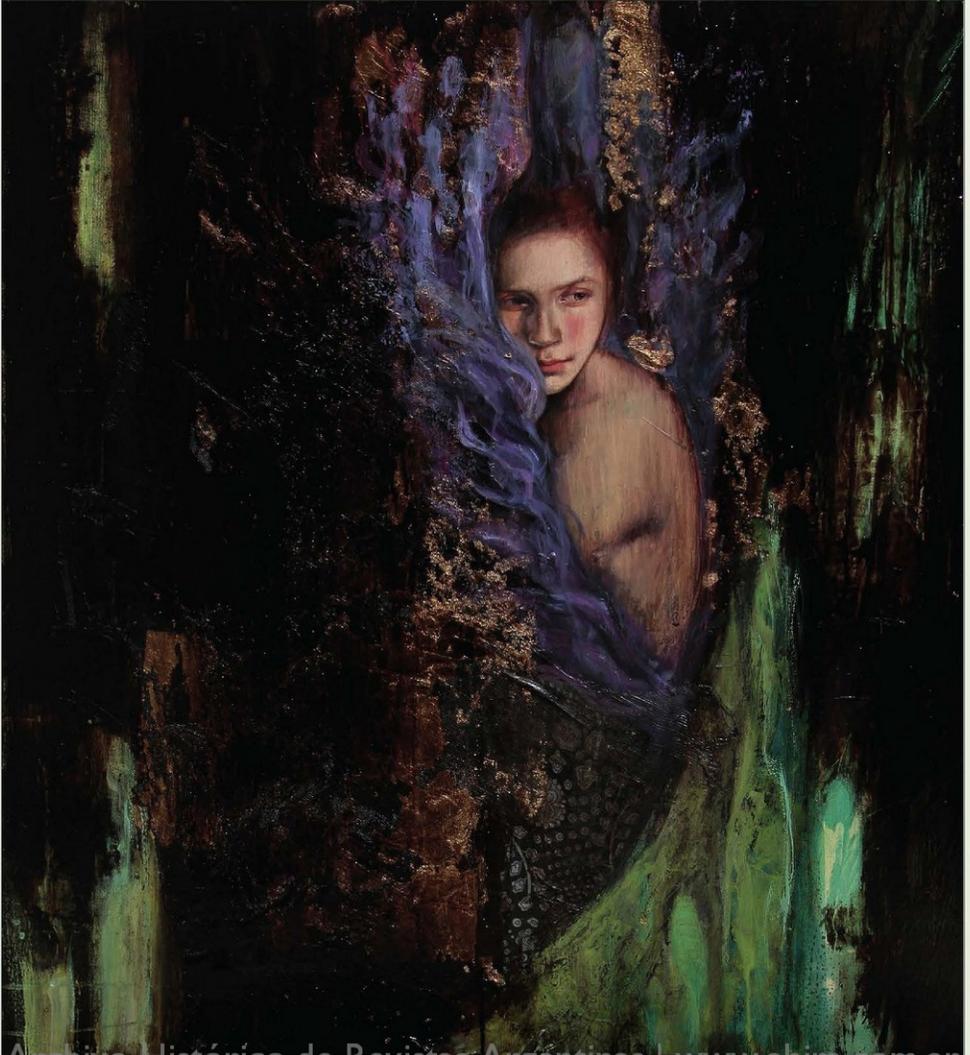


36

Domingo en rosa.
Técnica mixta sobre lienzo,
130 cm x 100 cm, 2013



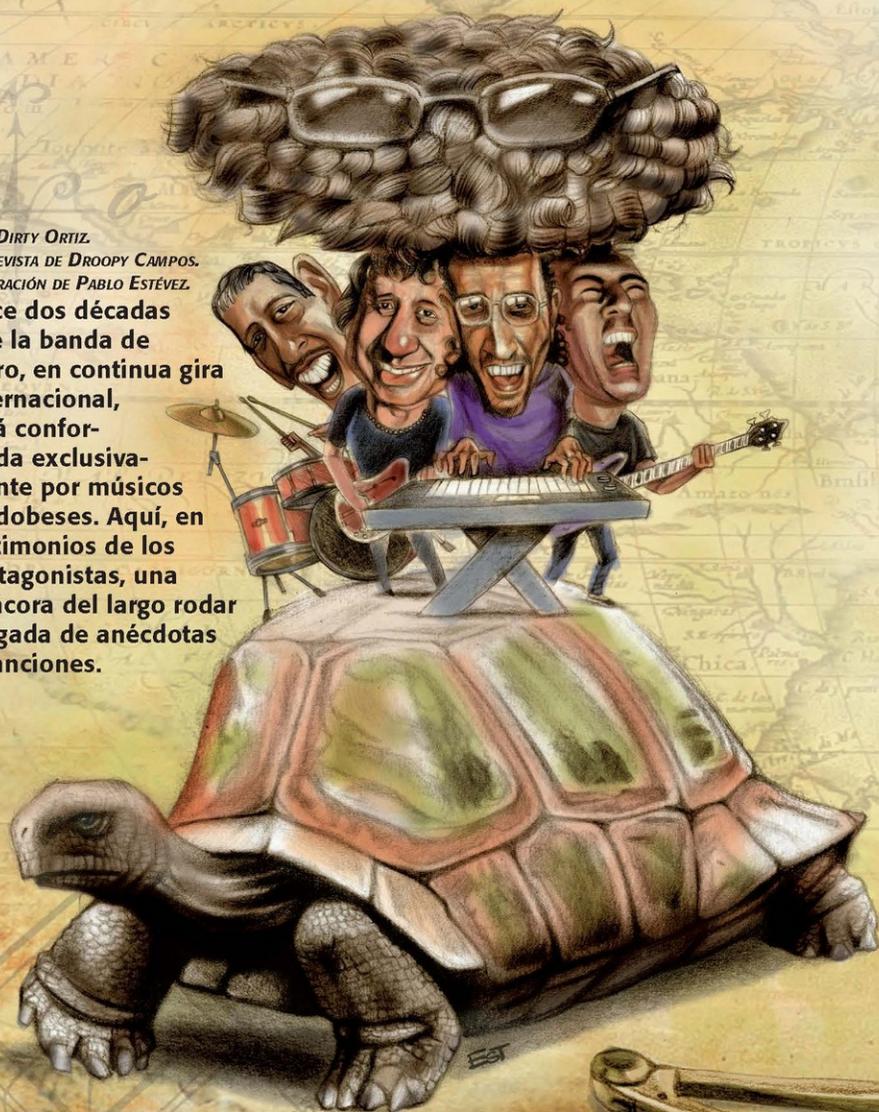
Flor.
Técnica mixta sobre lienzo,
70 cm x 80 cm, 2011



LOS LADEROS DEL TANO

POR DIRTY ORTIZ.
ENTREVISTA DE DROOPY CAMPOS.
ILUSTRACIÓN DE PABLO ESTÉVEZ.

Hace dos décadas que la banda de Piero, en continua gira internacional, está conformada exclusivamente por músicos cordobeses. Aquí, en testimonios de los protagonistas, una bitácora del largo rodar plagada de anécdotas y canciones.



Qué manera de quejarse la gente de Córdoba de lo desventurado que es el rock de acá, ¿no? Maldiciendo esa supuesta suerte, sembrando culpables por todos lados, muchos de los adherentes al movimiento rockero local concentraron su mirada en ese foco, sin detenerse en las bondades que rodearon y rodean a ese género en este lugar donde vivimos. Se agotaron así los pasajes hacia el resentimiento, en tanto otras mentes más abiertas y menos prejuiciosas tentaban nuevos caminos con rumbo a un destino un poco más glorioso.

Enfrascados en esas absurdas cuestiones acerca de un sino fatal que nos había marcado para siempre, no prestamos la debida atención a —por ejemplo— un fenómeno que, de tan repetido, se convirtió en tendencia. Y fue el constante fluir por estas regiones de algunos de los grandes protagonistas del rock nacional, que elegían este punto geográfico como base para un exilio interior, una pausa para la recuperación de energías o, simplemente, una usina creativa que les proveyese de nueva inspiración para su carrera.

Enumerar los nombres de aquellos que anduvieron por aquí tras alguna de esos objetivos, nos haría posar la lupa sobre un asunto que al menos distrae bastante aquel sentido de la historia derrotista y agorero que tan hondo ha calado entre nosotros. Pero como muestra alcanza y sobra mencionar que Luca Prodan solía considerar a Sumo como una "banda cordobesa" y que ese carácter impregnó después a Las Pelotas, un grupo que heredó la peregrina residencia entre Hurlingham y Traslasierra.

Frente a un dato como ese, conocido por todos, se nos ocurre pensar en Litto Nebbia, Pajarito Zaguri, Tito Losavio y tantos otros que en determinada instancia de su trayecto artístico consideraron la necesidad de armar su propia "banda cordobesa". Es decir, fijaron en este rincón mediterráneo el eje de su actividad y/o buscaron en el medio cordobés los instrumentistas que acompañaran sus emprendimientos musicales, por motivos personales que vaya a saber uno cuáles fueron en cada caso.

Entre ejemplos tan notorios, no deja de llamar la atención el caso de Piero, otro artista clave en la evolución de la música argentina entre los años sesenta y setenta, cuando sus letras de claro compromiso político y social le pusieron condimento criollo a una trova urbana que en ese entonces proliferaba en las principales ciudades del planeta. También Piero se vio tentado a conformar su propia banda cordobesa con algunos de los talentos más reconocidos de la provincia. Nos dispusimos a escuchar una versión bien cercana de cómo sucedieron los hechos.

FLEGHAZO

"Con un grupo que se llamaba Mundo Nuevo, donde tocaban Hugo (Ordanini) y Gustavo (Nazar), en el año 83 yo grabé un disco que tenía un tema donde cantaba Piero —rememora Jorge Nazar—. Ahí lo conocí a Piero, en el estudio, y después él dio un concierto en Atenas donde nosotros también tocamos. Al tiempo yo me fui a Estados Unidos y no lo vi más. Hasta que me enganché de nuevo con él a través de un servicio de contactos y quedé en su banda

para una gira". La acción se traslada entonces a esa Argentina en la que la joven democracia se vela acosada por la crisis económica y por las "asonadas militares.

"Piero le dijo a Jorge que necesitaba una banda en Argentina y Jorge le pasó un demo que habíamos grabado con nuestro grupo Ramires acá en Córdoba. A Piero le encantó", explica Gustavo Nazar, sobre cómo fue ese flechazo que unió al trovador con la que iba a ser por décadas su formación de apoyo. "Todo fue muy rápido —relata Gustavo—. En febrero de 1989 nos fuimos de gira a Colombia con Piero, todo un mes. Laburamos con él hasta 1991".

En esa primera etapa llegaron a grabar un álbum con Piero en los Estudios Del Cielito, hasta que les surgió una propuesta para irse a México con la banda Ramires y resolvieron darle una nueva oportunidad a esa apuesta. *"Cuando nos fuimos, él armó otra banda y siguió haciendo giras, porque el Tano nunca paró de andar por Latinoamérica. Estuvimos tres años fuera de Piero, hasta que Cacho (Aiello) se enganchó a laburar de nuevo con él. Poco después, nos convocó al resto de los músicos, hasta que armamos la banda otra vez. Fíjate vos que eso fue en 1995, así que ya son casi veinte años".*

Hugo Ordanini habla regresado de México antes que el resto y ya estaba tocando para Pimpinela, por lo que surgió la urgencia de encontrar un nuevo baterista. *"Lo que necesitábamos era un batero que tuviera pasaporte en regla y justo se dio que el Pichi (Pereyra) lo tenía, entonces lo convocamos", cuenta Gustavo Nazar. Pero la historia no se resolvió de manera tan simple: "Resulta que el Pichi aceptó, se fue del estudio a un bar y... ¡Perdió el pasaporte! Al final, se tuvo que ir a Buenos Aires para mover contactos y así consiguió nuevo pasaporte".*

Y vaya si fue importante para ellos tener la documentación adecuada. Con algunas variantes en su integración, desde entonces la banda cordobesa de Piero no paró de actuar en todo el mundo. *"Las giras clásicas son por Chile, pero en realidad, por orden de idas, la primera es Colombia. Es como nuestro segundo país: Colombia es el lugar donde más tiempo pasamos fuera de Argentina los que laburamos con Piero. También estuvimos muchas veces en Ecuador, Perú, Bolivia, Uruguay, México, Centroamérica. Y hubo años en los que hicimos varias giras por Estados Unidos. El único país de América donde no tocamos fue Brasil".*

DE USHUAIA A AUSTRALIA

Las anécdotas de lo vivido durante estas últimas dos décadas brotan como de un manantial. Un incidente que dejó titillando a los cordobeses de Piero aconteció en algún sitio del sur argentino. *"No me acuerdo si fue en Ushuaia o en Neuquén. Terminamos de tocar, volvíamos al camarín y nos habían robado todo. Te imaginás el frío que hacía... ¡No había ni una campera!".* Entre 2006 y 2007, el peregrinaje llevó a los cordobeses hasta Australia, en el otro extremo del globo, donde se



**"ESTUVIMOS MUCHAS
VEGES EN ECUADOR,
PERÚ, BOLIVIA,
URUGUAY, MÉXICO,
GENTROAMÉRICA.
Y HUBO AÑOS EN LOS
QUE HICIMOS VARIAS
GIRAS POR ESTADOS
UNIDOS.
EL ÚNICO PAÍS DE
AMÉRICA DONDE
NO TOCAMOS FUE
BRASIL".**

29



"...JUSTO EVO SE AGACHA A JUNTAR ALGO DEL PISO... ¡Y LE PEGO UN RODILLAZO EN LA GABEZA! YO DIJE 'ACÁ CAGUÉ'. NO ME ALCANZABAN LOS PERDONES. ME DIJO 'TODO BIEN. NO TE HAGAS PROBLEMA' ¡PERO LE PEGUÉ UN RODILLAZO A EVO MORALES!"



1. De visita en Zaruma, Mina de Ore, Ecuador. 2. Previa al concierto en Lima, Perú. 3. Concierto en "Stockholm Concert Hall", Suecia. 4. Concierto en el Teatro Teresa Carreño, Caracas. 5. Prueba de sonido en la Mediatorta, Bogotá.

ASISTENCIA PERFECTA

Un repaso por la lista completa de los músicos oriundos de Córdoba que integraron o integran la banda de Piero, implica tomar asistencia a una verdadera legión de instrumentistas con vuelo propio. Actualmente, se alistan en esa formación Enrique "Cacho" Aiello —director de la banda— en guitarra eléctrica y coros, Carlos "Pichi" Pereyra en batería, Diego "Negro" Bravo en teclados y coros, y Gustavo "Gustavi" Nazar en bajo y coros.

Pero hubo muchos otros profesionales que pasaron por ese grupo. Como el baterista Hugo Ordánini, el tecladista Juan Cruz Peñalza, y el guitarrista Jorge "Uncle George" Nazar, quien fue el primer nexo con Piero. A lo largo de todos estos años, también tuvieron intervención en esa banda los tecladistas Sergio Aranda, Marcelo "Indio" Gutiérrez, "Flaco" Pesci, Pablo Cordero y Federico Lorusso, además del bajista Fer Bobarini y el baterista Luciano Cuvieello. Entre Córdoba y Villa María, Piero encontró durante las últimas décadas a muchos de quienes fueron sus compañeros de ruta en esta etapa de su carrera, en la que sigue cosechando aplausos cada vez que interpreta sus tantos clásicos. Será que vivimos en una tierra fértil en inspiraciones musicales, pese a que creemos a pies juntillas ese mito que sentencia que todo lo que suena por aquí está condenado al fracaso.

presentaron en salas teatrales de Sydney y Melbourne. *"Lo loco de Australia es que a la ida perdés un día, y lo recuperás a la vuelta"*, acota Aiello. *"En un momento, yo venía dormido. Pero me contaron que se hace de día y al instante se hace de noche. Y debe ser ahí donde perdí el día (risas). Todo muy loco, muy loco"*.

En Cuba los invitaron para los 80 años de Fidel Castro, donde compartieron escenario con Silvio Rodríguez. Y también cruzaron sus caminos en distintas giras con figuras tan conocidas a nivel popular como Leonardo Favio, Leo Dan o Dyango. *"Estuvo muy bueno cuando fuimos a tocar a Ecuador hace poco, en un festival que se llama Todas las Voces Todas, con artistas con canciones de contenido social"*, acota Enrique "Cacho" Aiello. *"Joan Baez invitó a Piero a cantar un tema y me dijo 'vení a tocar con nosotros'. Casi me muero. Le dije a Dieguito: 'Sacame vos una foto, por favor'. Toqué el tema y bajé súper excitado. Llegué al camarin y lo vi a Diego charlando con Bravillo. 'Boludo, lno me sacaste la foto! Y me pregunta: '¿Qué, ya tocaste?. Así que no tengo la foto'."*

Otra festejada anécdota tuvo lugar en Bolivia, durante la primera campaña electoral para la presidencia de Evo Morales. Gustavo Nazar la recuerda con lujo de detalles: *"Participamos porque Evo usaba un tema de Piero. Estábamos tocando sobre un escenario donde tam-*

bién había muchos indígenas practicando sus rituales. Y atrás estaban otros, junto a Evo, sentados en unos sillones. Terminamos de tocar y yo salgo con el bajo para guardarlo en el estuche. Cruzo rápido por donde estaban los sillones, justo Evo se agacha a juntar algo del piso... ¡Y le pego un rodillazo en la cabeza! Yo dije 'Acá cagué'. No me alcanzaban los perdones. Me dijo 'Todo bien, no te hagas problema'. ¡Pero le pegué un rodillazo a Evo Morales!." También es imborrable el recuerdo de una visita, unos diez años atrás, a San Vicente del Caguán, en una zona de distensión que en Colombia se llama "de despeje", en medio de las conversaciones por la paz entre el Gobierno y las FARC. *"Estábamos tocando en Cali"*, aporta desde su memoria "Cacho" Aiello. *"Lo llama el alcalde de San Vicente a Piero y lo invita diciéndole: 'la gente no quiere actuar acá porque hay muertos. Pero si usted viene, para nosotros va ser una alegría'. 'Bueno, vamos, fue la respuesta. La recepción estuvo increíble. En el pueblo no había policía porque estaba tomado por las FARC. Paramos en casas de curas, en la alcaldía, en las iglesias, porque el resto no era seguro. Nos llevaron al lugar donde se hacían las charlas de paz y fue muy fuerte ver a todos los tipos con las armas en la mesa. Piero terminó cantando 'Para el pueblo lo que es del pueblo' con una monja de un lado y una guerrillera del otro."*



TRIPLE DOBLE VÉ

WWW.PIEROONLINE.COM

LAS QUE MÁS GUSTAN

Después de repasar durante tantos años el repertorio de Piero, conocen a la perfección cuáles son las canciones que más gustan en los países donde les toca actuar. *“Acá en Argentina, es más conocida la época ochentosa, la de la vuelta, que su época anterior, la de los 60. En cambio, en el resto de Latinoamérica han seguido escuchando las viejas canciones. Ahí tocamos temas viejos y no podés creer que la gente se ponga a cantarlos”,* explica Jorge Nazar. *“Por ejemplo, ‘Mi viejo’ salió como lado B de ‘Si vos te vas’. Y en otros lugares pegó mucho ese tema”.*

Puestos a elegir qué canciones de Piero están más cerca de sus corazones, se genera un consenso natural alrededor de “Los americanos”, “Mi viejo”, “Si vos te vas”, “Coplas de mi país”, “Juan Boliche”, “Soy pan”. Después de enumerarlas, Aiello expone su teoría sobre por qué las mejores canciones son las más lejanas en el tiempo. *“Yo noto que él es un poco exigente, como que le da vértigo, ¿viste? Porque hay muchos artistas que sacan un disco y por ahí queda un solo tema, o ninguno. En cambio él tomó otra postura. Es como que antes de sacar un material que no supere el anterior, prefiere quedarse con lo que tiene”.*

Más allá de las canciones, lo que todos rescatan es la libertad que Piero les da para abordarlas. Y cuánto ha colaborado ese proceso en su crecimiento profesional como intérpretes. *“Yo acá aprendí que, en el oficio de música, la música es una partecita, que el oficio es mucho más*

que eso —asume Juan Cruz Peñaloza—. Aprendí sobre las responsabilidades de la vida de gira. Y, en lo musical, aprendí a sintetizar”. Entre tanta pedagogía, Juan Cruz también tuvo que aprender a ser oportuno en sus comentarios. *“Yo siempre le decía ‘Tano, el tema que me gusta tuyo es tal’ porque había un tema que me encantaba de él. Hasta que Cachito me agarra un día y me dice ‘No se lo repitas más. De los setenta temas que hacemos, creo que ése es uno de los pocos que no son de él’”.*

El balance de esta larga aventura que los cordobeses emprendieron junto a Piero corre por cuenta de Gustavo Nazar: *“Si bien no ha sido nuestro único trabajo, porque la verdad que ninguno de nosotros vive exclusivamente de Piero, todos estos años hemos laburado con él y hemos estado de gira. Para nosotros ha sido algo muy importante; y sobre todo ha sido muy divertido hacerlo. Hemos hecho tantos viajes, que son vacaciones y es romper rutinas. Posiblemente me quedo corto al decir que hemos hecho unos 200 viajes al exterior. Es muy loco eso”.*

Como tantos otros cordobeses que arrancaron desde un garaje de barrio y llegaron hasta los más deslumbrantes escenarios del exterior, estos músicos han paseado su capacidad por los cuatro puntos cardinales. Y lo han hecho desde hace más de dos décadas, unidos al destino de un cantante argentino con renombre internacional. No por eso, su periplo dejó de ser meritorio. Surgidos al amparo de aquella anTORcha que el rock cordobés encendió allá por los años ochenta, encontraron junto a Piero el camino que los ha llevado a su realización más completa. 

FAMILIA DE RUTA

Finalizando el año 1985, y después de cinco años de recorrer toda la Argentina con más de 400 conciertos multitudinarios, decidimos cerrar el ciclo de Prema, la banda con la que compartí varios años de vida artística. Le siguieron, por el término de dos años, Los Enanitos Verdes, grupo con el que también hicimos miles de kilómetros juntos y muchos escenarios de Sudamérica.

Y más adelante, charlando con el maestro Jorge Nazar, guitarrista y director de la banda que me acompañaría en una gira por Estados Unidos, le comenté sobre la necesidad de tener un grupo que ya esté ya armado, sin tener que buscar músico por músico. *“Ya lo tengo! —me dijo—: los Ramires”.* Inicialmente, esa banda estaba integrada por Gustavo Nazar y Hugo Ordanini, de Córdoba, y Cachito Aiello y Sergio Aranda, de Villa María. Con el tiempo, la formación cambió, a partir de una posibilidad que se le abrió a la banda en México. Hoy en día, Hugo cambió por el Pichi Pereyra y Sergio por Diego Bravo.

Debo decir que tengo el privilegio de contar con un grupo de músicos muy especiales, seres humanos increíbles, que siempre están de buen humor, haciendo gala de sus cuentos bien cordobeses, muy solidarios, resolviendo conflictos siempre que se presentan, dispuestos a enfrentar los escenarios más diversos... Músicos de extremo profesionalismo. Puedo seguir enumerando varias páginas de cualidades y siempre faltarán adjetivos para calificar a este maravilloso grupo de personas.

Llevamos más de veinte años juntos, siempre con un pie en algún aeropuerto del mundo, siempre con la calidez intacta de estos compañeros de vuelo. Cada gesto de ellos no hace más que enaltecer nuestra relación. Una palmada del Gustavo, una mirada del Cachito en el escenario, una ocurrencia del Pichi o un chiste del Diego, siempre confirman que están y esto corrobora mi sentir: mi familia de ruta, los cordobeses.

PIERO



SAVOLDI'S



DIARIO DE UN DEPRESIVO DE 40 AÑOS

IN TÉCNICOLOR

-9 AÑOS-

¡CUANDO SEA GRANDE
VOY A TENER LA CAMIONETA DE
VOLVER AL FUTURO!



-15 AÑOS-
¡SERÉ UNA GRAN
ESTRELLA DE ROCK!



-35 AÑOS-

¡VOY A TENER MI PROPIA
EMPRESA. ESTE TRABAJO
NO ES PARA MÍ!



-40 AÑOS-

¡UH! TENGO UNA COLECCIÓN
DE SUEÑOS NO CUMPLIDOS.



PERO AÚN ESTOY A TIEMPO
¡SE ACABÓ! ¡BASTA DE TENER MIEDO.
BASTA DE EXCUSAS! A PARTIR
DE MAÑANA VOY A LOGRAR
TODO LO QUE QUIERO...



ANTES DE QUE
SEA DEMASIADO
TARDE.



SAV

BIEN

VENIDOS Y BIEN PEINADOS.

LOCAL
NUEVO

OCTAVIO MARTÍNEZ
SALÓN DE PELUQUEROS

CATAMARCA 1509 / B° GENERAL PAZ / CÓRDOBA / TE. 0351 451 2371 / WWW.OCTAVIOMARTINEZ.COM / 



PMP PARAIISO
MUSIC PRO

www.paraisomusicpro.com
paraisomusicpro@gmail.com
 [paraisomusicpro](https://www.facebook.com/paraisomusicpro)

  GRABACIÓN • MEZCLA • MASTERING • DOBLAJES
EN PROTOOLS HD 10 • DOLBY SURROUND 5.1 DISPONIBLE 

Lima 1333, B° General Paz, Córdoba
351 155 323217 / 152 184143



Soplarle la oreja al orden

POR LAURA OSPITAL. ILUSTRACIÓN DE PITO CAMPOS.

FOTO DE GASTÓN BARDY. Charla sobre lo que no cierra de este mundo, con el filósofo argentino Darío Sztajnszrajber, realizador de *Mentira la Verdad* y autor de *Para qué sirve la filosofía*. Un encuentro con pensamiento activista para el agujero negro existencial.

Un tipo de apellido Derrida —de nombre Jacques y de profesión filósofo— sostiene desde hace un rato que nada hay fuera del texto. Darío Sztajnszrajber se enteró, pero no se detuvo. Y se hizo filósofo, para no cansarse nunca de llevar las palabras al extremo. Y si el acceso a la realidad solo se hace posible para todo mortal por el tubo del lenguaje, Darío tuvo que dar particular batalla en el género literario filosófico, con su formato, sus códigos y su propósito.

El filósofo argentino de apellido exigente adquirió cierta masividad en los últimos dos años con *Mentira la Verdad*, un programa de TV producido por Canal Encuentro que fue nominado a los Premios Emmy, distinción anual a la excelencia en la industria de la televisión estadounidense. En su fase embrionaria, la jugada se pensó como un contenido pedagógico para público joven-adolescente, pero terminó ganando platea en otras generaciones y va por su tercera temporada. El envío televisivo se ocupa de cuestiones como la historia, la belleza, el amor, la felicidad, la identidad, el otro, la justicia, el ser y la nada, la ley, lo femenino, la verdad, lo religioso, la naturaleza, la angustia, la patria, la política... Su eslogan es "Filosofía a martillazos", y el archivo de programas está accesible en la web de Encuentro.

Mundo de herramientas de divulgación científica, Sztajnszrajber se tomó en serio el laburo de asumir los dispositivos que median el vínculo con la realidad, por elección consciente, se empeña en democratizar el acceso al saber, o al menos a la pregunta. Entonces, pasando de su activa tarea docente, escribió un libro donde desarma los pares binarios del pensamiento occidental —*Para qué sirve la filosofía (Pequeño tratado sobre la demolición)*, lanzado por Editorial Planeta—, problematiza las verdades que otros consideran cerradas en todo espacio donde lo invitan y siembra dudas con un espectáculo teatral donde cruza filosofía y rock nacional, con fechas por todo el país.

La obra, las ponencias, el programa, los tuits y los comentarios de café de Darío siguen la pista de un crujido íntimo, una incomodidad que nos avisa que las cosas no son como creemos.

Y su vida cotidiana y profesional va detrás de una respuesta que, ya sabe, nunca llegará.

"La filosofía sirve para que sepas que esas bases sobre las que estructurás tu vida nunca son definitivas, y que necesitan estar siempre replanteando sus fundamentos", dice Sztajnszrajber. Entonces vamos a hablar de la filosofía

como método pedagógico, en el que todo su componente extremo, provocativo y subversivo no persigue construir, sino que las personas aflojen tanta verdad encapsulada, tanta sociedad establecida y establecedora. "Se trata de lograr un ser humano que se suelte un poco más de esas amarras que lo ligan al mundo como si fuese algo verdadero. El relativismo, en este caso, es una herramienta para marcar de cerca al orden. Para soplarle la oreja y recordarle todo el tiempo que tiene que estar conectando con el otro. Un arma para derribar todas las idolatrías que edifican el mundo". Darío alza la bandera del tiempo sin tiempo, tiempo para perder, tiempo sin resultado cuantificable; el rato que, sin importar cuánto dure, abre una ventana entre el ruido externo y nosotros. Un entretanto en el que lo ajeno se suspende, en el que nada está dicho, ni resuelto. Ese tiempo vive muy lejos del tiempo productivista que nos persigue con sus deberes y obligaciones.

Ese filósofo contemporáneo gusta de tuitear ideas disparadoras. Valora en Twitter y otras plataformas por el estilo la posibilidad de crear, compartir, abrir preguntas; y reconoce cierta adicción a ese recurso, una pequeña trampa para no dejar de trabajar nunca. "Tengo una relación ideológica con la filosofía tuitera, que tiene que ver con cierta democratización del saber. Pero también hay situaciones que me exceden. Tuve épocas de tuits intimistas, de domingo depré; y cuando estoy contento y no escribo nada en esa línea, algunos están esperando la frase angustiada. Esa expectativa me pone incómodo".

Un pacto de olvido

Nuestro pensador suelta que cuando analiza a fondo las cosas, se deprime mucho. En su caso, ir al fondo es interrogarse por qué hace lo que hace; o por qué "nos vemos arrojados a tramas que no construimos", y de las que cuesta tanto salirse. "Hay, en esto que llamamos existencia cotidiana, un pacto de olvido que hacemos con los grandes temas: la muerte, el amor, el tiempo..."; dice, arriesgando que las chances para escapar de la trampa son muy pocas, porque si bien nacemos para morir, desde el principio nos enseñan a olvidar que eso es inevitable. "Me deprime la obturación de esa conciencia: creemos infinitos hasta que nos damos un golpe — lamenta Darío—. Martin Heidegger dice que recordar todo el tiempo nuestro carácter finito es una primera forma de reconectar con las cosas. Es que la conciencia de la

"Se trata de lograr un ser humano que se suelte de esas amarras que lo ligan al mundo como si fuese algo verdadero".



muerte, de que tu tiempo se acaba, te dispone a tomar decisiones". Intrépido, entre las distintas maneras de implicarse en filosofía, Sztanjszrajberg elige martillar conceptos para transformar algo de la vida real, la propia y la del vecino. Este camino, asegura Darío, enfrenta seriamente ciertos hábitos de la Academia. Pero tampoco es posible demoler todo, todo el tiempo. No se puede aplicar una filosofía tan abierta como la que propone, en cada rincón de la cotidianidad, porque "vivir todos los días exige ciertas estabilidades".

Masivo y tensionante

En el universo académico hay una noción bastante compartida que reza que la divulgación supone vulgarizar el conocimiento. Sztanjszrajberg desarma ese preconcepto explicando que, si es para muchos, deja de ser erudito, perdiendo en apariencia su componente de rigor porque, desde hace siglos, la verdad es una quinta con seguridad privada. Algo que nos importa especialmente cuando hablamos de productos culturales de divulgación masiva con contenidos científicos y, para más, exitosos.

Darío tiene claro que en ese asunto opera una matriz de poder común a la política, la Iglesia y otros territorios intensos. "Pero hay otra línea que también atraviesa el conflicto —añade—: la mercantilización. Ahí es donde le ves el yeite. Sucede lo mismo con la música comercial, aquella falsa música

que está hecha para ser vendida. Como si no estuviéramos todos abocados a intercambiar lo que hacemos... Ahí hay un límite difuso. Yo tomo partido, porque sé cuándo algo está hecho para ser vendido; pero, más todavía, sé cuándo su objetivo es la acumulación". Es que, mientras haya mercado, uno está en él: "toma recaudación, hace buenos tratos económicos y también se involucra en proyectos ad honorem... Distinto es cuando armás todo tu trabajo para llenarte de guita. Ahí ya no quiero ser parte. Este es mi criterio cuando hablamos de vulgarización".

Darío define la experiencia de *Mentira la Verdad* como algo muy fuerte, muy masivo, muy raro. "Muy raro lo masivo —subraya—. Me produce ese disfrute típico del docente, sentir que algo de lo que decís o hacés pasa al que lo recibe. Algo pasa. Y por otro lado estoy muy agradecido de haber generado desde la filosofía algo que, siendo masivo, no pierde lo tensionante".

El programa, que tiene una feliz respuesta del público en general, propone una celebración de la pregunta, un movimiento que saca a cualquiera de su zona de confort, un chau a la seguridad que no deja muñeco con cabeza. "El mundo está lleno de respuestas y certezas para que la gente se sinta de ellas como parte del ejercicio del poder y la dominación, para que todo funcione como un relojito.

No hay mejor estado de poder y dominación que aquel en el que nadie se pregunta nada. Todo mi trabajo va en sentido contrario".

Entre las lecturas actuales de Darío, asoman como cinco primeros autores Jacques Derrida, Giorgio Agamben, Roberto Espósito, Friedrich Nietzsche y Jean-Luc Nancy. El filósofo se psi-

“Prefiero la angustia y la libertad que habilita; que estar feliz o tranquilo para ser un idiota al servicio de otro”.

Pensador todo terreno

Docente en todos los niveles educativos, da clases en la universidad FLACSO en las áreas de Comunicación y Educación, y en el CBC de la Universidad de Buenos Aires. Además fue miembro del Consejo Directivo de la Universidad Libre de Estudios Judaicos y desarrolló una extensa tarea en el ámbito de la gestión cultural. En medios, ha colaborado en los diarios Clarín, Perfil, Tiempo Ar-

gentino y en la revista Noticias. Desde el año 2013 conduce otro programa por Canal Encuentro, *El amor al cine*, donde presenta películas de amor analizándolas desde el punto de vista filosófico. En radio, conduce el programa de filosofía *El Innombrable*, en Radio Madre. Fue columnista del programa *Gente sexy*, por Rock & Pop, y de *1000 manos*, en la TV Pública.

coanalizó durante mucho tiempo, hasta hace cuatro años. El psicoanálisis aparece en su experiencia como un dispositivo útil, entre otros, para aliviar los altísimos niveles de perplejidad a los que se expone alguien propenso a la actitud filosófica.

En cada una de las cosas que lleva adelante, Darío subraya el valor humano de algunos encuentros, la manera en que lo invita a participar de proyectos y cómo se generan experiencias desde el rol comprometido del gestor cultural. Cuenta que diseña sus planes balanceando lo profesional y lo personal y también que cuando era joven militó en la JP y hoy se enorgullece de apoyar el actual modelo político del gobierno nacional. Combate los rótulos y las disputas simples. Propone, en cambio, contextualizar las ideas y las opciones políticas, y fundamentalmente, dar debate en torno a la problemática mercanca de la información. Como para estar entretenido.

Mar de contradicciones

La mirada de Sztajnrajber insiste en lo caótico de estar vivo, en nuestro mar de contradicciones, el vértigo de habernos descubiertos arrojados al sinsentido primario: "Si hoy un adentro, está habitado por una legión de yos que luchan. Y si sentimos algo parecido a la paz interior, es que un yo ha triunfado sobre los otros. Pero pagamos el precio de sojuzgar al resto". Una realidad insuportable, un ejercicio de ambigüedades para bancarse antes que aceptar los taponés que la humanidad se inventa para dormir tranquila.

"Yo prefiero toda la vida la angustia, pero con la libertad que habilita esa angustia, antes que estar feliz o tranquilo y pagar el costo de ser un idiota al servicio de otro. Y por qué tenemos que asociar felicidad con tranquilidad?". Clarito: Sztajnrajber no cree en la felicidad de la calma. Ni en la del control, ni en la de la previsibilidad en cuotas. Disfruta de sus afectos, sus gustos, andar en bicicleta, el fútbol, la comida. "Me encanta cocinar. Cocino para dejar de pensar en Platón y en la muerte".

Pieza que desordena

Desencajados es un espectáculo teatral-musical desde la filosofía que propone un diálogo de desmontaje, a lo largo de dos horas. Aborda unidades temáticas clásicas y contemporáneas como Dios, el amor o el tiempo, utilizando géneros varios como stand up o la interpretación dramática. Cómplice en extremo, la pieza desordena en escena el mito del Dios Eros standapeado, el texto *La gaja ciencia* –de Nietzsche– interpretado para emocionar, una banda de rock en vivo y la poesía de canciones como "Barro tal vez" (Luis Alberto Spinetta), "DLC" (Fito Páez) y "Corazón delator" (Soda Stereo), entre otros clásicos de nuestro rock. Genial, sentida y divertida, la puesta invita a "escapar de la cotidianidad, perderse para dejar que el otro te lleve puesto, tener miedo, llorar porque sí, detenerse y ser la risa que rie porque Dios ha muerto". Y Sztajnrajber baila!

TRIPLEDOBLEVE

twitter.com/sztajnrajber
facebook.com/Mentira-La-Verdad

Lugar común, la filosofía

Una vieja historia –tal vez la más antigua historia de la filosofía– narra la desventura de Tales, quien una noche, por mirar el cielo, cayó en un pozo, para divertimento de una doméstica de Tracia que pasaba casualmente por el lugar. Eso nunca podría pasarle a Darío Sztajnrajber, pues su interrogación de todas las cosas no comienza por el cielo, sino siempre por una historia cotidiana que se presenta como una oportunidad para el pensamiento. Pregunta sin pedir permiso, sin pleitesía a los protocolos de la repetición y sin las preceptivas de los comisarios. Inquieta por el ser –por ese "resto" incategorizable que los seres humanos estamos condenados a inquirir y concebir pero no a conocer, sin por ello afirmar que "the rest is silence"– desde la mirada de un marciiano, o inspirado en una situación de un rincón perdido en el conurbano bonaerense. Encuentro en la práctica filosófica de Darío una urbanidad radical y una filosofía del deshecho, y no solo una filosofía del resto. Pero, el lector o el espectador debe evitar sucumbir a engaño: una muy importante formación filosófica está siempre ahí, sin que se imponga. Y esa es la mayor cortesía de un filósofo.

Acaso una juntura de rigor y desparpajo y una enrucijada de imaginación y atención por lo que siempre está delante, es lo que dota de eficacia a la capacidad de Darío Sztajnrajber de hacer de la filosofía un lugar común, un bien común, una afirmación de la igualdad de las inteligencias, un derecho de todas las personas en tanto práctica de la libertad; al alcance de cualquiera, para cualquiera, de cualquiera. A su modo, Darío también declara –en sentido fuerte, como se declara un derecho, la independencia o el amor– lo mismo que Aristóteles declara en la primera línea de su *Metafísica*: todo ser humano aspira al conocimiento, a la comprensión y a la lucidez. Presupuesta esa confianza, se libera un arte de preguntar –también una teoría de la pregunta– que rehúsa la jerga, conmueve los sistemas de evidencia y establece formas de apertura en lo que parecía clausurado en el interior del sentido, cuyo perimetro establece lo que podemos pensar, concebir o imaginar.

Para ello solo hace falta un poco de asombro, un poco de extrañeza y un poco de valentía. Solo hace falta una disposición a dejarse tocar por la experiencia de las cosas –por su presencia más allá de todo su estatuto como valor de cambio o de su dimensión pragmática– para que el vértigo filosófico tenga su punto de desencadenamiento.

Cerremos estas líneas como las abrimos: con otra vieja historia. La cuenta Lucrecio al comienzo de Libro II de su poema "De rerum natura", el mayor documento del epicureísmo que nos ha sido legado, que inspiró un bello libro de Hans Blumenberg llamado *Naufragio con espectador*. Allí se lee: "Es dulce, cuando sobre el vasto mar los vientos revuelven las olas, contemplar desde tierra el penoso trabajo de otro". La alegría –o, para ser exactos, la "dulzura"– de la que se trata no es proporcionada por el espectáculo de ver naufragar la embarcación de los no filósofos –estrictamente una *stultifera navis*– en el mar de las pasiones, sino por el hecho de saberse a salvo en la tierra firme de la filosofía. El goce de esa contemplación se produce "no porque ver sufrir nos dé placer y contento, sino porque es dulce considerar de qué males te eximes".

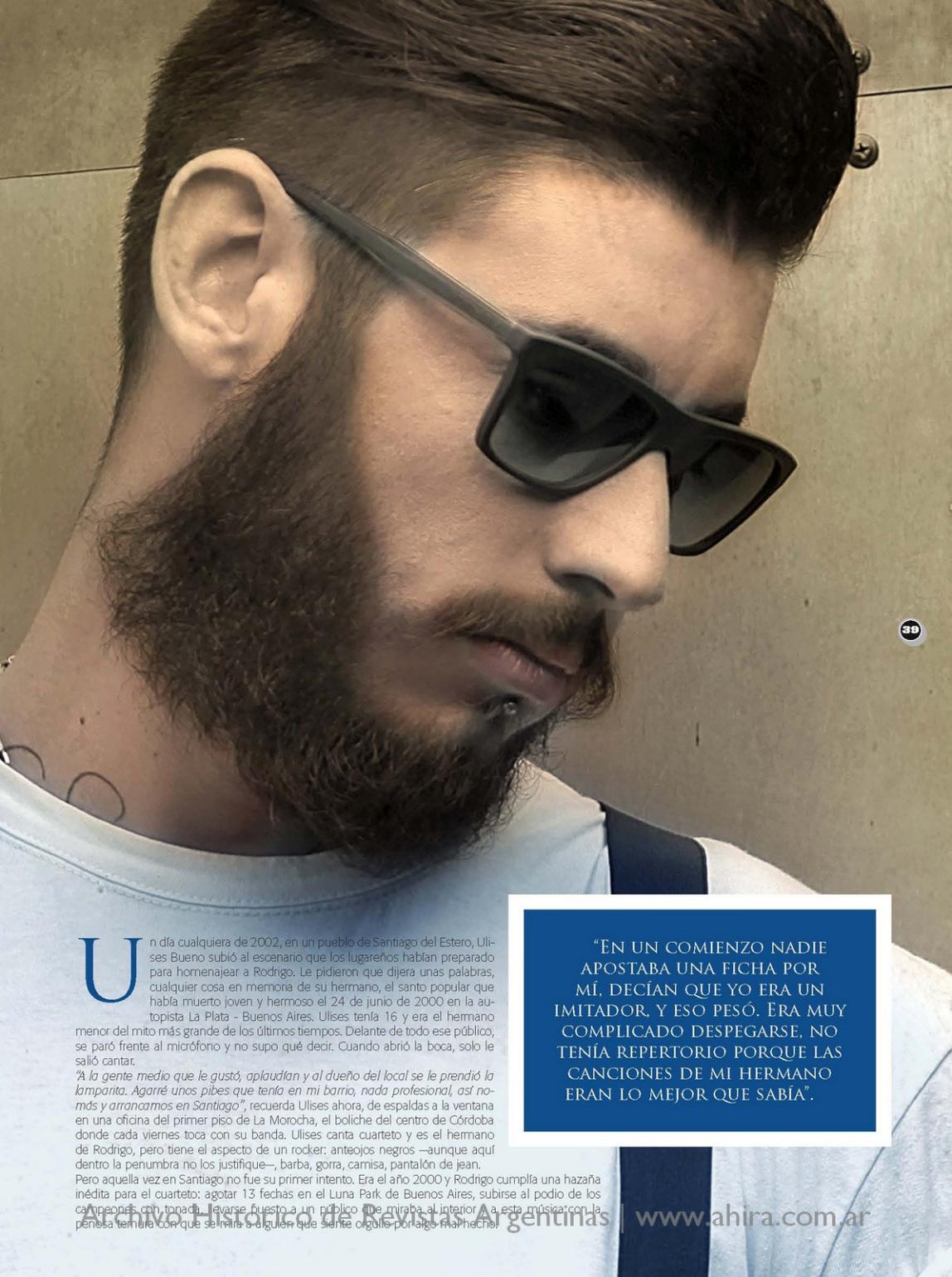
La filosofía clásica enseña pues que los no filósofos acabarán sucumbiendo a las tempestades y naufragios de las que los filósofos se hallarían exentos por ejercer su arte de permanecer en tierra firme. Sin embargo, Darío Sztajnrajber es un filósofo en la nave, un navegante en el piélago de los seres y de las cosas que con cada pregunta "parte por partir" (Althusser lo enseñaba con su metáfora del filósofo materialista: "el que sube a un tren en marcha sin saber de dónde viene ni hacia dónde va"), y lo hace siempre con los otros, con los que están ahí. A veces la navegación se aleja de la costa, pero nunca de la pregunta principal de toda filosofía que se ejerce en común: ¿A qué estamos encadenados? ¿Qué nos somete? ¿Cómo es la emancipación?

DIEGO TATIAN
FILÓSOFO

ULISES BUENO

SU PROPIA ODISEA

POR SOL ALIVERTI. FOTOS DE ERNESTO GRASSO. FOTOS EN VIVO DE ROCÍO YACOBONE. Con dieciséis discos grabados y una estética que linkea al rock, Ulises Bueno pisa fuerte en la escena del cuarteto tras haber recorrido un camino difícil. Aliviado del peso de la herencia, el hermano de Rodrigo tiene nombre propio en la noche de Córdoba, la misma en la que el Potro nunca llegó a ser rey.



Un día cualquiera de 2002, en un pueblo de Santiago del Estero, Ulises Bueno subió al escenario que los lugareños habían preparado para homenajear a Rodrigo. Le pidieron que dijera unas palabras, cualquier cosa en memoria de su hermano, el santo popular que había muerto joven y hermoso el 24 de junio de 2000 en la autopista La Plata - Buenos Aires. Ulises tenía 16 y era el hermano menor del mito más grande de los últimos tiempos. Delante de todo ese público, se paró frente al micrófono y no supo qué decir. Cuando abrió la boca, solo le salió cantar.

“A la gente medio que le gustó, aplaudían y al dueño del local se le prendió la lamparita. Agarré unos pibes que tenía en mi barrio, nada profesional, así nomás y arrancamos en Santiago”, recuerda Ulises ahora, de espaldas a la ventana en una oficina del primer piso de La Morocha, el boliche del centro de Córdoba donde cada viernes toca con su banda. Ulises canta cuarteto y es el hermano de Rodrigo, pero tiene el aspecto de un rocker: anteojos negros —aunque aquí dentro la penumbra no los justifique—, barba, gorra, camisa, pantalón de jean.

Pero aquella vez en Santiago no fue su primer intento. Era el año 2000 y Rodrigo cumplía una hazaña inédita para el cuarteto: agotar 13 fechas en el Luna Park de Buenos Aires, subirse al podio de los campeones con tonada, levarse fustado a un público que miraba al interior a esta música con la penosa ternura con que se mira a alguien que siente orgullo por algo mal hecho.

“EN UN COMIENZO NADIE APOSTABA UNA FICHA POR MÍ, DECÍAN QUE YO ERA UN IMITADOR, Y ESÓ PESÓ. ERA MUY COMPLICADO DESPEGARSE. NO TENÍA REPERTORIO PORQUE LAS CANCIONES DE MI HERMANO ERAN LO MEJOR QUE SABÍA”.



40

Ulises quería cantar, se lo había dicho a su hermano más de una vez, insistía en acompañarlo en la travesía.

"Yo me había enojado con él porque en su momento lo dejé cantar a Walter Olmos y le dije '¿Por qué él y no yo?'".

En un ensayo, mientras la banda tocaba y Rodrigo estaba en una sesión de fotos, Ulises, en complicidad con uno de los músicos, agarró el micrófono y se puso a cantar. Al rato llegó Rodrigo que, lejos de alegrarse por su heredero, le dijo que eso no era joda, que para estar ahí había que curtirse mucho, aprender de los grandes. *"Me tiró la ilusión al piso, me largué a llorar y me fui".*

Ese mismo año, la madrugada del 24 de junio, Ulises Bueno terminaba de festejar su cumpleaños por adelantado. Cumpliría dos días después, pero prefirió festejarlo antes para poder ir a Buenos Aires a pasarlo con Rodrigo el lunes siguiente. Hizo lo normal cuando se celebra sin saber que la vida puede cambiar entre el último vino y el amanecer: comió un asado en casa con los amigos, brindaron y se fue a dormir. Más tarde, un amigo lo despertó: *"Levantate que a tu hermano le pasó algo"*.

Ulises saltó de la cama y prendió el televisor. En Crónica TV ya anunciaban con letras blancas y sin metáforas lo que había ocurrido: *"Se mató Rodrigo"*. En el asfalto, la imagen del cuerpo tapado con una sábana blanca. Afuera de la habitación estaba Betty Olave, su mamá, la que luego saldría multiplicada en los medios nacionales como una Virgen María popular, madre del mártir del cuarteto. Ulises llamaba a Buenos Aires, pero nadie quería decirle nada al hermano menor, al más chico de la familia. Beatriz Olave agradeció a todos los que llegaban por las condolencias y les dijo, también sin metáforas, que se fueran.

"Con 14 años no supe qué hacer. Vos imaginá. Rodrigo fue una persona muy pública: habla más de 40 camarógrafos en la puerta. Yo no pude pasar ese dolor como un niño normal. Como yo no daba notas y no hablaba, insistían. Fue una tortura, no tuvieron compasión."





CANTOS DE SIRENAS

No es una asociación vana: a este Ulises le tocaría vivir desde entonces su propia odisea: la de ser el hermano de la última gran estrella popular de la Argentina y la de dejar de serlo, también, de algún modo, en algún momento. Pero a veces el pasado insiste: después de la muerte de Rodrigo, Ulises continuó con la Auténtica Banda, la mitad de la formación de su hermano, tocando el repertorio original del Potro, llegando a esos pueblos de la nada anunciado solo a medias, siempre en relación a esa ausencia: "Se presenta hoy Ulises, el hermano de Rodrigo".

"En un comienzo nadie apostaba una ficha por mí, decían que yo era un imitador, que quería ser como Rodrigo. Y eso pesó. Era muy complicado despegarse, no tenía repertorio porque las canciones de mi hermano eran lo mejor que sabía. La gente confió poco, muy muchos decían que no íbamos a llegar a nada, que yo era un invento, que me quería colgar de él. Lo primero que quise hacer es diferenciarme. Rodrigo es parte de mi historia, pero no de la gente; la gente ve a Ulises, no al hermano del Potro".

Rodrigo le había advertido que si llegar no era fácil, mucho menos lo era se-

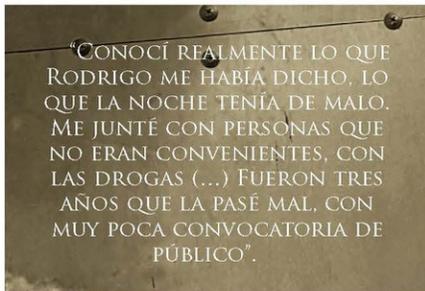
guir. Que tenía que tener cuidado, que no todo el mundo le iba a hacer bien. Ulises debía tener su propio mástil para no tentarse con los cantos de sirenas. Pero a veces lo que se dice en el pasado no importa: después se supo que Ulises consumía, que no podía ni subirse a un escenario, que tendría que ir y venir de los centros de recuperación.

"Conocí realmente lo que Rodrigo me había dicho, lo que la noche tenía de malo. Me junté con personas que no eran convenientes, con las drogas. A los 19 nunca había as-

imilado la muerte de mi hermano. Yo creí que me 'hacía pueblo'; que el otro me iba a tomar de igual; y si no, iban a decir 'Ulises es antipático'. Inconscientemente yo me fui perdiendo en ese mundo. Fueron tres años que la pasé mal, con muy poca convocatoria de público".

Y así fue hasta que llegó el productor Marcos Farías, le ofreció trabajar con él y la rueda volvió a girar.

"Después me encapriché y quise trabajar donde mi hermano no había podido", dice, aunque no suena caprichoso. No querer ser Rodrigo, negarse a seguir el mismo camino, suena hasta sensato.





UN VUELO

"Es un chico que le tocó muy difícil: se le murió el papá, se le murió Rodrigo, y a él se le ocurrió ser cantante igual que su hermano. Se quedó solo ese chico", dice, en una lista triste y precisa, Federico Pulisich, uno de los productores de Ulises junto a Marcos Farías. La mención al padre de Ulises y Rodrigo no es gratuita. Eduardo "Pichín" Bueno había sido director artístico de la disquera CBS y gran difusor de la música en Córdoba, un faro para el Potro y una referencia dentro del ambiente. Pulisich lo había conocido en los años 80, cuando él comenzaba a trabajar en FM y "Pichín" le pasó un disco para que difundiera. Desde entonces, el productor está cerca de los Bueno.

Las paredes de la oficina de La Morocha están empapeladas con la grilla de todos los espectáculos del año. En el centro, una mesa larga con papeles. Cerca de la puerta, una foto del Cura Brochero. Pulisich acompaña a Marcos Farías, convertido en el mecenas definitivo cuando Ulises terminó de rehabilitarse en un centro especializado en drogadicción.

Dice que ahí no es solo cuarto, que "hay un vuelo", algo que los distingue: la tapa de uno de los discos la ilustró el artista plástico Jorge Cuello; uno de los videos fue realizado por los creadores audiovisuales Los Pugliese.

Mientras hablamos, la figura de Rodrigo vuelve, como si no pudiéramos referirnos a Ulises sin definirlo en relación a sus muertos. Pero a cada uno le toca lo que le toca, y a Ulises le tocó tener un hermano hermoso y santo. Así son las cosas. En esa mesa larga, bajo el sol de la siesta del centro cordobés, Pulisich insiste: "Cuando Rodrigo la pegó, la pegó. Y este pobre Ulises es tímido y no salió agraciado como su hermano. Todo en contra tío. Y lo pudo revertir". La siesta va clar: "Hay es el último uno".

"VI A RODRIGO HACER SACRIFICIOS POR LA MÚSICA. Y LA MONA SALIÓ A CANTAR HASTA CON SUERO. VOY CREANDO ESE CAPARAZÓN QUE ME CUBRE, QUE ME PROTEGE DEL DOLOR O NO ME DEJA MOSTRARLO".

I WILL SURVIVE

Es viernes en La Morocha, el boliche cuartetero que reúne a las figuras del momento: en la marquesina que cuelga en la entrada están las imágenes de Ulises y Damián Córdoba. No hay euforia, ni amononamiento. Las paredes están pintadas de negro, y la gente se asoma para comprar las entradas: 50 pesos la general, 75 pesos el ingreso al VIP con una pulserita verde. Adentro, la realidad anula el prejuicio: no se escucha ni cuarteto, ni cumbia, ni merengue, ningún ritmo sinuoso y desbordado. Lejos de toda especulación, suena Gloria Gaynor. Y para

hacer de eso una escena coherente, lo que gira en el aire es "Sobreviviré". Hoy toca Ulises, pero nadie de los que va a bailar esta noche en La Morocha va a ver al "hermano de Rodrigo". A los costados, dos barras grandes. Arriba, unas escaleras donde solo suben los que compraron las entradas VIP. Al fondo, el escenario con los instrumentos acomodados y un micrófono en el centro, con una cruz plateada. Hoy entrarán alrededor de dos mil personas, la propia legión uniforme de Ulises Bueno que cada fin de semana llega a ocho mil y en el mes supera los 30 mil espectadores. Luego de 16 discos, Ulises mete casi lo equivalente a tres Orfeo Superdromo por mes.

"Nosotros lo velamos cuando apenas se podía subir", dice una mujer al costado del escenario, con una cerveza en la mano y un cierto orgullo por su lealtad.

"Yo vengo porque Ulises nos respeta, es atento con nosotros", dice otra chica en el VIP, antes de que empiece el show.

ROCKANROLL VO

En ese sector VIP la gente se amontona en las bandadas. Un mozo de camisa blanca, moño y pantalón negro se pasea con los vasos de cerveza de un litro de una punta a la otra. Fuera, el patio de La Morocha es un



estacionamiento donde hay una barra y una heladera. Cerca de la calle, una pantalla grande reproduce el concierto en vivo, una ostentación innecesaria que nadie se detiene a ver.

Al costado del escenario, un baño funciona como camarín. Ahí está Ulises, sentado en un pequeño sillón rojo y desventajado. Le gusta llegar puntual porque la gente lo espera en la puerta y él tiene tiempo de sacarse fotos, o grabar videos con las quinosañeras que llegan con vestido y cámara a cumplir el ritual de que él las salude. Al costado del escenario se apilan bolsos y valijas, todo lo necesario para que las 36 personas que salen de gira, viajen esa misma noche a Tucumán hasta el lunes. Antes de salir a escena, Ulises se acuerda de lo que le dijo Rodrigo aquella vez: hay que aprender de los grandes, eso no es joda. Entonces cuando a él le duele algo, piensa: si a Charly García le dolió una muela y salió a cantar igual, yo también puedo cantar; si a Rodrigo le costó y de todas maneras cantaba, yo también puedo hacerlo. *"Vi a Rodrigo hacer sacrificios por la música. Y la Mona salió a cantar hasta con suero. Voy creando ese caparazón que me cubre, que me protege del dolor o no me deja mostrarlo"*, dice el cantante, sentado a una mesa de espaldas al sol.

Cerca de las dos de la mañana, La Morocha es un tumulto de gente que espera que Ulises haga lo suyo. El heredero cumple y sube a escena puntual ante el grito agudo de un público que se rinde con la primera nota, el primer repiqueteo de tambores. El escenario es modesto, apretado. Ulises comienza a cantar con movimientos sobrios, aferrado a su micrófono. Lo que parece fortuito o simple, resulta complejo: allí donde Rodrigo ostentaba pelos de colores, Ulises se puso un sombrero; donde brillaban unos ojos verdes, se calzó esos lentes oscuros; y para no dejar cabos sueltos, donde habla esa gestualidad histriónica con las manos, Ulises luce un guante negro, regalo que le hizo el golfista Pato Cabrera antes de un show. Declan que quería parecerse a Michael Jackson, que parecía rockero. Otras cosas también se dijeron. Pero eso ya no importa. Ulises Bueno decidió un día dedicarse a lo mismo que su hermano en una ciudad donde hacer cuarteto es casi la única posibilidad de dedicarse a la música y que alguien te escuche.

ES BUENO

A pesar de que en el decimotercer álbum de su discografía, titulado *Ahora me toca a mí*, dejó de usar su apellido, Ulises sigue siendo bueno. Y es uno de los exponentes más interesantes que ha dado el cuarteto de este siglo.

En el año 2004, el canal Suquía —señal de cable con cuarteto durante todo el día— pasaba una de sus primeras presentaciones en La Jungla, hoy su lugar de residencia de los domingos. Al poco tiempo se supo que en la disco Maracaná —también zona de la Costanera pero del lado del ex Abasto— ese flaquito con pelo teñido de amarillo rojizo y corte punk había tenido un altercado sobre el escenario con el monstruo Sebastián.

Su primera etapa discográfica, la era del sello porteño Magenta —*Ya volveré*, *Fondo blanca* y *Despacio con ritmo*—, la cerró con *Al rojo vivo*, álbum producido artísticamente por Javier "La Pepa" Brizuela, con quien grabó a dúo la canción "Si supieras". Y sus últimos discos, producidos por la dupla Rubén Rojas - Luis Tapia, están entre lo mejor que ha editado el cuarteto en estos últimos años.

Textuales de Ulises publicadas en *Todo cuarteto*, la única revista del género que va camino a cumplir 15 años de vida: *"Me parece que las cosas se van dando a su debido tiempo. Uno tiene altos y bajos, tal vez si de repente pasás a ser número uno, no tenés que cantar más que las cosas buenas. Pero no tenés esos golpes que te tiene que dar la carrera como te los da la vida para aprender. Pienso que uno primero se tiene que golpear para aprender, así que bueno, ya estamos bastante golpeados"* (Nro. 32, mayo de 2006). Y una más: *"No es que me propuse ser un número uno, me propuse ser un grande, ya que número uno sos de a ratos, pero un grande es el que deja una huella por el esfuerzo que hace a través de la música. Son pocos los grandes que han dejado una marca en el cuarteto"* (Nº 72, septiembre 2012).

Opiniones sobre Ulises, también en *Todo cuarteto*: *"Le veo mucho futuro a Ulises. Yo les aseguro y firmo donde quieran, que de acá a cinco años no lo para nadie"* (Tedy Tessel, músico y compositor. Nº 15, febrero de 2004). *"Viene haciendo las cosas muy bien y ha evolucionado como artista. Fijate cómo se viste, no es un loquito que está saltando, es un tipo que realmente hace un dibujo del escenario"* (Emeterio Farías, empresario. Nº 76, febrero de 2013).

A partir del álbum *Vivo Atenas*, la música de Ulises profundiza aún más en las raíces (piano, bajo, acordeón, iy hasta violín) pero sin dejar de sonar actual. Los discos *Puro cuarteto* y *Será cuarteto* reafirman su estilo y toman postura ante la escena centroamericanizada de sonido. Imperdibles los "enganchados de la muerte" donde, entre otras cosas, rescata la época dorada de los cuatro grandes de Córdoba: Leo, Berna, Rolán y Cuarteto de Oro. Ideal para ese momento de una fiesta casera cuando se corre la mesa y se arma la pista para el baile.

Si existe el Cielo o algo parecido, es seguro que debe estar el sector donde se juntan a hablar los cuarterteros, como lo hacían en el bar Bon Que Bon, en las décadas del 70 y el 80. En ese lugar imaginario deben estar los Marzano —Leonor Marzano y su papá—, Miguel Gelfo, Bernardo Bevilacqua, Aldo Kustin, Coquito Ramaló, Manolo Cánovas y Rodrigo escuchando los comentarios de Pichín, el papá de los Bueno: *"Los últimos cuatro discos del pibe son uno mejor que el otro. ¡El Uli también salió bueno, es muy bueno!"*

DIEGO QUIROGA
PERIODISTA

"MAMÉ MUCHO LA MONA, Y A RODRIGO ME TOCÓ TENERLO EN CASA, Y DE ESO HICE UNO QUE SOY YO. DESPUÉS HICE FUSIONES CON EL ROCANROL. LAS PALABRAS QUE USA EL ROCANROL Y LA FILOSOFÍA QUE USA EL ROCANROL".



44

EL MONTAJE FINAL

A la policía que está en la puerta le gusta venir a este baile porque dice que es uno de los más tranquilos. Al chico que toma cerveza al costado de la pared le gusta porque se olvida de todo. Y el del otro costado no sabe si le gusta, porque es la primera vez, pero le parece que se puede poner bueno. Pupito, el asistente y chofer de Ulises, dice que es muy fácil trabajar con él porque siempre está listo cada vez que lo va a buscar. Y los músicos detrás de escena remarcan que siempre está atento a todos. El único que a veces se queja es el que le marca las letras de las canciones, que aparecen en un monitor por las dudas. Tampoco es taxativo: se las olvida, pero a veces.

El repertorio incluye un cover cuartetero de "Jijiji", de los Redonditos de Ricota, coreado hasta la afonía en los bailes y que hasta el ex "Redó" Semilla Bucciarelli escuchó con agrado. El rock formó parte de las fantasías de Ulises: se imagina grabando un disco de ese género, pero solo para él, con canciones de Giro y Calamaro, y haciendo algún que otro café concert.

"Mamé mucho La Mona, y a Rodrigo me tocó tenerlo en casa, y de eso hice uno que soy yo. Después hice fusiones con el rocanrol. Las palabras que usa el rocanrol y la filosofía que usa el rocanrol".

Ulises está a punto de tomarse sus primeras vacaciones en doce años: solo un fin de semana libre, y a seguir girando. Pero antes, dice sentado de espaldas al sol en esa oficina de La Morocha, va a cortarse la barba. Es una barba que también ensayaba con Rodrigo: mientras el Potro se afeitaba, él se pegaba en la cara los pelos de su hermano. Ahora, lo del cambio de look es una sorpresa, algo que hace en público y en un espectáculo grande. Marcos Farías cuenta una anécdota al respecto. Un fanático lo tiene tatuado en el brazo con una apariencia que no es más la de Ulises, una forma que el hermano del Potro ya dejó: en el tatuaje está con su pelo largo y lacio, un poco más flaco. Cuando se cortó el pelo, aquel fanático se agarró la cabeza y le dijo: "Ulises, qué me hiciste".

"Espero que nadie se haya tatuado con barba porque va a perder mal", se ríe en complicidad con Farías en una carcajada amplia, redonda, sin culpas. O habrá que hacerlo rápido: en su viaje, Ulises Bueno siempre está intentando convertirse en alguien que se parezca a sí mismo. 🍷



TRIPLE DOBLE VÉ
WWW.ULISESWEB.COM



LIBROS

Podés leernos en papel. Podés leernos en digital.
Podés compartírnos. Podés ser parte.
Podés.



Ediciones de la Terraza

Subí a la terraza y mirá todos esos libros libres que vuelan a tu alrededor

Conocé y leé nuestros libros en www.edicioneslaterraza.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.abra.com.ar



ILUSTRACIÓN DE FEDE CAMM.

Tres guasos con infancia de barrio callejera y presente de puesteros en el Mercado Norte agarran “una changa medio rara” porque “la vida dura cuarenta y ocho horas” y “la plata es lo de menos”. Con este fibroso cuento de Santiago Olagaray, LaCentral inaugura un espacio literario curado por Alejo Carbonell, poeta y editor.

Hay un lugar donde está todo

#1

En el colegio a veces me decían Negro.
– Negro es Ángel –contestaba yo, y me miraban con cara de no conocerlo.

En el barrio me decían Indio.

– Mi bisabuela era india –les dije una vez. Ángel era vecino y se cagó de risa el día que nos mandamos al otro lado de la calle para descargar del Rastrojero del verdulero los cajones de frutas a cambio de unas mandarinas. Supongo que hacer ese tipo de trabajo le resultaba indigno porque era el único chico negro de la cuadra, del barrio, capaz que de la ciudad. Está bien, lo habían enseñado así.

Desde ese día, el verdulero estacionaba el Rastrojero cargado una vez por semana, se bajaba y acodado en la puerta abierta nos llamaba con tonito de patrón.

– ¡Changarines! –decía. Ahí Ángel se reía desde el otro lado de la calle con la sonrisa llena y esa tarde repetía changarinesss riendo la “s” con sorna, riéndose con un sonido de hachazos. No parecía, pero éramos amigos, y los más íntimos éramos el mismo Ángel, los mellizos Muller y yo.

Creo que estábamos jugando a frenar el auto. Esperábamos que viniera un coche y cuando la trompa cruzaba la línea de la verdulería, al que le tocaba tenía que saltar a la calle. Y cuando uno se cagaba empezaba el verdadero juego: uno de los Muller se quedó parado en la vereda y se tuvo que sacar la reñera y ponerse de cara a una pared pintada a la cal; los demás juntamos tres piedritas cada uno, el otro mellizo fiscalizó el tamaño, y se las tiramos con furia, una por una, a la carrera. Después creo que jugamos a dormir el brazo. Ángel y el otro Muller se estaban dando puñetazos en el hombro, una vez cada uno. En un momento Ángel ya no pudo levantar la mano. Se notaba que le dolía más el orgullo que otra cosa, así que se sentó enculado, y ahí me acuerdo que llegó el único desafío que no iba a aceptar: descargar cajones de fruta.

Entonces el viejo llegó, nos abalanzamos encima del Rastrojero, Ángel se rió de nosotros y poco a poco, mientras decía changarinesss, se fue yendo, o dejando de venir. Se lo vio cada vez menos y daba la impresión de que había dejado de tener cuerpo, porque se seguía hablando de él y se lo esperaba en la calle, el campo o el Club Peñarol a las horas habituales, nada más que él no aparecía. Unas viejas empezaron a barrer las veredas y decir que se había fugado con una mujer que vivía en la cuadra, una veterana laica consagrada, vicepresidente de la Sociedad Protectora de Animales.

Nosotros nos guardamos caprichosamente esa historia de la rubia reprimida que se había ido con el negro fibroso para que le arrancara de golpe y sin dolor lo que ella había cuidado toda la vida.



Ángel se reía desde el otro lado de la calle con la sonrisa llena y esa tarde repetía changarinesss estirando la “s” con sorna, riéndose con un sonido de hachazos.

#2

Más o menos cuando terminábamos el secundario, un sábado temprano fuimos al Mercado Norte y nos ofrecimos en varios puestos. Chiquitín, que era el menos fiero de los Muller, se paraba adelante nuestro y explicaba que teníamos experiencia, y alzaba un par de cosas para demostrar el manejo de los pesos. El otro día se cumplieron diez años de que conchábamos y como el Mercado significa verdulero de la cuadra y el verdulero significa Ángel y el negro significa rubia beata, nos estuvimos acordando. –Las laicas consagradas no son monjas, aunque hacen el voto de castidad. Qué cosa hermosa y fea a la vez –dijo el Gordo, que de los dos Muller es el que más le pintó leer y cultivarse. Por ahí se apoya en el pecho una mano que parece un ramillete de salamines caseros y con cara de poeta dice estas cosas mientras Chiquitín y yo nos reímos de él y a él le encanta. El Gordo es un gourmet bruto. Un fin de semana nos hizo ir a la casa y cavar un foso alargado en el patio siguiendo un dibujo suyo. Después preparó mezcla y construyó una piewita enterrada y le hizo un revoque especial. Tiró la loza, instaló una compuerta y se armó una fabriquita de embutidos para vender en el mercado. Un brasilero blanco y petiso que labura de changarín lo escuchó cuando decía lo de las laicas. Está prófugo de la justicia brasilera y se esconde cargando cajones a la luz del día. – Como Pelé, que se casó dos veces con mujeres noruegas y jamás se enamoró y sólo quería probar lo que ele valla –dijo. Los Muller lo miraron con un asco sin pensamiento.

– No es el preconceito de los blancos con los negros. Pelo contrário. ¿Me entiende? – dijo también.

– Sí, sí – contestó Chiquitín.

– Yo no tenho preconceitos, más... todo macaquinho es preto y todo preto es macaquinho –remató el brasilero. El Gordo tradujo en directo qué era macaquinho.

A Chiquitín no le gustó escuchar eso y se la tiene jurada, es de esos tipos que respetan a

uno que se puede aguantar el dolor, así que a Ángel todavía lo tiene ahí arriba.

– Después dicen que en Brasil no hay discriminación –dijo el Gordo.

– En los mercados y en las terminales está la peor lacra –dijo Chiquitín.

– Vamos a comer –dijo yo.

Hablamos agarrado una changa medio rara solamente porque a Chiquitín se la habían tirado como un desafío. Yo quería aprovechar el almuerzo para ajustar detalles. Estaba pensando que un día sos un mocoso y te divertís matando las viudas negras que hay en el desván de los Muller rociando Raid con un encendedor prendido adelante y otro día, al otro día, sos un tipo grande y te divierten cosas más raras y sabés que “hacer las cosas bien” es dejar de hacer lo que te gusta. Es así.

#3

– Cambiá la cara que me amargás, che puto –dice Chiquitín y me pega un trompadón en el hombro.

– Papá, la vida dura cuarenta y ocho horas –dice el Gordo.

– Sentilo –dice Chiquitín mientras lo señala con un cabeceo.

– Es así, dos días –sigue el Gordo–. No hay tiempo para pensar, poco tiempo para dormir y al tercer día te vas a encontrar entre los muertos –dice y se pasa por la boca un puñado de esas servilletitas de papel que no absorben una mierda.

Después, con el hermano, se quedan pensativos, con esos ojos brillosos que a veces tienen los perros, que hacen que la gente diga que son inteligentes. A los segundos vuelven a hablar a los gritos con las bocas llenas de masa triturada, pero nadie les dice nada porque los conocen. Estamos en un bolichito en un rincón del mercado, armado con unas banquetas y unas tablas donde hacen pizzas de cinco centímetros y tienen un cartel que dice “condimentadas a la vista”. Hoy me siento como si fuera la primera vez que vengo. Me doy cuenta que estoy tratando de aclimatarme al lugar.

Miro alrededor: todo está grasiento y a tres metros por el pasillo hay una carnicería en la que alcanzo a ver los chanchos colgando cabeza abajo, pacíficos y cuidados. Les hacen dos tajitos en el cuero a los costados de la cabeza y les enganchan ahí las patas delanteras para que queden prolijos.

– Bueno, vamos, che –los agito para que terminen de tragar.

Cuando Chiquitín se baja de la banqueta, la tira al piso. El Gordo vuela un vaso con un culito de cerveza. Saludan al pizorro. Si son igualitos a esos cachorros torpes que hacen mierda las macetas, que hacen huecos en el patio y muerden las cosas. Para bajar la comida les gusta agarrar el último tramo del horario de carga y descarga, y sumarse a los vaguitos que bajan mercadería. No les hace falta: los tres tenemos negocio en el Mercado. Pero dicen que lo hacen “de hobby”.

Más tarde vamos hasta el galpón que un autopartista amigo de Chiquitín tiene sobre el río. Nos tiene guardado un coche oscuro. El Gordo hace contacto, tuerce la jeta y se rie tanto que las pecas parece que le saltaran de la cara como en 3D. Es un cochazo que debe andar en las cien lucas.

– ¿Cuánto nos van a dar por hacer esto? Convendría desarmar el auto –digo.

– Al auto hay que devolverlo –dice Chiquitín desde atrás.

– Bien, pavo. Es un decir.

Chiquitín me pega en la nuca y sigue comprando números para ganarse un cagadón. Un loquito nos va a pagar tres mil pesos por sacar unas cosas de tres iglesias. Le dio una lista a los Muller. Si se jode, se jode mal. Pero está divertido. La verdad es que la plata es lo de menos.

– Saquense las fajas, vamos a andar llamando la atención si no –digo.

El Gordo se ríe tirado contra el volante, se endereza de golpe y se agarra un tirador de la faja como haciéndose el millonario.

– Yo no me la saca. A mí me duele la espalda –dice Chiquitín.

– El que se la saca es putó –dice el Gordo. Damos tres o cuatro vueltas a la manzana del mercado. En las veredas hay cajones de madera apilados, bollos de cartón corrugado color violeta y cáscaras de cebolla arremolinadas por el viento. El agua con lavandina todavía chorrea bajo las persianas de metal hacia la calle. La vieja Mercedes levanta sus limones, ajos y pimientos de una tela en el suelo y los guarda en un canasto. La saludamos y nos devuelve una sonrisa.

– Chau, gordita hermosa.

Miramos los carteles de chapa de los negocios como si estuviéramos de visita en la ciudad. En pocas cuadras a la redonda hay mayoristas de productos de limpieza, hay bazares y mueblerías de usado, de pino o de algarrobo. Lo que pidas. En un pasaje hay solo negocios de golosinas. Otra calle tiene todo electrónica, otra tiene herramientas y armas.

– Se me van a cagar de risa, pero siento una cosa. ¿Todo esto siempre estuvo acá? –dice el Gordo.

– Mirá la calle –le digo–. ¿Che, tenemos todo?

– Un alicate para candados y un cochazo –dice Chiquitín y me da un puñete desde atrás. Me desabrocho el cinto, apoyo una rodilla en el asiento y le doy un cachetazo con tanta buena suerte que un dedo le entra en el ojo. ¿Cuál es el ojo izquierdo de los demás, el izquierdo de ellos o el que uno ve de ese lado?

Arreglado. Nos vamos relajando, damos una vuelta más amplia por las avenidas, con las cabezas afuera de las ventanillas y las lenguas afuera de las bocas. Bien arriba agarramos la Buenos Aires y empezamos a bajar, preparándonos mentalmente para tres paradas jodidas de romper candados y hacer saltar alarmas. El Gordo frena a metros del portón de entrada de la iglesia de los Capuchinos.

– Me ojean esos bichos –digo.

– Se llaman gárgolas –dice el Gordo y trata de explicarme qué son.

– Como es de día nos van a dejar entrar –le digo y me río. Chiquitín se sorprende y también se ríe buscando mi cara por arriba del techo del auto. Yo abro y cierro el alicate con las dos manos. El Gordo imita el gesto con la boca haciendo sonar las muelas.

Chiquitín está empezando a contagiarse de su hermano, como si parecerse fuese una enfermedad y ellos fueran dos chicos que llevan días sin ir a la escuela porque cada uno es la causa de la recaída del otro.

– Gordo escuchá: el objetivo es completar la lista de cosas que nos encargaron. No echés moco.

– El otro es que todo lo que es sagrado vuelva a valer lo que vale el sencillo hecho de estar vivo –dice.

– Prrrrrr... –hace Chiquitín y se acomoda los huevos.

– Quedate en el auto.

– Ni en pedo.

Una vieja flaca que está sentada junto a la reja nos mira al pasar, alargando la mano. El Gordo le tira una moneda.

– La puerta está abierta –dice la vieja.

Vamos derecho al altar, agarramos las cosas y desde allá nos venimos caminando como si nada. Algunas señoras no atinan a hablar pero hacen algo con los ojos que es como un murmullo. Nos ven pasar como quien se lamenta por una oportunidad perdida en el mismo momento en que la está perdiendo. Me doy vuelta y veo que una manotea su teléfono celular.

El Gordo tira el punto muerto dos por tres, tal cual si levantara los pies y los apoyara en una mesita. El auto se desliza calle abajo hasta la iglesia San Francisco. Entramos por el costado de la plazoleta. Los vagos que duermen en los bancos nos miran ya sin curiosidad en los ojos. Está cerrada. Corto el candado y en el momento del chac los ojos de los Muller se transforman en ojos de fotografía nocturna, de bichos observando desde el oscuro. El Gordo se manda entre los bancos del coro. Desaparece atrás de una baranda. Después lo veo pasar con un candelabro en cada mano, sacudiendo su cabeza prendida fuego a las carcajadas. Chiquitín está empezando a contagiarse de su hermano, como si parecerse fuese una enfermedad y ellos fueran dos chicos que llevan días sin ir a la escuela porque cada uno es la causa de la recaída del otro. A la salida me siento mareado y pienso que es como si viniéramos aspirando el pegamento con el

que están sostenidas las piezas que forman este mundo roto hermoso. En la vereda de enfrente veo a un tipo negro bien puro con un traje tipo mayordomo inglés color rojo, gris y dorado.

– ¿Ángel? –le gritó.

Hace un gesto disimulado con una mano y noto que tiene guantes blancos.

– ¡Es el botones del hotel! –suelta Chiquitín,

y se empieza a reír señalándose.

Cuando el auto vuelve a frenar veo otro negro en los mosaicos de la pared lateral de la última iglesia. Alcanzo a entender que cuentan la historia de Córdoba con indios, conquistadores, esclavos, frailes, arados, vacas y engranajes. Vamos para adentro. Zigzagueando entre las hileras de asientos, el Gordo se sacude como si fuera una lengua mojada y caliente, chasqueando contra los bancos de madera, desacomodándose a calzuzos y rodillazos: Chiquitín fuerza el sagrario, me pasa un copón y un platito como de oro y ya estamos, pero se oye un ruido y los Muller se dan vuelta como un par de pastores alemanes, con los huecos de las orejas apuntando hacia una puerta al lado del altar, donde se escucha una voz ajada. Se les erizan los pelos de la cruz. Corren y desaparecen dentro del cuartito. Me asomo y veo un cura que sostiene en alto una especie de báculo. Tiene el dorso de la piel de la mano como papel manteca, pero el puño bien firme. Lo baja y le da un golpe seco a Chiquitín en la oreja. El Gordo se mata de risa. Alcanzo a ver que empujan al viejo y escucho un forcejeo. Ya estoy caminando para la puerta.

– No te vayás, cagón –grita el Gordo.

Arranco el auto. Ellos llegan encorvados, bañeando. Chiquitín me muestra unos anillos que tiene puestos en la mano derecha. Sangra de la oreja izquierda y de la nariz. Se tapa un agujero nasal y sopla fuerte. La sangre con moco sale por el otro agujero en dirección a mí. El hijo de puta se sigue cagando de risa.

Pasamos el Bar Real y el cine Atlas. Entramos al otro mundo, donde sabemos la ubicación de cada ferretería y de cada negocio de artículos de caza y pesca. Del otro lado de la Colón no te puede faltar nada, ni comida ni herramientas ni sexo. ¿Querés electrónica? Chiquitín tiene una radio armada con partes. Después de Colón está todo mezclado. Suenan sirenas. Los Muller ladran que hay que aprisionarse porque se viene jodida la mano.

Paro y arranco, paro y arranco, paro el auto y le arrancamos cosas a nuestros prójimos. La alarma de un local suena mientras Chiquitín sale con un bidón de querósén y dos lin-

El autor

“Nací en 1980 en La Plata. Me crié en San Luis. Me vine a Córdoba a estudiar y creo que mi nacionalidad son las sierras. Dejé de dibujar por duro, dejé las artes marciales por blando y empecé un montón de cosas para probar. Laburo en publicidad hace 10 años y le pierdo y le agarro el gusto varias veces por día. Me interesa la literatura que hay en mis amigos. Todos los cuentos que escribí sin pensar en ellos, los borrraría, porque los que valen son los otros. Me gustaría escribir como dirige un cineasta japonés. Con eso en mente, si tengo que nacer de nuevo, lo haré”.

ternas industriales. El Gordo fuerza la malla metálica de otro negocio y al minuto aparece con una bolsa de dormir llena al hombro como un papá Noel degenerado. La tira en el asiento del acompañante y se manda atrás con el hermano. La bolsa se abre y se caen unos cartuchos de escopeta y bengalas sobre la alfombra, pero no hay ninguna escopeta.

Las alarmas saltan como si fueran depredadoras y nosotros fuésemos sus presas, pero cuando caen ya no encuentran a nadie y se quedan comiendo polvillo, porque los Muller y yo estamos en otra parte.

Cruzamos Lima. El Gordo olfatea las casas de cotillón, trae vasos de plástico decorados con caras de payasos y platos de cartón. Algunas guinaldas de cumpleaños y unas vinchas de cartulina que tienen pintadas plumas de indio. En Buenos Aires y Catamarca Chiquitín se baja y ataca un mayorista de golosinas, mientras el Gordo corre y violenta el local de rezagos del ejército. Trae un bolso de lona verde militar y cascos para las cabezas de los tres.

Una cuadra más. El Mercado. Entramos. Subimos y bajamos una persiana y esperamos metidos en la noche, como en una celda, como enterrados, como en la bolsa de una cigüeña, como jugando, como en la concha de su madre. En este hueco del que ya deben estar viniendo a sacarnos a la fuerza, con fórceps, con armas, con la ley en la mano.

El brasileño está durmiendo de costado sobre el piso, en un rinconcito entre dos puestos. Debe estar copetín porque hace una gambeta de más: se endereza lento como un lanudo poco guardián que verifica la llegada del dueño y sin afecto se vuelve a tirar, pero antes murmura algo.

—Os tres patetas —creo que dice eso.

Cuando el Gordo recupera un poco el aliento, va hasta el rinconcito y le pega una patada bien en el centro del culo. Después le mete otra un poquito más arriba, en la parte baja de la columna. Se ríe y la cargada resuena en el techo alto que ahora, de noche, no está lleno del murmullo de

la gente, ese bullicio que de día se levanta como humo y queda flotando allí arriba. Hay un olor mezclado a cordero y chanco. En las bateas de plástico blanco, dentro de las heladeras, están las lenguas, los riñones y los hígados de las vacas, que a la mañana las viejas van a mirar bien antes de elegir. El brasileño lloriquea y los Muller le bailan alrededor haciendo vibrar el piso. Les llevo bonetes de cumpleaños y me prendo en el baile. Reparto un silbato y una matraca. Tiramos papel picado, bailamos con cuchillazos de carnicero en las manos. Tiro el mío. Le pongo anzuelos a la bolsa de papel picado, la cierro y la sacudo, meto la mano y tiro puñados para arriba. Un Muller se ríe babeando cuando el otro salta aullando porque tiene un anzuelo enganchado en el cuello.

En los platos de cartón ponemos papitas y otras porquerías saladas. Nos sentamos en el suelo. Preparamos jugo mezclado con vino en una cantimplora del ejército y lo servimos en los vasitos con caras de payaso. Afuera suenan las alarmas que se mezclan con el ritmo sabrosón que sale del equipo de música que robamos en una casa de electrónica. Abrimos un puesto y descuelgo un salame de una viga. Le meto un machetazo y mordisqueo el trozo que queda sostenido por un hilo de pellejo. Les tiro un cacho de salame a los otros y los tres aspiramos profundo el olor a carne que cuelga en el aire masticando y chupando oxígeno por la boca y la nariz. Saltamos y caemos con pisotones, haciendo sonar los machetes y los fierros que tenemos colgados en las cinturas mientras el brasileño lloriquea en silencio en el piso, borracho, cagado, con los ojos apretados, como cuando uno se quiere despertar de un sueño feo y no puede.

Justo ahí, la persiana de la entrada norte chilla más fuerte que el brasileño. Los Muller cierran el hocico. Las alarmas dejan de acusar. Se corta la electricidad. Estiro con cuidado, sigilosamente, el elástico que sujeta el bonete de cartón a mi papada. Me agacho y lo dejo en el piso. Me siento en el suelo

frio del Mercado. Me ato fuerte las botas de colimba. Con un dedo en la boca les hago entender que tienen que hacer silencio.

El chirrido de las cadenas y el mecanismo metálico de la entrada descubren como una cortina el sonido de la noche. Al otro lado está la oscuridad real. Me paro y me acerco hasta la cara invisible de un tipo.

—¿Pueden cortarla con todo este lío? ¿No ven que están molestando a la gente que quiere descansar? —digo.

Miro por encima de su hombro: hay viejas con vestidos floreados, estudiantes, polidas, caras aindiadas y rostros pálidos. De cerca noto que es negro.

—¿Sos vos? —digo.

—Sí, ahora terminenlá que queremos dormir. Los Muller se acercan con ojos desvelados y se paran uno a mi derecha y otro a mi izquierda. Lo miran al blanco de los ojos y sueltan unas carcajadas largas. Le dan besos. Salimos a la vereda del Mercado. Hay gente apretada en todas las veredas de alrededor, como si estuviéramos en el pasto de un estadio. Hay gente en la calle y en los techos, mirando para acá. Aspiramos el olor a pescado que el viento tibio seguramente lleva y trae desde los montículos de hielo picado que se derrite en las tazas de los árboles.

Aullamos a la luna y siento la puta madre, qué poco realismo hay en la felicidad. La gente nos mira con sus propias emociones detrás de los ojos y se ve que los Muller también llegan a sentirlos, porque los tres nos relimos, nos relimos con amor. Si esto no es otra cosa, amor por nosotros mismos, amor, amor, amor propio. ●





HAMMER

LA RESISTENCIA

del metal



51

POR JULIANA RODRÍGUEZ. FOTOS DE SUSANA PÉREZ. Golpe a golpe de la historia y la actualidad de Hammer, la leyenda del thrash cordobés, que ya cumplió 27 años, tiene nuevo disco y un presente bien forjado.

Los Hammer nadie les avisó que los músicos de metal también envejecían. Así que no se dieron por aludidos. "No me hice cargo. Yo no soy viejo. Sigo en el cole", dice Gerardo Funes, alias El Gringo. Al lado de él, Guillermo Cienfuegos cuenta que trata el tema con su psicólogo porque se siente de 25 años. Son los dos miembros originales de la primera banda de thrash metal de Córdoba y hablan desde su estudio en la calle Rincón, sentados en el sillón de un hall lleno de pósters, como si fuera el cuarto de un adolescente. En una

de las paredes, la imagen más grande, que emana un brillo propio y se erige como centro de este altar, es la de James Hetfield, el *frontman* de Metallica. La foto no es actual, Hetfield tiene el pelo largo de otras épocas, rubio y despeinado, como un Cristo heavy. Cerca de esas fotos de señores de melena abultada y gesto duro hay otros elementos: un gatito japonés dorado, ese de la buena suerte, que mueve la pata como un reloj y una vasijita con flores; dos detalles que los Hammer de hace 27 años no hubieran incluido en el mobiliario. En estos años pasaron cosas, muchas: los discos, la gloria, las giras, la calda, las esposas, los hijos (y todo lo que se puede hacer por ellos, como ir a un recital de Tan Biónica), el regreso, la estabilidad.

En el búnker también hay instrumentos, por todos lados. Como piezas de museo, contra una pared se ven sus primeros amplificadores. "Los compramos en marzo del 92, con mi primer sueldo. Para alegría de mi vieja, cuando conseguí mi primer laburo después de largar la escuela, lo primero que hice fue comprar estos amplificadores", dice el Gringo señalando un Fender y exhibiendo una memoria para fechas importantes de la banda que lo convierte en "el memorioso Funes". La historia de Hammer habla empezado mucho antes, en las aulas del colegio Cassafousth, donde los dos estudiaban. Que la banda de metal emblemática haya surgido de una escuela técnica es todo un detalle en su biografía.

AUTODIDACTAS RABIOSOS

En marzo de 1987, Guillermo en bajo (luego pasarla a la guitarra), Gerardo en guitarra y Carlos Caranza en batería empezaron a formarse. Eran autodidactas rabiosos, en épocas en las que solo estaba la revista Toco y canto con algunas canciones de Sui Generis y, con suerte, a veces aparecía un especial con temas de Iron Maiden para interpretar en la criolla. Así que la manera de aprender era poner los discos o cassettes y tocar encima. El 7 de noviembre del 87 ya estaban tocando en vivo, por primera vez, un cover de Metallica, en la plaza de barrio Resistencia América, espantando a las señoras que tomaban mate en la fiesta del centro vecinal y miraban la guitarra salpicada de sangre hecha con ténpera roja. Tenían 16 años. Así como pintar la guitarra era todo un gesto, el nombre de la banda también lo fue. Pasaron antes por todos los títulos satánicos posibles: Levitán, Belcebú, Astaroth. En esa época, algunas revistas de metal aseguraban que la banda suiza Hellhammer era el peor grupo sobre la tierra. "Entonces los iban a ver mucho, porque se decía que eran los peores. Nosotros decidimos ser los segundos peores. Y nos pusimos solo Hammer", cuenta Guillermo. Es un nombre tan común en el mundo del metal (como el apellido López en la guía de teléfono), que a nadie más se le ocurrió usarlo.

Ellos mismos aseguran que lo de Hammer fue más a fuerza de perseverancia que de talento. Que aprendieron a tocar solos y terminaron instalándose en una escena del rock local que vibraba entre los clubes de barrio, las cajas de vino, los instrumentos prestados y los seguidores fieles. "Como no éramos viciuosos, no podíamos copiar a las bandas que nos gustaban. Y esa limitación, al final, nos ayudó a tener más originalidad", dice Gerardo.

MOMENTO JUSTO

Cuando llegaron los 90, los Hammer vivieron su primavera. Estaban en el momento justo y en el lugar adecuado. Gerardo señala que el contexto musical fue clave: el disco negro de Metallica crecía en popularidad y la banda de Hetfield ya sonaba hasta en los boliches. Y ahí estaban ellos, los únicos que también hacían thrash en la ciudad. Para entonces, ya tenían un bajista, Juan Carlos Juárez, y en Córdoba tocaban Praxis y Evil, grupos de metal que tenían apenas un par de años más de vida. Guillermo destaca que otro rasgo de ese momento fue la coyuntura de la convertibilidad, que permitía comprar instrumentos y discos importados: las casas de música se llenaron de marcas, y se conseguían álbumes que antes eran imposibles. Ese escenario económico y artístico permitió que crecieran las bandas y el público. Hammer empezó a tocar en boliches, en lugares más grandes, y a telonear a otras bandas.

En 1995 editaron un CD, *A New Damage*, recordado no solo por los temas, sino por una tapa emblemática: una foto en primerísimo primer plano muestra una boca, con la mitad izquierda de los labios cosidos por

"Nos convertimos en el caballo de Atila: por donde pasábamos, no volvía a crecer el pasto", dice el Gringo. Así y todo, llegaron a la meca de los 90: MTV.

ganchos de metal, mientras la otra mitad se esfuerza por abrirse, en una mueca entre primal y dolorosa. La foto es de Gabriel Orge; y el arte de tapa, de Pablo Boneu. Es, para muchos, una de las tapas inolvidables del rock cordobés. Presentaron el disco el 17 de junio del 95 (la fecha, otra vez, está grabada a fuego en la memoria del Gringo), en el Centro Cultural General Paz. Guillermo y Gerardo se acuerdan de dos cosas: era la época de los bonos Ceor que había lanzado Mestre y al show fueron más de mil personas. Muchas de ellas forzaron su entrada sin dudar en romper los vidrios como si fueran de papel. "Nos convertimos en el caballo de Atila: por donde pasábamos, no volvía a crecer el pasto", dice el Gringo. Así y todo, llegaron a la meca de los 90: MTV.

ASCENSO A LA MECAS

La llegada al primer canal de videos musicales se convirtió para Hammer en su segundo nombre. Hasta el día de hoy son recordados como "la primera banda cordobesa en sonar en MTV", como si hubieran clavado una bandera en la Luna. Y así como el dato conforma parte de la mística, el relato de esa historia es parte de la épica de Hammer. Guillermo lo evoca y algo en su manera de nararlo sugiere que lo ha contado de la misma manera cientos de veces. Dice así: "ANIMAL sonaba en MTV y nosotros solíamos a tocar mucho con ellos en Córdoba. Su manager, Alejandro Taranto, un día nos puso el contacto del productor del programa de heavy de MTV, José Ramón Hurtado. Hicimos dos videos y se los mandamos por encomienda. Al tiempo, el tipo me llama a mi casa. Yo al principio pensé que alguien me estaba haciendo una joda. Me dice que le gusta la banda, que es intensa. Y aclara: 'Las puertas están abiertas'. Lo tomamos en serio, y nos fuimos. Conseguimos unos pasajes baratos en época del uno a uno, con ida y vuelta, siete días de hotel y un auto. El bajista de entonces se sumó. Sacamos el pasaporte y a las tres semanas estábamos tocándole la puerta en Miami. El tipo no la podía creer, que sin avisar cayéramos. No le quedó otra que recibimos".

El regreso de Miami fue con gloria y laureles. La prensa los mimó y tocaron en el Teatro Griego ante dos mil personas (otra vez, con disturbios). "Habíamos estado en MTV e iba a vernos el doble de gente. Pero así como se duplicó nuestro público, al tiempo esos seguidores se fueron también. Entonces, aprendimos que hay que generar admiración en el fan. Que la gente se engancha cuando el artista es diferente. Si Hetfield viviera en Uruguay, no sé si en Córdoba tendría tantos fans. Acá se aplica la clásica frase 'Qué va a ser famoso ese, si lo conozco del barrio'", cuenta Guillermo. En la actualidad, esa idea de generar admiración o buscar el artificio de la distancia con el fan implica cuidar no solo la concepción de



los discos, sino también las estrategias de marketing, la acción en redes sociales y el look en las fotos. Para eso, la fotógrafa de la banda, Paulina Frontera, se ha convertido también en asesora de estilo de los cuatro integrantes, y es la que les sugiere, por ejemplo, abandonar las bermudas o posar en las fotos cuidando que en la pose no se noten los abdomenes abultados de la cuarta década. No es fácil la vida del metalero.

Y DESCENSO

Si el comienzo de la década del 90 fue el *highlight* de Hammer, la década terminó con ellos desgastados. Así como nadie les había avisado que hasta los rockeros envejecen, tampoco les habían dicho cómo continuar después de tocar la cima en una ciudad como Córdoba, cuyas cimas eran bajitas como las casas coloniales. "Éramos una banda de rock famosa sin un mango. Estábamos hasta las manos con un montón de cosas, con situaciones familiares comprometidas. Y se vino la gran crisis económica. El bajista se fue a España. Hubo peleas internas. Habla un segundo disco que estaba por editarse con Warner y, por una interna a último momento, no salió", cuenta Guillermo. La enumeración parece salida de una de esas biografías del programa *Behind The Music*. En el caso de Hammer, también incluyó excesos y agotamiento. Y así, sin grandes anuncios, el

grito energético del thrash local se apagó. "A finales de 1999 fue la última fecha", dice el Gringo, apelando a su memorioso calendario, esta vez con la voz seca.

Y agrega: "Estuve dos años sin tocar ni el timbre. Al principio, fue un alivio. Hasta que me di cuenta de que parecía un alcoholico en abstinencia. Toqué con otra banda en un par de ensayos. Y en 2002 armamos un trío, en el que me pasé al bajo. Era un hobby, hacíamos covers". El trío siguió, hasta que armaron el tributo a Metallica, en el que conocieron al actual bajista, Ismael Bernabei. Ismael había sido un fan de Hammer y uno de sus deseos era tocar en la banda. Pero cuando tuvo edad y práctica suficientes, Hammer ya no existía. Recordando esas épocas y las actuales, Guillermo admite que el documental *Some Kind Of Monster* (en el que los Metallica aparecen haciendo terapia de grupo, peleándose por nimiedades, en medio de una cotidianeidad nada heavy de llevar a sus hijas a clases de ballet), que antes le parecía "una boludez", ahora "no tanto".

PRESENTE TOZUDO Y VITAL

Con Ismael en bajo y Bruno Scotte en batería, el año 2008 marcó el regreso de Hammer, que no llegó sin desconciertos. La ciudad ya era otra, la tecnología también. El público que antes los bancaba entre pogo y cajas de vino se había tapado los tatuajes con mangas largas, se había casado, había tenido hijos y había cerrado filas en un trabajo de ocho horas diarias. "Antes el público metalero era fiel, hoy se diversificó. No hay forma de juntarlos

a todos. Salvo que venga Metallica y aparecen ocho mil personas que no sabes de dónde salieron”, dice Gerardo. Córdoba se convirtió en una ciudad en la que salen bandas nuevas de abajo de las piedras, y Youtube les permite a los pibes aprender a tocar y difundir su obra más rápido, pero también lleva a que el público se reparta entre decenas de alternativas. Ninguna banda actual lleva por sí sola mil personas a un Griego. Todo parece más accesible, pero también hay que remarlar más.

Así y todo, Hammer volvió a rugir y el nombre de la banda se volvió a instalar como la opción natural para telonear a grupos como The Cult, Helloween o Megadeth. Cuando Metallica llegó a Córdoba, todos pensaron en ellos, pero no se dio. Preguntarles por esa ausencia es poner el dedo en la llaga. Pero ellos tienen explicaciones racionales y entendibles. El line up de la visita de la banda de Hetfield venía armado desde Buenos Aires, y decía que la banda local iba a ser MAD. Y fue. Y ya está. Un recuerdo amargo al lado de otros más dulces, como las giras por Ecuador, por Perú y los shows en Cosquín Rock.

En este contexto, Hammer editó *Realized*, el disco que presentó en 2014. El show, esta vez, fue en Ciudad de las Artes, con el auditorio sentado en cómodas butacas. Y el disco tiene novedades. Suena una voz femenina, la de Lulú Bertoldi, cantante de Eruca Sativa, que grabó con ellos el tema “En pedazos”. El título de la canción da otra pista clave: tras años de cantar en inglés, empezaron a hacerlo también en español. “Es otra transición. Metimos el español para enganchar más. No hacemos música para agredir el oído. Hacemos música agradable, aunque tenga distorsión. Queremos que te pegue, pero no una piña. La gente ahora no está tan predispuesta al pogo, sino a escuchar. Por eso cambiamos el idioma”, dice Guillermo. Gerardo frunce toda la cara. Todavía no está muy de acuerdo con las letras en castellano, pero dice que entiende que sea necesario.

El disco suena tremendo. Las letras hablan de un presente tozudo y vital. El tema “Energía”, por ejemplo, dice “Llega con el nuevo tiempo/ la fuerza viva, pura y gris/ que fluye de mis manos/ y sobrevive en mi cuerpo/ te da la fuerza de crear/ te da la fuerza de sentir/ yo la usaré/ para no dar el brazo a torcer”. Y no se escucha un ablandamiento en el sonido, que mantiene la corporalidad del metal. Aunque cuando lo tocan en vivo sienten que el esfuerzo es otro. “El heavy metal es físico. En los 90 salíamos de tocar extasiados. Hoy, terminamos el mismo show y quedamos de cama. Nos duele la nuca del headbanging, las piernas, las manos,



“No hacemos música para agredir el oído. Hacemos música agradable, aunque tenga distorsión. Queremos que te pegue, pero no una piña”.





padeceamos la tendinitis. El batero, por suerte, tiene 29 años. Yo hoy sigo viendo bandas, pero en la platea”, dice Guillermo, que tiene asistencia perfecta a todos los shows de Metallica en el país.

FLEXIBILIDAD NO ES BLANDURA

Si se trata de elucidar mitos de una leyenda, imposible no preguntarles a los Hammer si ese lugar común del fundamentalismo heavy (viril, anti-pop, recio, machista) se mantiene igual. Si hubiera que responder por la remera negra de Guillermo y la melena larga de Gerardo, habría que decir que sí. Pero los dos coinciden en que el público heavy, con los años, se ha ablandado. Y que ya es posible admitir que escuchan algunos discos de bandas fuera del género. Guillermo se lamenta por haberse perdido de conocer en su momento grupos como Depeche Mode o Bon Jovi, y asegura que hoy disfruta con Foo Fighters. Hasta estuvo presente en el *meet & greet* de Tan Biónica. No por gusto, adara, sino para llevar a su hija adolescente. “Eso no cuenta, porque ni siquiera es música”, responde Gerardo, que dos segundos después admite que fue a ver al Cuarteto de Nos, porque le gusta. Y que todo bien con todos los géneros, excepto con el reggae.

Los relatos de la paternidad también los ponen en otro lugar, lejos de las fotos de prensa en las que la actitud heavy es todo. Guillermo cuenta que el otro día encontró a su hija buscando cotizaciones de su colección de guitarras en Mercado Libre. “Me hizo acordar a una frase que leí por ahí: ‘Lo peor que te puede pasar es que tu mujer venda tus guitarras al precio que le dijiste que vallan’”. El Gringo asegura que no vendería ninguna, pero que les tiene dicho a sus hijos que cuando se muera hagan lo que quieran con los instrumentos. Guillermo lo interrumpe: “No, no, yo no dejo nada. Me entierran con las guitarras”.

Al estudio de Rincón empiezan a llegar los chicos de una banda, que lo alquilan para ensayar. Y el ambiente se torna más ruidoso. La conversación sigue por temas de la rutina diaria: los hijos, los trabajos (Gerardo está hace años en una empresa de transporte, Guillermo tiene su propia compañía), las mujeres (esposas y *groupies*, aunque estas últimas, aseguran ellos, nunca fueron muchas) y queda una última pregunta.

— ¿Puede una banda de metal de culto ser *mainstream* y sobrevivir?
— Sueño con eso. Trabajo todos los días para eso. Si me preguntás si quiero tener una banda de culto o ser Metallica, te respondo en un segundo: quiero ser Metallica. Quiero que los cuatro tengamos una casa en Malibú (bueno, en Carlos Paz o en Salsipuedes). Me encantaría que Hammer sea una banda *mainstream*. Que cada vez la escuche más gente, no menos —confiesa Guillermo.

Mi vida con ellos

Conoció a los Hammer allá por 1989, cuando los entrevistó en los primeros estudios de la FM a Galena, en la calle Santa Rosa. A partir de allí nos relacionamos muchas veces, por convocatorias para shows que hacíamos o en las innumerables —y desopilantes— entrevistas que les hicimos en el programa *Al Abordaje*. Recuerdo el revuelo que se armó cuando, para un festival en el Teatro Griego, desde la Muni —radical en aquella época— los censuraron y le dijeron a la gente que organizaba que si tocaba Hammer, el Griego no se alquilaba. El Java Carrizo (bajista en aquel tiempo) salió al aire y los mandó al frente. Menudo quilombo se armó, tanto que tuvo que salir el entonces director de cultura, Claudio Massetti, quien justificó la decisión con una frase poco feliz: “Poner a Hammer en el Griego es como meterse con un fórmula uno en el centro”. Viví la etapa de los 90 de la banda como periodista, público y a veces productor de algún show. Y empezamos a hacernos amigos.

Cuando se reunieron con nueva formación —estrenada en la Plaza de Toros de Quito, Ecuador, junto a *Ataque 77* y *Todos Tus Muertos*—, casi sin darme cuenta terminé siendo el *mánager* de la banda. Y ahí empezó para mí otra historia. Ya había trabajado en esa función con otras bandas. Pero laburar con Hammer es único. Porque la música que hacen no es fácil de vender, pero a la vez el nombre tiene tanto peso y leyenda, que nunca hay que explicar quiénes son. Hammer es una marca registrada.

Una gira con los Hammer es una experiencia única. Los *tours* por el exterior y el interior son aventuras donde se toca, se la pasa bien, se hace de enfermero, mandamás y amigo. Y uno nunca deja de divertirse, por más dificultades, horas de viaje, intoxicaciones estomacales o sonidos pedorros que le toque enfrentar.

Hammer es una familia, con todo lo que ello implica. Y sobre todo, desde mi puesto, creo a ciegas en los kilates musicales de la banda. Más allá de que los tipos que suben son como hermanos para mí, a la hora de sonar, la banda es tremenda.

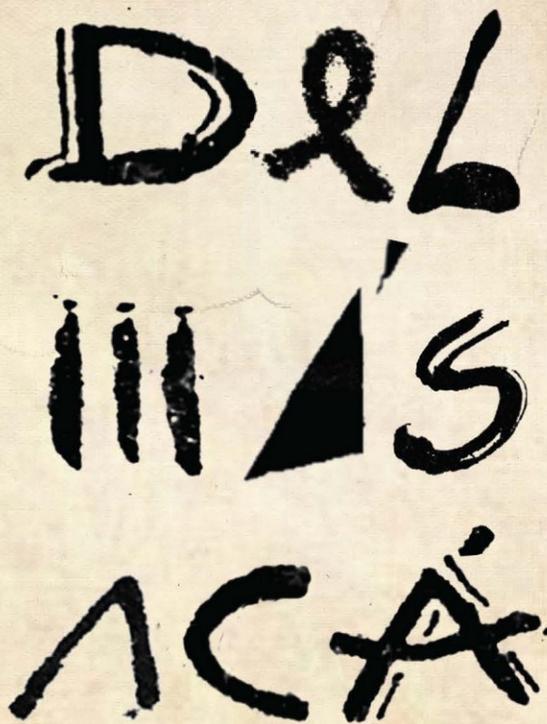
Cuando tocaron como banda invitada de Almafuerite en un Malvinas Argentinas repleto del público de Iorio, que promediando el show empezó a aplaudir y vivir y al término del set entonó un “¡Hammer! ¡Hammer! ¡Hammer!”, no pude menos que sentir orgullo.

Profesionalismo, humildad, buena onda. Eso se respira en el mundo Hammer. Con las discusiones y cambios de opinión lógicos. Pero cuando los cuatro tipos se suben al escenario, ya sea en Cosquín Rock, Ecuador o antes de Megadeth, o cuando tocan desde el piso en Jujuy, la magia funciona y te vuela la peluca. Como debe ser.

Gracias *cooleaos*. Gracias Guille, Gringo, Isma y Brunello por permitirme ser parte de esto.

MARCELO GÓMEZ

CONDUCTOR DEL PROGRAMA RADIAL *AL ABORDAJE*
Y *MÁNAGER* DE HAMMER



POR PABLO RAMOS. ILUSTRACIÓN DE KIKI VIALE. Una vez más, una grabación musical cordobesa con pasta de emblema nos lleva a un rescate memorístico más amplio, el de la extraña banda que la realizó y el del irrepetible caldo cultural en el que surgió. El imperio de las circunstancias, de Los Enviados del Señor, se editó a finales de los 80, solo en cassette.

La tarea es arqueológica. Hay que meterse en la caverna de la historia, con la antorcha encendida por la memoria, en una encantadora metástasis de imaginación y creatividad. Buscar las huellas en un relato polifónico de naufragos que cruzaron destinos y ahora son guías en la reconstrucción de un sonido que alteró una época. Los Enviados del Señor editaron un álbum en el 1987, un cassette convertido en objeto de culto, un registro único de la salvaje escena de fines de los 80, de la poderosa combustión espontánea de la banda que llevó el rock cordobés a lugares de los que ya no se vuelve. Esa es la excusa para hablar de una tribu de nómades que cruzaba los límites de la música sin credenciales, sin apetito comercial, sin plan. Sintetizaban un espíritu del época, la insurrección cultural post dictadura y

elegían actuar desde la mimesis entre la vida y el arte, en una provincia- isla que se hundía en el país del nadie sale vivo de aquí. El arte rock de Los Enviados del Señor era una fuerza centrífuga que arrastraba múltiples expresiones culturales disconformes que impactaban en un sistema que, económica y políticamente, seguía dominado por lo viejo. ¿Cómo retratar ese espíritu de época? Cruzar el abismo de los 90, entrar a una aventura mesiánica que pasaba del punk industrial al *happening*, al teatro y a la arquitectura con una dosis conceptual de política apocalíptica. Esa poderosa maquinaria sensible, de combustión espiritual y explosión material, funcionaba como un cónclave de seres extraños con una misión delirante: romper lo esperado. Porque ellos traían la buena nueva: ¡Todos somos enviados!

ta M
-ki
das
te M
sta
pu



FICHA TÉCNICA
Alfredo Quintanar S.
José Saravetto: BAT
Mario Valtzy.
Gabriela Dazzi: V

Federico ValgABARION
gato Negro IN.
DIRECCIÓN Artística
GAT Negro IN
vestuario: los enviados
GRABA en Córdoba
de 1986. LUNA Nueva
SOBRE MARTE
todos los temas pert.
los enviados del Sa
(gracias a los donatos)

Producción: edyAA
Producciones AS (et)

MAS A: A RAK (Tango)
ru (Hucha) ton
partia Ruta
MAS B: RAMA
ip trasa. Koro. Mtrchita
LA KUCHINA. ALVERAK-ICH II -

Invocación de fiesta

Humberto Sosa, como Mario Bulacio, formaba parte de la fauna en la que surgió el núcleo místico de Los Enviados del Señor. *"Era un grupo ecléctico que detenía una importante capacidad de gestión y contención. Pupi, Peti (Silvina Cerrada), Sole (Corna), Charly (Iglesias), Mabel, Crembil (Gustavo), Castro (Jorge), Sudrez (Oscar), Paco,"* estudiantes de Arquitectura, de Artes y de Letras, y nocturnos giradores entre la Plaza de la Intendencia y la disco Angelus, el ambiente dark y las señas punks, *"convivíamos con una sensación de extrañeza, sin confianza con todos, con una postura estética en la ropa, pero que no era definitiva."*

En los años post dictadura, las expresiones contraculturales se viralizaban. ¡Sin internet! Con el boca a boca, en los encuentros ocasionales, sobre un mapa under de la ciudad: *"La escasez de información, de referencias, jugaba a favor de la originalidad, en comparación con un tiempo globalizado donde todo aparece como realizado y acaparado por algunos que logran mercantilizar sus producciones"*. Los eclécticos compartían una estética sobre una zona política situacionista: *"Teníamos lecturas del Mayo Francés y el punk, que llegaban tarde para comprender lo que estábamos haciendo. Teníamos la idea de la fiesta como evento cultural, como plataforma artística. Había una constante invocación de fiesta: salir de la nostalgia. Éramos activistas del absurdo, situacionistas sin saberlo"*.

La Facultad de Arquitectura y la Escuela de Artes operaban como espacios de cruces entre lo ideológico y lo artístico para una juventud que quería romper con los paradigmas vigentes, con una cultura autoritaria y rígida, para abrir nuevas perspectivas. Pero no era una movida *"de universitarios para universitarios, sino de universitarios para afuera"*. Y la música era un lenguaje común que conjugaban bandas como Astroboy, Los Viejos Putos, Washington Canesú y Las Solapas (las dos últimas, integradas por Sosa), con una actitud vanguardista y sin ningún plan. *"Manejábamos recursos escasos. No importaba la plata. Ni tampoco eso de cómo conseguir chicas: la escena eran las chicas también. Era estar en el lugar con la gente, interpretar tu rol, desde tus limitaciones y creyendo en lo que estabas haciendo. Lo importante era la escena"*.

Aecho de Lucifer

Otro punto de fuga para esos melómanos que sentían que *"el océano se había achicado"* era la disquería Mussnack (ver nota "Requiem por un cierre" en LaCentral 16), de Héctor "Perro" Emaides, uno de los difusores culturales alternativos más importantes de Córdoba, por el material discográfico que traía de afuera y por su empeñado rol de productor de eventos (ver nota "Soy el hazmerreír de la facultad" en LaCentral n° 20). *"Fue muy importante para mí conocer a esos tres chicos —valora el Perro. Los conocí como Los 666. En la galería tocaba Eddie Cazón, y aparecieron el Pelado Cervetto y Mario Bulacio, haciendo quilombo como siempre."* En el principio fue 666, pero el trío que había conseguido vivir en una casa prestada empezó a recibir extraños mensajes diabólicos, y optó por cambiar de nombre para contrarrestar el aecho de Lucifer. *"Ahora que lo pienso seriamente, fue la banda más creativa en lo multimediático que he visto"*.

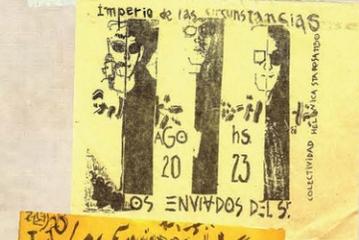
Mario Bulacio, guitarrista de Los Enviados, cuenta que en esa época la banda *"solo era un grupo de amigos con inquietudes por todo tipo de arte"*. *"Pero no tenías que saber de arte o haber estudiado. Estábamos rodeados por una gran cantidad de seres humanos con muchas ganas de hacer, de decir. Llamalos personajes urbanos. La calle fue la cantera. Después vinieron los intelectuales que bla bla bla: 'Sí, esperá que yo te explico cómo es esto', declaran. ¡Una cagada!"*

Entre esa fauna de outsiders estaba Jorge Cuello, que diseñó junto a Bulacio el arte del primer cassette: *"Yo manejaba otro lenguaje. Por ahí hubiera hecho otro diseño para la tapa. Pero Mario estaba tan convencido... Me parecía que estaba decodificando un mensaje de los ovnis. Así que bueno, lo seguí. Yo tenía como una empresa, una editorial clandestina, que en realidad laboraba con fotocopias. Y toda esa historia de hacer la tapa de un cassette era una cosa de jerarquía, un laborazo"*.

Esa primera cinta contenía improvisaciones grabadas en barrio Olmos bajo el influjo de objetos celestes nocturnos no identificados. La edición fue de 100 objetos únicos y muy difíciles de manipular. Al mismo tiempo la banda tocaba en el Club Audax, en Ciudad Universitaria, en bares o sitios clandestinos, proyectaba sus videos e intervenía en el Festival Latinoamericano de Teatro junto a Fernando Noy o La Fura dels Baus.

Las improvisaciones del trío, con apariciones circunstanciales de invitados, sumaron más de 50 horas de grabación, de las que surgieron los 22 tracks, que resumen un huracán creativo que absorbió el espíritu de una época y lo escupió visceralmente.

La Facultad de Arquitectura y la Escuela de Artes operaban como espacios de cruces entre lo ideológico y lo artístico para una juventud que quería romper con los paradigmas vigentes, con una cultura autoritaria y rígida.





Esa explosiva acción sonora se insertó en cassettes convertidos en piezas esculturales artesanales, revestidos de pedazos de radios viejas, y acompañados con una filmina en negativo donde estaban las letras.

Abismo impredecible

El Perro y Marcelo Franco –periodista que manejaba el boliche Lado Norte, un foco de desquicio en la noche cordobesa– decidieron apostar por esa movida fundando la productora Yiro, y editaron el segundo registro de Los Enviados. *El imperio de las circunstancias*, un evento sonoro dentro de las múltiples mutaciones del exabrupto cultural que desató la diabólica trinidad de Mario Bulacio (guitarra), José Cervetto (batería) y Alfredo Quinteros (bajo).

Humberto Sosa recuerda que en ese momento “era complicadísimo acceder a grabar en Córdoba. El Perro se puso al frente de la grabación. Pero no había una visión a largo plazo, todo era acción”. El material fue registrado en el estudio del Gato Negri durante el invierno del 87. Las improvisaciones del trío, con apataciones circunstanciales de invitados, sumaron más de 50 horas de grabación,

de las que surgieron los 22 tracks del cassette, que resumen parte de un huracán creativo que absorbe el espíritu de una época y lo escupe visceralmente. La experimentación puesta al mango sobre un abismo impredecible donde la única actitud posible es saltar, sea para huir o para dejarse caer sin que nada más importe.

El registro incluye subversiones de canciones populares como el canarivalto “El humahuaqueño” o el romanticismo hardcore de “Bésame mucho” convertido en “Bésale el chucho”, o la banda tocando sobre el himno y la voz de Alfonsín, herejías que se convirtieron en referentes de sus shows. Los cantantes y músicos van rotando, un coro de salvajes grita y recita sobre la distorsión armónica de las cuerdas de Bulacio, la agresiva batería del Pelado y el hipnótico loop del bajo. Mario Bulacio lo define como “música... free rock inexplicable... energía en sonido... alto volumen y velocidad... improvisaciones en vivo... y envolviendo esto, todos los medios de expresión”.

Esa explosiva acción sonora se insertó en un objeto tecnológico, en cassettes convertidos en piezas esculturales artesanales, revestidos de pedazos de radios viejas, y acompañados con una filmina en negativo donde estaban las letras. Muchos colaboraron en el armado y montaje de ese dispositivo artístico original. El disco se presentó en el salón de Comunidad Helénica en un show recordado

por los incidentes que dejaron al Perro en el hospital con cinco puntos de sutura en la cabeza: “Es que la sala estaba llena y quedó gente afuera, unas 50 personas que empezaron a golpear las puertas. A esa misma hora entraban o salían del Estadio del Centro los cuarteteros. Se armó un quilombazo y me tiraron con una piedra”.

Los enviados del Señor

LOS ENVIADOS DEL SEÑOR

LOS ENVIADOS DEL SEÑOR

LOS ENVIADOS DEL SEÑOR

59

Estética de la sin razón

Se podría decir que, en cuanto a la imagen, la estética de Los Enviados del Señor era la No Estética. Y en su música se traslucía esto mismo: los ritmos eran atonales; y poco tenían que ver con las imágenes que a veces proyectaban o con su forma de vestir. Los integrantes de la banda nunca acordaron su vestimenta: cada uno era libre de vestirse como quisiera. Creo que simplemente tocaban con lo que se habían puesto esa mañana.

En sus shows más preparados, como aquella musicalización de la película *Nosferatu* en el Museo Caraffa o las performances en el viejo Colegio Olmos, armaban andamios y tocaban allí, desde distintas alturas: Alfredo a dos metros, Mario a tres y el Pelado sobre una tarima más elevada aún. En un show en el Centro Cultural General Paz, tiraron a escena y al público decenas de rollos de papel higiénico y restos de afiches callejeros.

Lo del Olmos fue increíble. Esa vez, los andamios eran más altos de lo habitual. En uno de ellos, Superman –un loco de remate de la calle– contaba sus aventuras nocturnas mientras “Batman y Robin” –el Yuyo Tarditti y Cecilia Ruiz Córdoba bien disfrazados– se descolgaron con arneses desde un edificio de diez pisos adyacente al lugar, mientras Los Enviados versionaban la música del dibujito animado de esos superhéroes. Mientras tanto, al costado del escenario, artistas desnudos se llenaban de barro.

La de esa banda era una estética de la locura, de la sin razón. Y algo habían heredado del movimiento punk inglés, pero eran distintos. Quizás inventaron el punk cordoobés. Los Enviados del Señor crearon una movida única, especial, que nunca olvidaré y que Córdoba extrañará por siempre.

HÉCTOR “PERRO” EMAIDES
PRODUCTOR DE ESPECTÁCULOS

Movida nómada

El arte subversivo en estado de expansión de Los Enviados del Señor no tiene muchos más registros de esa época. El mismo mal pesa sobre gran parte de la historia del rock cordobés, que vamos recuperando residualmente, y que sirve para dimensionar la magnitud de un presente que se ramifica desde las resistentes raíces de un pasado invisibilizado. Pero la memoria, con sus vacíos y fabulaciones, nos permite reconstruir parte de una escena que conmovió y revolucionó almas mediterráneas.

Cuando tocaban Los Enviados del Señor siempre había una puesta de arte y un cónclave de personajes conspiradores de una alegría furiosa. No era solo música, era una movida cultural subterránea, periférica, nómada y auténtica. Era una conjunción multimedial y performática, con la banda sonando sin parar, habitando un espacio de foquismo cultural, con referencias de las vanguardias del siglo XX, del punk de los Death Kenedys, el noise-rock de Sonic Youth o el rock industrial de Einstürzende Neubauten.

A la hora de rescatar algunas de esas performances, Mario elige "dos, bien optestas". Una: "El show que armamos en el baldío al frente del colegio Jerónimo Luis de Cabrera, calle Santa Rosa al toque de La Cañada. No había lugares para tocar, solo algún bar, nada, no existían lugares para lo que hacíamos". La banda ocupó un viejo estacionamiento, con una estética a lo *Mod Max*, para desconcierto de los asistentes accidentales. Bulacio con su Telecaster mutante tapizada con transistores y portando una máscara de gas, el Pello gritando y golpeando, tipos y tipas lookeados sin disfraz, todos en trance festivo. Y dos: "La apertura del Festival Internacional de Teatro en el patio de la Escuela Olmos. Lo que hoy es un centro comercial. ¡Qué evolución!". En ese espectáculo, retomando el legado de la agrupación catalana La Fura del Baus, montaron una serie de escenas multimedia, con actores y personajes reales, como una mujer que hablan traído de Oliva, que explicaba cómo había aislado el átomo, o los tipos que se tiraban desde torres de basura. Trabajaron más de treinta personas en escena y unas veinte en la producción.

Jorge Cuello conoció a Los Enviados en el bar El Ágora mientras algunos vecinos tiraban botellas desde los edificios: "El recuerdo sonoro más preciso era una especie de taladro, la batería del pelado Cervetto, enfrentándose al público para ver quien estallaba primero. En ese momento a mí me sonaba muy armónico. A lo mejor no todos escuchaban eso...".

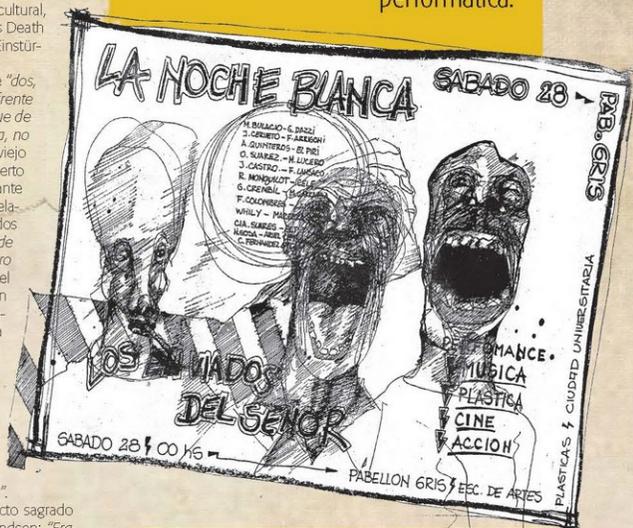
Y también recuerda que en Barrio San Martín existió un reducto sagrado para Los Enviados. Era un taller mecánico sobre el pasaje Brandsen: "Era como meterse a una fosa. El Mario tenía tanta urbanidad... Mucho descontrol, y es que veníamos de algo tan estructurado. No habla otra cosa así. Eran punks, de clase obrera: Mario venía de Villa Ptez".

Sosa rememora en especial "La 'Fiesta Blanca' en el Pabellón Gris de Ciudad Universitaria". "Era para pintarlo. Con la difusión, consiguieron donaciones de pintura. Pasábamos videos de Peter Murphy... Estaba lleno de gente. Empezamos a pintarnos entre nosotros y la gente nos agitaba como si fuéramos payasos, todos muy de negro... Y entonces alguien tiró el primer baldazo y se armó el bardo. Los Enviados terminaron tocando para pocos con pésima onda". Por su parte, el Petro rescata una intervención frustrada: "Cuando vino el Papa, en la Galería Libertad estaban Los Enviados vestidos de monjas, de negro, con los instrumentos. La idea era interceptar el Papamóvil, tocar y putear... Pero los de la galería se enteraron y cortaron la luz".

Irrepetible

La banda tenía calle para amoldarse a cualquier situación, y un *background* cultural que le permitía interactuar con instituciones y artistas diversos. Tocó en distintas ocasiones con Fernando Noy, Enrique Symms, Damián Nissenon, Daniel Melero, musicalizó en vivo la película de culto *Nosferatu* en el Museo Caraffa, hizo recitales en el Instituto Pablo Pizzurno y una fiesta en el Hospital Psiquiátrico de Oliva que fue filmada. En Buenos Aires, se presentó en Cemento invitada por Omar Chabón, en el Parakultural y en el Centro Cultural Recolecta. Pero el país entró en una nueva crisis económica y social y se generó una diáspora generacional que desarticuló una inmensidad de proyectos culturales. Quinteros emigró a España y Bulacio a Brasil. Cervetto se quedó en Cór-

Cuando tocaban, había una puesta de arte y un cónclave de personajes conspiradores de una alegría furiosa. No era solo música, era una movida cultural, periférica y auténtica, una conjunción multimedial, performática.



La banda tenía calle para amoldarse a cualquier situación, y un *background* cultural que le permitía interactuar con instituciones y artistas diversos. Pero el país entró en una nueva crisis económica y social y se generó una diáspora generacional.

dobá y armó otra banda emblemática del rock de acá: Rastrojero Diesel. Bulacio finalmente aterrizó en la capital nacional, donde gestó un espacio mítico de la noche porteña: La Catedral. Al mismo tiempo se orientó musicalmente hacia el tango con su agrupación Las Muñecas y continuó rockeando con una nueva formación de Los Enviados del Señor: "Sigo manteniendo el arte dentro de mi vida, hago música, algunas performances, actuaciones muy pequeñas en mi lugar. Toco y compongo tangos y folclore con un trío de guitarras, y de vez en cuando enchufo la eléctrica para despeinarme". "El pasado es irrepetible", nos advierte Bulacio, un enviado del más acá. Solo es cuestión de actitud: aquí y ahora todos podemos ser enviados. ●

ENCUENTRO DE CANTAUTORES

LA DÉCADA CANTADA

Por Sol Aliverti,

Fotos de Rocío Yacobone.

Desde hace nueve años, Alta Gracia viene congregando a artistas de Argentina y Latinoamérica en un espacio musical de sensibilidad especial que ya es considerado de culto. Variaciones y azares de esa fiesta a la que hay que ir.

Una presunción: debería haber un cartel que diga que allí adentro está pasando algo. Un cartel quizás modesto, pero que invitara a detenerse a quienes esta noche pasan por la calle Urquiza, en el centro de Alta Gracia. En lugar de eso hay un pizarrón mediano, como los que se usan para anunciar un menú. Allí se lee que hoy, 15 de enero, comienza el 9° Encuentro de Cantautores, y la lista de artistas que participarán. El aviso es sencillo: el encuentro será a las 22 en el patio interno de la librería Hora Libre, el negocio de Adolfo Barrera, creador del encuentro. La falta de ímpetu publicitario fuerza que haya que volver a mirar para saber que en esa casa, esta noche, cantautores de Latinoamérica van a estar tocando sus creaciones en un escenario chico de cemento, frente a un público que no superará las cien personas y que se sentará bajo una carpa y sobre sillas de plástico bien ordenadas, bañados por una luz blanca y bombitas de colores que darán la atmósfera y la sensación de estar en un circo.

Antes de entrar al patio, parada en la puerta, está Virginia. Cobra las entradas de 100 pesos y las guarda en una cajita que funciona como alcancía. Pregunto por Adolfo. Escucho que Virginia me responde que está adentro, que voy a reconocerlo porque "tiene una remera de los buitres". Un prejuicio: Adolfo debe ser un hombre tenazmente político, de convicciones partidarias eminentes como para que Virginia, su mujer, lo referencie así. Veo a un hombre de barba con remera negra.

—¿Adolfo? —pregunto. El hombre se ríe y niega con la cabeza.

Me indica sin hablar a otro hombre que se acerca. Él, el verdadero Adolfo, tiene unos pantalones azules y una remera gris de Los Beatles. La confusión otorga coherencia. Todo alrededor remite más a los cuatro de Liverpool que al jazz Grieta.

Un grillo feliz llenaba

— Estoy nervioso como el primer día —dice el verdadero Adolfo, y aclara que no va a estar mucho tiempo cerca, que está dando vueltas para que todo salga bien. El recital empezará cerca de la hora prevista y los músicos del arranque ya están probando sonido. El encuentro reunirá a exponentes de la canción del subcontinente en un escenario que vio desfilar a Fernando Cabrera, Raúl Carnota, Juan Quintero y Luna Monti, Horacio Sosa, Kevin Johansen, Ana Prada o Daniel Drexler. Pero nada es aparentemente grandioso ni evidente, y la modestia de Adolfo no parece un simulacro. Lo que allí sucede y lo que sucederá en esos tres días es un encuentro de los músicos con el público, de los músicos con otros músicos y de los músicos con ellos mismos, en el mejor de los casos. Todo, siempre, se supone en el mejor de los casos. La distribución de tareas en bambalinas se ve pareja: mientras en el escenario tocan, Papina

Los artistas Beto Caletti, Julián Venegas, Pablo Dacal, Papina de Palma, María Pien, Luciana Mocchi, Sandra Corizzo, Hilda Zaglaga y Enrico Barbizi junto a Adolfo Barrera, y parte del equipo organizador que lo acompañó, amigos y familiares.



de Palma atiende el puesto de discos improvisado sobre una mesa. Los demás músicos que van a tocar esa noche o al otro día están por ahí, escuchando entre el público, o ayudando con una logística que los incluye en todo: desde el cuerpo en escena hasta la comida que se vende en otro puestito armado cerca del escenario.

La primera en salir a la arena es María Pien, artista indie de pollera larga y gesto retraído que va a tocar con Mariana Páraway, la cantautora mendocina que usa calzas negras a la rodilla y unos anteojos que ocupan la mitad de su cara. Pien le cuenta al público que iba a empezar con una canción, pero que justo escuchó un grillo y ese grillo sonaba en un tono que le hizo acordar a otra canción. El público acepta la introducción como cierta, y celebra el cambio. Se están encontrando, y esa es una buena manera de afirmar que lo que está sucediendo allí podrá

suceder de otra manera, pero que la informalidad del encuentro supone una aceptación total de las variaciones.

Después pasan cosas como esta: la uruguayaya Luciana Mocchi canta y el público se entusiasma. No dejan que se vaya, se paran y aplauden. Ella termina de cantar porque después sigue otra compañera y ella se va a ir a atender el puesto de discos. Pero el público insiste. La uruguayaya baja del escenario y se queda parada al lado de Sol Pereyra, que también la aplaude. Aquí el misterio que supone el bis —la desaparición artera del músico que se esconde para que la gente insista— no es posible: Luciana sigue ahí, de frente al público, solo que a un costado, obligada a no desaparecer, a seguir con el papel que le toca en este encuentro porque, como en todo verdadero encuentro, no hay espacio para los privilegios del protagonismo.

La escena es un contrapunto colorido: mientras el escenario se ocupa, Hilda Zagliaga va pintando el mural en el patio, una obra que quedará terminada al final de las tres fechas. Sol Pereyra escucha apoyada en una pared al

costado del escenario. Después se acerca a Virginia y le da un abrazo. "Qué hermoso esto, Vir. Gracias por todo", le dice. Es la primera vez de Sol en el encuentro y tendrá a cargo el cierre de esta primera noche. Virginia le responde que la agradece es ella y recibe el abrazo. Está un poco preocupada: la comida que cocinaron para vender se está acabando. Pensó que iba a sobrar y que luego cenarían eso. Otra mujer se acerca. Deliberan si mañana tendrán que cocinar fideos para todos. Pensar la comida para tantos es una tarea que previer. Para colmo, se están haciendo todos veganos.



CARGADO DE SONRISAS

63

Hace cuatro años empezamos las charlas y correos con Adolfo para participar en el Encuentro de Cantautores. Nunca coincidimos, pero declamamos "a ver el próximo año", y así hasta que recién en este 2015 se dio todo para que pudiera participar, justo tres días antes de volver a México. Me pareció una hermosa señal para este año comenzarlo tocando y compartiendo con gente tan bonita. Así que, con gran entusiasmo, partimos de Córdoba hacia Alta Gracia, a ese primer día de encuentro tan esperado.

Me encontré con un montón de gente increíble y entusiasmada, un espíritu de trabajo colectivo, un esfuerzo que en cada pequeño paso va cargado de sonrisas y felicidad, porque cada pequeño paso es un enorme logro y la confirmación de que se pueden hacer cosas, de que la música sigue generando esa magia increíble de encontramos músicos, público, amigos, todos, para compartir. Conocé gente maravillosa, escuché musicazos, me emocioné, me hice nuevos amigos, toqué mis canciones, terminamos parados y bailando.

Regresé a México con discos, fotos, recuerdos y emociones que me dan fuerza e inspiración para seguir adelante, paso a paso, día a día. Qué otra cosa más linda y positiva te puede dejar encontrarse así. Brindo por ese encuentro; por cada una de las personas que trabajan haciéndolo posible; por Adolfo, que comanda este equipo humilde y laborador; por cada músico que se suma, por cada público que se suma, por cada periodista que lo difunde; brindo por todos, porque se sigan haciendo cosas así hoy y siempre. ¡Salud!

SOL PEREYRA

www.ahira.com.ar

Lo que allí sucede y lo que sucederá en esos tres días es un encuentro de los músicos con el público, de los músicos con otros músicos y de los músicos con ellos mismos.

Rema, rema

Adolfo había encontrado una nueva fascinación. Se había encontrado con la obra del cantautor Luis Pescetti y tuvo la certeza de que tenía que hacer un taller de promoción de la lectura. Que Pescetti tenía que ser conocido en Alta Gracia, entrar a las escuelas. Un lunes a las 8 de la mañana salió para la Municipalidad y le contó la idea al Secretario de Cultura y Turismo. Esa mañana de 2006, Adolfo y el funcionario terminaron bailando las canciones

de Luis Pescetti, y ya nadie pudo decir que no. Con el sí asegurado, se sentó frente a la computadora y escribió: "Luis: será breve. Chau". Y puso "Enviar". Luis tampoco pudo negarse. Con el apoyo de la Municipalidad y con el premio de un concurso literario que había ganado, organizó una grilla pequeña, de dos días. Entre las mismas paredes de la casa de calle Avellaneda donde medio siglo antes vivió el niño Ernesto Guevara, se haría el primer Encuentro de Cantautores. La primera noche fue un éxito. Al otro día tuvieron que mudarse y hacerlo en un espacio cerrado porque llovía. Hace de esto nueve años.

64



Hilda Zagliaga en su casa junto a Sandra Corizzo y amigas.

María Pien y Luciana Mocchi conversando con amigos.





María Pien y Mariana Paraway en escena.

Fideos con huevo

La Tana acomoda unas ollas en el baúl del auto y pregunta quién va con ella. En la casa de Adolfo está Mariana Paraway sentada en la mesa del comedor con una computadora. Virginia avisa que su hija está descompuesta, que van a ir después. Julián Venegas toca la guitarra sentado al borde de una escalera. No hace mucho que amanecieron. Como si no hubiera ni arriba ni abajo del escenario. Todo continúa hasta que se acabe el encuentro. Beto Caletti se sube atrás. Dice que viene al Encuentro porque ya se había enterado de que acá tratan a todos muy, muy mal.

"Esto está buenísimo, sobre todo lo que se vive en estos momentos. Las comilonas, las pasadas de guitarra, la charla. Cada año conozco a un músico y me pongo tipo club de fans a promocionarlos después, porque es gente que si no, no se conoce. Después terminamos reventados. El año pasado, el domingo no me podía levantar, directamente. Hoy me levanté a las 8 para hacer unas cosas. Sé que hasta las tres de la mañana es igual", dice la Tana mientras maneja hasta la casa de Hilda, donde finalmente almorzarán todos. La logística del festival está en esa postal: amigos que prestan la casa para alojar músicos, amigos que cocinan, amigos que llevan y traen. Lo hacen con esfuerzo lúcido: la Tana se lamenta de que la gente del pueblo no vaya al encuentro. Eso es

una ventaja de vivir en ciudades chicas: se puede distinguir fácilmente si hay alguien conocido, alguien de ahí. Alta Gracia, dice la Tana, es difícil. La casa de la artista plástica Hilda Zagliaga está a pocas cuadras de la casa de la niñez del Che. Es una propiedad de jardines frondosos y huerta, donde cualquier cosa parece estar puesta sin querer para ser contemplada o admirada. Hilda pregunta quién va a ir a darle de comer a los gansos. En una galería ancha, los que van llegando se acomodan en la mesa de madera. Adolfo no llega aún: está con Papina de Palma y Luciana Mocchi en una radio de Córdoba. El resto se apronta para ayudar en la cocina. El menú, finalmente, es fideos de espinaca al pesto y fideos al huevo con huevo. En la mesa faltan algunos y se van sumando otros: Enrico Barbizi, que llegó recién, forma parte del grupo de los cordobeses que van a tocar el sábado. Dice que ahora está más relajado, que el año pasado estaba "apichonado" porque en esa misma mesa estaban comiendo Fernando Cabrera y Raúl Carnota. Algunos de los que están ahí también se acuerdan: después jugaron a la escondida al revés. Uno se escondió, los demás lo buscaron. El que se escondió ganó, jamás lo encontraron.



RAZONES DE SER

Llevo en mi corazón los recuerdos de este festival tan especial que me ha permitido conocer no solo a su fundador y alma mater, Adolfo Barrera, excelente amigo y militante de la canción en todas sus formas, sino que también a Liliana Vitale, Sofía Viola, Luis Pescotti, Emilio del Guerro, Sandra Corizzo, María Pien y tantos otros artistas argentinos que me resulta difícil —me perdonarán— recordarlos a todos. Y compartir inolvidables comidas-tertulias que forman parte de las razones de ser del Encuentro, otro fundamento y logro de Adolfo. Espero que este festival dure en el tiempo, para que otros muchos puedan recibir sus beneficios tanto arriba como abajo del escenario, que a los efectos de la música es lo mismo.

FERNANDO CABRERA

La logística del festival está en esa postal: amigos que prestan la casa para alojar músicos, amigos que cocinan, amigos que llevan y traen.

Un picado

El encuentro se llena de paréntesis difíciles de abarcar: mientras recorremos la casa de Hilda —dos pisos repletos de murales, cuadros y esculturas—, a la casa de Adolfo llegó Piñón Fijo, un aliado del encuentro desde hace años, quien está entrevistando a los músicos acerca de su infancia. Adolfo llega cuando todos terminaron. Se sienta en la punta de la mesa. Recibe un mensaje: es un amigo que lo invita a jugar al fútbol.

—Este no tiene idea en lo que ando —dice, y se pone a responderle.

Después se tiene que ir. En la librería se está transmitiendo en vivo Mamá Rock, el programa de Radio Nacional Córdoba. Van a llevar a Marina di Palma y Luciana Mocchi para una entrevista, mientras el resto se queda ahí, en el jardín de Hilda. Tantas cosas suceden cuando hay un encuentro. Ayer, antes de comenzar el festival, no funcionaba ninguna de las fases; y el sonido llegó más tarde de lo que pensaban. Las variaciones, los grillos: todo puede pasar.

Una obviedad:

—¿Cómo estás? —pregunto.

—Cansado —responde, Adolfo.

Pero no es una queja, más bien es una constatación. El encuentro se sostiene por ayuda municipal y de privados, pero el eje principal, la logística total, es la que hacen ellos en esos tres días entre febriles y alegres.

“Sol Pereyra no sabía qué era esto. Como cuan-

do te invitan una fiesta donde no conocés a nadie y cuando vas, decés ‘Ay, cómo no vine antes’. Acá se entablan intereses comunes. Yo no tuve que convencer a nadie. La muni ponía la plata, pero los músicos venían porque veían el esfuerzo. Antes les escribía cartas lindas contándoles que conocía su obra y que los quería traer. Así funciona. No hay mucho misterio”, dice.

Adolfo no se detiene, como no se detiene nadie allí. Me ofrece seguir hablando mientras vamos camino a la librería. Los conductores de Mamá Rock van anunciando que están en el Noveno Encuentro de Cantautores, transmitiendo en vivo desde Alta Gracia. Adolfo se sienta en un rincón a escuchar la entrevista. Mientras Luciana Mocchi habla, el sonido áspero del ventilador se escucha en la librería como una esperanza vana. Salimos al patio donde esa misma noche será la segunda jornada. El mural de Hilda Zagliaga avanza: tiene pintados los rostros de los músicos que estuvieron la noche anterior. Sol Pereyra se asoma en la pintura. Escrito en letra roja, se lee su nombre. Un poco más abajo dice “Jorge”. Adolfo me explica que Jorge es un admirador de Sol, que la sigue donde vaya. Y como la vio en el mural esa noche, también escribió su nombre, cerca del de ella. Adolfo dice que cosas como esas pasan todo el tiempo. Pero esas cosas no pasan todo el tiempo. Son variaciones que se aceptan, aunque sea durante tres días, por poco que se note. 🍷



POR TANTO

Sorpresa y gratitud. Jamás pensé en formar parte de semejante festival. Me tomó desprevenido en el comienzo de 2014 y recuerdo haberlo mencionado el día que me tocó participar. Compartir el espacio y las canciones con maravillosos músicos colmados de talento no tuvo desperdicio para mí. La tarea de reunir cantautores en un encuentro representa un hecho noble y arriesgado, algo que no sucede frecuentemente y que le otorga un valor especial que sólo será posible apreciar con el paso del tiempo.

Soy un hombre con suerte, definitivamente. Suerte de haber disfrutado de músicos maravillosos en días maravillosos para multiplicar lo que cantamos o ejecutamos. Entregar un lugar para la canción y la interacción no es menor. Reunir tanto esfuerzo con ese fin es un regalo para los que nos tocó la tarea de cantar. En ese instante algo sucede, algo que está uniendo y reuniendo musicalidades. Espero poder volver algún día a cantar y escuchar con atención y gratitud. Espero volver pronto. Gracias una vez más por tanto y todo y por más.

LUCIANO LEVIN

“Acá se entablan intereses comunes. Yo no tuve que convencer a nadie. La muni ponía la plata, pero los músicos venían porque veían el esfuerzo. Antes les escribía cartas lindas contándoles que conocía su obra y que los quería traer. Así funciona. No hay mucho misterio”, dice Adolfo.



Adolfo Barrera

tripledelevé facebook.com/encuentrocantautores

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

DESDE CÓRDOBA HASTA BRASIL

GAMBA Y BANDO TE LLEVAN A TOMORROWLAND

FULL MADNESS PASS 3 DÍAS

ESTADÍA EN
"DREAMVILLE - EASY TENT"

El paquete incluye

- Aéreo (sale desde bs as)
- Traslado de llegada y salida
- 4 noches de alojamiento
- Asistencia las 24hs
- Seguro de viaje

Bases y condiciones en:
www.gamba.fm

VIS MIVIR
UNA EXPERIENCIA
INOLVIDABLE



Tomorrowland

PRÓXIMA
ESTACIÓN

BANDO

EN CÓRDOBA

gamba
106.3

EN RÍO CUARTO

gamba
101.7

El dibujante sin oído

POR NATALIA TORRES. ILUSTRACIÓN DE JUNIOR.

De las lecturas del Correcaminos al trabajo con las Tortugas Ninja y a una novela gráfica norteamericana que será cine en Hollywood, el recorrido del historietista Fernando León "Junior" González, construido a fuerza de vocación tras esquivar los caminos musicales y desechar empleos que no eran el mejor remedio.

CC

Disculpe, señora, pero este chico no tiene oído. Esa fue la sentencia que una profesora del Instituto Domingo Zúpoli arrojó sobre el pequeño Fernando León González. Su mamá, profesora de piano, y su papá, aficionado al bandoneón, hablaban querido que el nene también habitara un mundo de partituras y escalas. Pero la llama artística de Fernando ardía en una fogata diferente. *"Recuerdo estar haciendo una larga cola en la vereda del Zúpoli de la mano de mi mamá mientras transportaba mis historietas. Me hicieron una prueba de vocalización en la que tenía que decir mi nombre cantando. La profesora se fastidiaba porque no me salía como a ella",* reconstruye él. *"En el momento me dolió y sentí una especie de frustración porque no cumplí el deseo de mis padres. Sin embargo, en mis manos tenía lo que calmaba cualquier dolor: las historietas del Correcaminos".* Fernando no quería ejercicios de calentamiento de cuerdas vocales ni aprenderse al dedillo arreglos corales. Buscaba una vida sostenida por cimientos hechos con lápices de colores. *"Me veía atraído hacia los dibujos animados de Tezuka (el japonés de Astroboy) y de Garza Ferré. Entonces intentaba dibujarlos de manera 'animada': hacía una escena en la que sucedían varias cosas (por ejemplo dos cowboys que estaban siendo atados a un poste por unos indios) y, cuando la viñeta no daba para más, agregaba otra con la continuación de la acción, dibujaba a los cowboys cortando las cuerdas y corriendo tras los indios",* recuerda. *"Con mi papá íbamos todos los sábados a la mañana a un quiosco de revistas que habla a pocas cuerdas para elegir. Yo no sabía con cuál quedarme, entonces un sábado elegía una historieta de Pato Donald, al otro sábado una de Batman y Robin, y al otro una de Pájaro Loco".* Pero esas lecturas, a su vez, se unían a un talento difícil de esconder. *"Una vez, la maestra de plástica de cuarto grado le dijo a mi mamá 'Este chico debería ser el niño de Disney'. También recuerdo ganar casi todos los concursos de dibujo en los que participaba",* cuenta. *"Cuando era chico había mucho concurso 'de manchas' que organizaba un club, un instituto o alguna escuela de arte. A esos concursos se anotaban casi todos mis compañeros del primario, que cuando me veían aparecer decían 'Uh, ahí viene González'".* Pero ese talento que no tenía competencia en aquellos certámenes recorrería varios caminos antes de estallar en páginas de Cóndoba y el mundo.

Trabajos más mundanos

Así como la música intentó seducirlo, también lo hicieron trabajos más mundanos. Los González querían para su hijo un futuro estable, así que, con Disney y los superhéroes ya en el pasado, de repente Fernando se vio en el Hospital de Clínicas, estudiando para convertirse en visitador médico mientras trabajaba en una imprenta haciendo sellos de goma.

"Me decían que debía tener un trabajo de buen ingreso para mantener mi hobby. Decíle 'hobby' al dibujo me resultaba menospreciar algo que no sentía como un pasatiempo, sino como algo demasiado fuerte", se lamenta él mientras se encarga de dejar otras cosas en claro: *"No culpo a mis padres, ellos querían una seguridad para mi vida. Y, de hecho, ser visitador médico me sirvió de mucho para comunicarme eficazmente ante un editor o para hablar en público, entre otras cosas".*

Pero aunque durante trece años González siguió cumpliendo firmemente con sus obligaciones de visitador médico, durante toda la jornada laboral esperaba ese momento nocturno en el que regresaría a casa y se reencontraría con sus tintas y papeles. *"A pesar de que el trabajo era muy demandante, nunca dejé de dibujar ni de estar en contacto con el ambiente del dibujo",* remarca. *"Hasta recuerdo viajar en avión a Buenos Aires y hospedarme en un hotel de primera para asistir a una convención de historietistas independientes".*

Guiño del destino

Tanta persistencia tenía que ser recompensada por el destino, aunque no sin una pizca de zozobra. La empresa farmacéutica para la que Fernando trabajaba como visitador fue vendida, y la única forma de seguir trabajando en eso era mudarse a Catamarca. *"Me negué a esa propuesta y el laboratorio me desvinculó",* cuenta. Y mientras buscaba reubicarse en una nueva empresa, su vocación lo reclamó en el momento justo: La Voz del Interior le ofreció la posibilidad de dibujar una historieta para chicos.

"Me hicieron una prueba y ahí mismo empecé a trabajar para el suple-



mento *Chicos.cor* haciendo Glippy. El dinero que me daban por la tira dominical era muy inferior al de mi trabajo como visitador médico, era como un 'bdsico'. Así que, a pesar de este guiño tan fuerte del destino, mi familia seguía insistiendo en que debía trabajar de visitador médico. De hecho, recuerdo que la primera vez que salió Glippy en el diario, recibí un llamado de mi mamá en el contestador que decía "Hijo, ahí vi la historietita que te publicaron en el diario. ¡Te felicito! Fíjate en el mismo diario, en los clasificados, que sale un aviso para visitador médico", relata Fernando con sonrisas.

A su trabajo en *Chicos.cor* se sumó poco después una participación con caricaturas en el suplemento *Humor con Voz*. Pero las cuentas seguían sin cerrar. Y así, surgió una idea: "El tema era que no pagaban las colaboraciones hasta ver qué pasaba con el suplemento", cuenta el artista, que en aquel entonces ya se daba a conocer con su seudónimo: "Junior".

"Mientras tanto, a los dibujos me los compensaban con un aviso. Necesitaba más ingreso de dinero y estaba dispuesto a dar clases de dibujo todos los días de la semana, sábados incluidos". Así, la cosa cerró por todos lados: Fernando anunció vía *Humor con Voz* que cualquiera que quisiera convertirse en dibujante podía hacerlo bajo su tutela.

"El anuncio tuvo tal repercusión que tuve que comprar mesas y convertí el living-comedor en una escuela de dibujo", agrega. "Eran tantos los llamados, que se llenó de alumnos que entraban y salían todo el día de casa. Cabe aclarar que jamás estudié para docente ni hice la carrera de Bellas Artes. Fue la necesidad. Hoy sigo con la escuela, pero doy clases solo una vez a la semana y con cupos limitados".

Las palabras justas

Así, rebobinando recuerdos hacia aquellos momentos decisivos, Fernando también rescata las palabras justas escuchadas en el momento exacto, el apoyo moral que apareció cuando las dudas acosaban. "Siempre intuía que podía vivir del dibujo o cobrar bien por ello, sin embargo mi entorno no ayudaba a que ese pensamiento pudiera transformarse en realidad. Incluso acá en Córdoba habla muy poca gente que viva del dibujo y ellos eran los dibujantes que lo habían para el diario: Ortiz o Peiro", recuerda. "Pero siempre hay algo o alguien que te abre los ojos y te dice lo que tu interior sugiere. Y ese alguien, para mí, fue Pepe Argonoo—continúa—. Él fue el primero de los dibujantes profesionales que conocí y que al ver mis dibujos dijo 'vos ya deberías estar viviendo de esto'. Eso me incentivó sobremanera. Fue un antes y un después en mi carrera, ya que tenía la aprobación de alguien calificado. No fue fácil, a pesar de la certeza. Tuve que hacer un trabajo interno y aceptar que ser dibujante podía ser una profesión, que podía cobrar por ello. Al día de hoy voy dejando de lado aquel mandato y voy aceptando que me pagan por hacer algo que me divierte y amo".

"Ser visitador médico me sirvió de mucho para comunicarme eficazmente ante un editor o para hablar en público (...) A pesar de que el trabajo era muy demandante, nunca dejé de dibujar ni de estar en contacto con el ambiente del dibujo."

Con la confianza ya blindada por la alegría de vivir de lo que amaba, Fernando decidió enviar muestras de dibujo a varias editoriales norteamericanas de cómics. Un aviso llamó su atención: provenía de uno de los guionistas de la versión en papel de *Teenage Mutant Ninja Turtles*, quien pedía dibujantes para un nuevo proyecto. La obra del muchacho que le escribió desde la lejana Córdoba le gustó tanto al guionista, que terminó incluyéndolo en el equipo que hacía la misma historia de los héroes verdes. Primero, para dibujar contratas y pin-ups, y luego para participar directamente en los cuadros.

"Solicitaban un artista con estilo de aventuras y cartoon", reconstruye Fernando ese momento clave de su carrera. "Hasta el momento no sabía que al aviso lo había puesto Ryan Brown, un veterano creativo de *Mirage*



meca del narcotráfico y los negocios sucios. Y el empuje que significa la presencia de los hermanos Russo dentro del proyecto hizo que *Ciudad*, editada oficialmente el 3 de diciembre, ya tenga destino de pantalla grande: Sierra Pictures ha comenzado a delinear la etapa de preproducción para convertir a la novela gráfica en película.

Buena época

Ciudad aparece en un momento histórico en el cual las industrias culturales de todo el mundo han redescubierto que el cómic puede tener brillo popular, y el sello Marvel en una película garantiza butacas ocupadas. Y Fernando lo reconoce. "Esta es una buena época para trabajar con el cómic. El arte pop ayuda, claro, potencia a la historieta desde lo estético", analiza. "Hay una movida interesante a nivel país, con muchas convenciones, muestras y eventos de historieta. Las escuelas también la están adoptando como parte de la lectura entre los alumnos, y se está revalorizando a nivel mundial gracias a que la novela gráfica está siendo incorporada en los aficionados a la lectura como un género interesante y novedoso. El cine norteamericano hace muy buen cine de cómics y despierta interés en la gente que no los lee. Pero, por sobre todas las cosas, hay una muy buena cantidad de autores noveles que no dejan de crecer y de interesarse por la historieta", agrega.

Y con los lazos de trabajo y vocación finalmente uniéndose en un nudo perfecto en la vida de Fernando, no deja de ser curioso que el círculo se muerda su propia cola de una manera casi perfecta: el mundo de la música, aquel que rozó la carrera del artista de cómic en su infancia sin abrirle las puertas, volvió a chocarse con él poco tiempo atrás: sus dibujos terminaron siendo un ingrediente esencial en el show que la banda cordobesa Funcircus brindó en Studio Theater para despedir el 2014.

Maxi Braun, guitarrista del grupo y amigo de Fernando desde sus épocas de visitador médico, lo invitó primero a dibujar el arte de tapa del álbum debut de Funcircus. Y, en el recital, al dibujante le tocó acompañar a la banda pintando acuarelas en vivo en base a algunas de las canciones. Algo que, sin duda, pondría una sonrisa esquimada en la cara de aquella profesora que diagnóstico a Fernando una falta incurable de oído musical. 🎧

"Tampoco creo que el punto máximo se refiera a dibujar algo internacional o excepcional para todo el mundo, sino algo con lo que esté enteramente conforme".





Fiera

No me acuerdo cuándo le vi la cara por primera vez a León González, como rápidamente rebautizamos a Fernando en la redacción de la revista Comiqueando. Sí me acuerdo –y me voy a acordar siempre– de la primera vez que vi un dibujo suyo.

Era 1995 cuando desde Comiqueando lanzamos un concurso de historietas para autores que aún no tuvieran publicaciones profesionales en su currículum. Ahí, entre toneladas de estéril radioactivo, brillaban dos páginas, apenas dos páginas, de un autor al que no conocíamos, pero al que le oíamos la madurez, la solvencia, la sabiduría de los grandes. La historietita se llamaba *El Viejo* y pasó holgadamente el primer filtro, el de los miembros del staff de la revista. Y después fue evaluado por un jurado de ilustres profesionales, integrado por Quique Alcatena, Ariel Olivetti, Jorge Lucas y los inolvidables Carlos Meglia, Carlos Trillo y Juan Zanutto. Ahí obtuvo el segundo mejor puntaje, entre más de 120 concursantes. Y le publicamos su historietita en el número 19 de la revista, junto a la del participante que sacó más puntaje que él. Después intercambiamos cartas, no me acuerdo por qué motivo puntual y, en una de ellas, el cordobés me mandó un dibujito del personaje norteamericano Lobo junto al logo de Comiqueando. Lo publiqué –creo que previa consulta con él– en el número 27 de la revista, como ilustración de “*En el Salón de la Justicia*”, la editorial con la que yo abría cada entrega de Comiqueando. Gustó muchísimo.

Luego, no recuerdo si yo lo invité a mandar ilustraciones para las futuras editoriales, o si él me dijo “*contame qué notas van en el próximo número y le hago un dibujo alusivo*”. Lo cierto es que esa fue la operatoria que se puso en marcha: avisarle al León

qué venía en la próxima Comiqueando y que él se mandara un dibujo con algún guiño satírico para acompañar la editorial de cada número.

Para ese entonces creo que ya se publicaba la revista *Áspid*, que tenía como principal atractivo –al menos para mí– ver a esta fiera narrando historias en secuencias, poniendo su enorme talento para el dibujo al servicio de un relato, no de una mera ilustración. Y ahí me hice fan para siempre.

Varios meses antes de auto-editar su novela gráfica *Control remoto*, Fernando me mostró todas las páginas, un delirio brillante, con una aventura bien al palo. Entonces devolví su generosidad con un texto para la contratapa en la que hablaba bien de él, que es lo menos, en realidad lo único, que puedo hacer.

Y siguió la amistad y siguieron las colaboraciones. Recuerdo especialmente cuando en 2006 vino a Buenos Aires para la fiesta de Comiqueando, y cuando en 2010 nos recibió en Córdoba para el *Vieñetazo* y nos llevó a conocer un montón de lugares copados.

Me queda pendiente una deuda con él, la de escribirle el prólogo a un libro que recopile sus chistes para diarios de Córdoba. Me acuerdo que aquella tarde de 2010, en Carlos Paz, le pusimos nombre a la criatura: *Desajunior*. Y acá estoy, esperando que salga, aunque el prólogo lo escriba otro, para disfrutar de otra dosis de este enorme artista al que admiro hace casi 20 años y que –estoy seguro– me va a seguir sorprendiendo, porque todavía está lejos de su techo.

ANDRÉS ACCORSI,

PERIODISTA Y GESTOR COMIQUERO

PLUS DE SUPER FREAK

La conspiración de los ñoños

POR JULIANA RODRÍGUEZ. ILUSTRACIÓN DE MATÍAS SAVOLDI.

Un bonus track para el libro *Super freak*, publicado poco tiempo atrás por la autora de esta nota. Más detalles sobre Ñoñópolis –la logia secreta de nerds cordobeses– y entrevista a su líder, Mr. President.

Cuando empecé a escribir los textos de *Super freak*, libro de crónicas sobre la cultura freak de Córdoba que publicamos con las editoriales Caballo Negro y Recovecos, decidí abordar temas que ya eran conocidos pero en los que consideraba que era interesante seguir indagando: los fans de *Star Wars*, los del animé, los de los zombis o las chicas que se visten de muñecas, entre otros. Mientras buscaba información, visitaba convenciones y entrevistaba a desconocidos, me enteré de la existencia de Ñoñópolis, la Atlántida de los ñoños, una logia de nerds cordobeses con alcance nacional. Para una periodista de cultura, insuficientemente relacionada con el concepto de primicia, el descubrimiento fue una felicidad.

Primero, intenté saber más a partir de las personas que me habían nombrado a Ñoñópolis, pero los que habían tirado las primeras piedras escondieron la mano. Lo de secreto iba en serio. Al final logré contactarme con algunos miembros, pude averiguar varios datos y escribir la crónica que explica, a partir del encuentro con dos de ellos, de qué va el grupo de masonería ñoña. Lo que nunca logré fue que el presidente de la logia, a quien aquí llamaré Mr. President, respondiera mis mails con la versión oficial. Hasta ahora.

Días antes de la presentación del libro, en el evento de Facebook creado para la difusión, co-

menzaron a aparecer posteos de personas que no conocíamos, que solo escribían "(Ñ)". Lo primero que pensamos fue que los ñoños estaban saliendo del closet. Pero no sabíamos si el santo y seña era un saludo, una amenaza o un simple "presente". "Están entregando las armas, como los soldados", me dijo Alejo, uno de los editores. ¿Se estaban rindiendo? Uno de ellos llegó a escribir: "No podemos salvar el dique con un dedo". ¿Creen que íbamos a publicar una lista negra con todos los nombres de los miembros en el libro? ¿Iban a ir a la presentación? ¿Iban a boicotearla? Fueron, algunos. No los conocía. Se sentaron en una de las mesas, cuatro de ellos. Los identificamos porque llevaban un pin rojo con este signo: (Ñ).

Los tomaron una copa, se quedaron hasta el final, no hicieron nada fuera de lo normal.

Comenzaron a aparecer posteos de personas que solo escribían "(Ñ)". Pensamos que los ñoños estaban saliendo del closet. Pero no sabíamos si el santo y seña era un saludo, una amenaza o un simple "presente".

Cuando terminó la presentación, uno de ellos me pidió que les firmara los ejemplares. Nos sacamos una foto, todos muy abrazados y sonrientes. Me pidieron que nos sacáramos otra, distinta, y muy amablemente me preguntaron si podía simular que me ahorcaban. Accedí, sabiendo que de todas, esa iba a ser la única imagen que iban a subir a su Facebook. No me equivoqué. Un par de días después, una de mis fuentes me permitió espiar por unos minutos el grupo cerrado de Ñoñópolis. Ahí estaba la foto, con una catarata de comentarios. Además, alguien





se había tomado el trabajo de escanear (increíble usar ese verbo en el año 2015) el capítulo entero del libro. Los comentarios estaban orientados, en su mayoría, a descubrir quiénes eran “los topos”. Pormenorizadas exégesis de cada párrafo rastreaban huellas deladoras de la identidad de mis informantes, para señalar y expulsar a los traidores a la causa.

Un par de días después, sorpresivamente, Mr. President, líder de la logia, respondió mi mail. Me felicitaba por el libro, argüía que era “un honor” que Noñópolis estuviera incluido como capítulo, se disculpaba por no haber respondido antes y me proponía una entrevista para aclarar los puntos que habían quedado difusos. La propuesta venía con *story board* incluido: grabar el encuentro en una video-entrevista, en la que él apareciera con una máscara. “*Bien misterioso y sci-fi*”, agregó. Nunca le pregunté qué clase de máscara hubiera usado, pero imaginé una versión de *V de Vendetta*.

Mi contrapropuesta fue clara: primero hagamos la entrevista, pero escrita, para publicar como *bonus track* del libro.

A máscara quitada

Llegué con retraso a la cita con Mr. President, pautada en uno de los merenderos de moda de la ciudad. Al final, él no tenía ninguna máscara, solo una remera roja. Hablamos casi por dos horas, exclusivamente sobre Noñópolis, sus orígenes, sus metas y sus obsesiones. El gesto de Mr. President era ambiguo, como quien quiere guardar su privacidad hablando sobre ella. Como el que posa para una foto tapándose la cara.

Confirmé entonces mis sospechas: los ñoños se mueren de ganas de salir a la luz, en contra incluso de sus propios principios. El tono de su conversación iba hacia el mismo camino: solemne, pero con una sonrisa. Lo que sigue es una síntesis de lo que realmente sucede en el paralo perdido de los ñoños.

Lo primero que dijo Mr. President fue: “*Efectivamente, soy el presidente y fundador de Noñópolis, primera logia de conocimientos inservibles*”. Se trata de un grupo con integrantes que saben de

cine, cómics, arte, computación, series. Se creó hace un año, ante el cansancio de ver en Facebook fotos de bebés, de política y de gatitos. Solo se ingresa por invitación. Y aunque la mayoría de los integrantes son de Córdoba, hay sub-logias en San Francisco, Salta, Entre Ríos. Para ser sede oficial, la condición es reunir tres miembros residentes. ¿Quién tiene la palabra final para decidir a quién se aprueba para ingresar? La cúpula directiva, formada por el presidente y dos asesores, es la que lo determina. “*En general se aceptan todos. Excepto que sean mujeres*”, me respondió, sin pestañear.

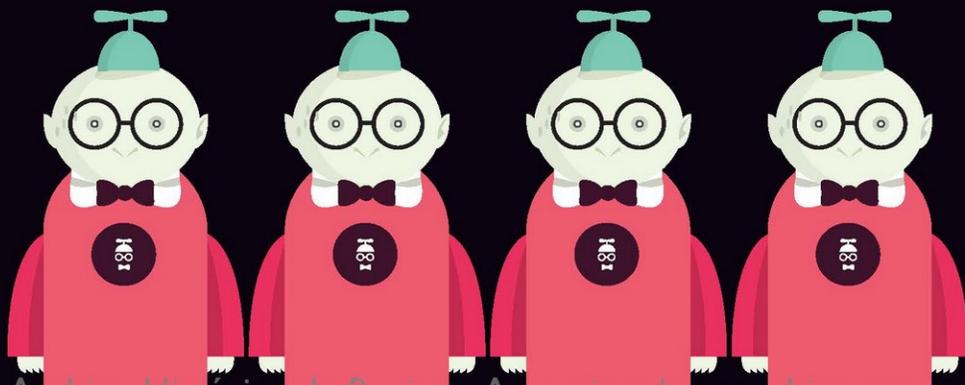
Le pregunté entonces cómo podía estar tan seguro de que no había mujeres infiltradas en el grupo, con falsos perfiles de varones. Y lo hice con media sonrisa pícaro, sembrando la duda.

Mr. President midió mi mirada con suspicacia. Admitió que es un rumor que circula, uno de los mitos de Noñópolis, pero que se darían cuenta por la manera de escribir. “*Como la masonería era una logia de hombres, este concepto es similar, pero de la ñeñez. No se aceptan mujeres porque los integrantes no serían tan libres para escribir los comentarios. Se la pasarían tratando de escribir cosas para ganarse a las minas. La idea era liberar esa tensión*”, fue la respuesta oficial que, como imaginaba, hizo foco no tanto en las cualidades de las mujeres, sino en las debilidades de los hombres. O quizá señaló eso para quedar bien.

“Tildan de inmaduro a un tipo vestido de Superman y no a uno que va a la cancha disfrazado de futbolista. Hay gente que se gasta toda la plata en arreglar autos y nadie le dice nada; pero si un tipo tiene muñequitos, entonces es un boludo”.

Aunque no los veamos

Mr. President es, sobre todo, fanático del cine y de las conspiraciones. Me contó varias historias de conspiraciones célebres, mucho más complejas que aquella que sostenía que fue Bush quien mandó a destruir las Torres Gemelas. Cada tanto me causaba gracia lo que decía, pero él no se inmutó ni se ofendió. Hasta me mostró, por unos segundos en los que presté mucha atención, cómo funciona ese mundo secreto, esa *deep web* de las redes sociales.





El logo de Noñópolis es la cara de un niño con lentes, moñito y un sombrero con hélice, el clásico gorro con el que estereotipaban a los tontos en los dibujitos animados. Las portadas del sitio se cambian todos los días, como el *doodle* de Google. En este caso, homenajeando el nacimiento de un escritor, de un director de cine, de un nerd famoso. Hay un sello oficial, una marca de agua, que autentica todas las creaciones visuales que suben: ilustraciones, diseños, memes y fotos. Y hay secciones: "Noñobardo", para los temas polémicos (y "Megañoñobardo" para los más encendidos); "Ahí lo tenés al pelotudo" –cita de la película *Esperando la carroza*– para rotular noticias tontas; "Conspiranoños", para desarrollar temáticas conspirativas; "Ptrañas", para refutar alguna opinión. Pero no todo se agota en las redes sociales. Cada tanto se reúnen, se conocen, organizan las denominadas "chorizópolis", en las que comen choripanes, charlan acaloradamente sobre los temas que les interesan, y planean estrategias para dominar el mundo. Incluso hay una seña que se hace con las manos y que simboliza a los ñoños, un gesto de camaradería. Mr. President me juró que le ha pasado en la cola del cine, o en una esquina céntrica, que un desconocido de lejos lo mira y le hace la seña. Y que hay algunos que entran gratis a los boliches así. "Estamos en todos lados, aunque no nos vean", aseguró, con tono intimidante.

Los integrantes tienen, en su mayoría, entre 20 y 30 años. Muchos son publicistas y diseñadores. Hay planes a futuro: lanzar los Noñoawards, realizar los textos de "Elige tu propia ñoñez".

publicistas y diseñadores. Hay ñoños famosos entre ellos. Y todo un trabajo de los que más saben para introducir a las nuevas generaciones "en esta gran Wikipedia de la estupidez". Hasta hay planes a futuro: consolidar el festival de cine que organizan, lanzar los Noñoawards, realizar los textos de *Elige tu propia ñoñez*.

Ante la lista de palabras que comienzan con Ñ y el tiempo que dedican a esta gran cantidad de actividades inútiles (y deliciosas), no pude evitar preguntarle si padecen ser tildados de infantiles, inmaduros o improductivos. Él hizo un silencio largo y, por primera vez, meditó su respuesta. Creo que fue la única que no ensayó antes de la entrevista. Finalmente, explicó: "Algo de razón tienen los que señalan lo infantil de estos temas. Pero acá tildan de inmaduro a un tipo vestido de Superman y no a uno que va a la cancha disfrazado de futbolista. Hay gente que se gasta toda la plata en arreglar autos y nadie le dice nada. Pero si van a la casa de un tipo que tiene muhequitos, entonces es un boludo". También admitió que en los últimos años, ser nerd se puso de moda, se volvió cool. Que ahora está lleno de chicos que creen que es suficiente con usar una remera de *Star Wars*.

Pero hay un test para detectar verdaderos ñoños y distinguirllos de los impostados. Solo hay que preguntarles cuál es su serie preferida: *The big bang theory* es una serie nerd para gente que no es nerd; los auténticos ñoños prefieren *The IT crowd*. Hacia el final de la entrevista, le hice a Mr. President la gran pregunta: ¿Hay ánimos de venganza entre los ñoños hacia el resto de la sociedad? ¿Podrán dominar el mundo algún día? Su respuesta: "Hay tanta actividad en Noñópolis que uno propuso usar esa creatividad para juntarnos y robar un banco. Y otro escribió que eso sería imposible: demoraríamos mucho tiempo en elegir con qué máscara entrar". Es decir que, por el momento, estamos salvados. ●

The real nerds

Si en esa dimensión los ñoños tienen una vida tan activa, ¿quiénes son en el mundo real? ¿Trabajan, tienen hijos o pagan impuestos en la Matrix? Mr. President calculó su propia estadística. Los integrantes tienen, en su mayoría, entre 20 y 30 años. Muchos son



PASAJE DE IDA

Por CARLA FERNÁNDEZ

"Por eso, cuando andaba por ahí preguntando cosas para estos textos y alguien me dijo, al pasar, si sabía de la existencia de un grupo de personas bautizado Noñópolis, me emocioné como la primera vez que vi Volver al futuro en el cine", confiesa Juliana Rodríguez en "Atlántida", la crónica que cierra *Super freak, incursiones por el lado B de Córdoba*, libro al que la periodista cordobesa le puso el cuerpo, confirmándonos que esta ciudad es un puerto por demás interesante donde tirar anclas.

Imagino a Juliana enterándose de la propuesta de Caballo Negro Editora para lanzar su primer libro. Tal vez más tarde recordó alguna insistencia con similar sentido, a la vuelta de un correo electrónico que respondía a sus líneas enviadas desde un lugar remoto. Seguramente también vino a su mente la devolución de un lector de su blog de viajes, al que pudo haber entusiasmado con la experiencia compartida a través de guiños cinéfilos, melómanos o literarios. O pudo haber espantado con la escasez de pelos en la lengua que la caracteriza cuando un destino la desconcierta. Por fin, se animó y se lanzó a esa nueva travesía, casi imprevista.

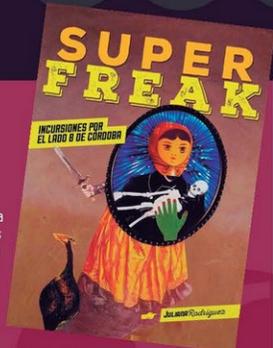
Con un par de ideas encima, más algunos datos que supo cazar al vuelo, Juliana emprendió ese viaje de ida –y solo de ida, porque la vuelta implicaría desandar un camino que ya es parte medular de su andar periodístico– al que podemos colarnos en cualquier parte, siempre y cuando arranquemos en un título. Porque *Super freak* es una suma de historias reales sin vínculos aparentes entre sí, a excepción de la sutil coincidencia de ilustrarnos múltiples realidades de un destino particular: la Córdoba actual que ella misma habita. Ante una sorpresa responde, primero, con curiosidad, y luego con acción concreta: Juliana investiga, nos cuenta sobre esas realidades que imagináramos extrañas a nuestro hábitat citadino y nos invita a saber de ellas en un recorrido que puede parecerse ficcional, aunque la cuestión esté sucediendo a la vuelta de la esquina.

Super freak, incursiones por el lado B de Córdoba es entonces el pasaje a nueve realidades cordobesas. Arranca con "Patinador profano", una especie de anecdótico, producto de una decisión de la propia autora: sumarse al excéntrico "clan de patinadores" que surfean el asfalto mediterráneo. Le siguen "Universo expandido", don-

de una mirada detallista frena ante la multiplicidad de fans de *Star Wars* reunidos en una maratón de cine; y "Un castillo todo para mí", el relato de una jornada medieval que nos sumerge en un mundo lúdico regido por el honor, pero también por reglas internacionales que nadie duda en transgredir. Sables láser y hachas ceden lugar a "Girl Power", donde un incipiente deporte le arrebató a la rutina una que otra joven para convertirla, al menos por un rato, en lo que nadie se imaginaría: una jugadora de roller derby.

Con medio libro transitado, "Superhéroes de subsuelo" nos devuelve al ámbito *fandom* a través del encuentro de *cosplayers* y coleccionistas que celebran el 75° aniversario de Batman en una galería tradicional de La Docta; y con "Yo soy el personaje" se hace más que evidente que los disfraces son una tendencia de varias "Córdoba" y que, en esta oportunidad, la competencia o la pura exhibición alimentan una tradición animé que se reproduce y transforma en diversos niveles. Por fin, la cosa se endulza un poco con "Té con muñecas", quizá un apéndice de la crónica anterior, pero con la atención puesta sobre otro legado nipón: las Lolitas, chicas que se convierten en niñas finas que siguen al pie de la letra antiguos mandatos aristocráticos. Y el final se aproxima con "No está muerto quien camina", un acercamiento contagioso a la cultura zombi que se salió de las pantallas y los libros para invadir las calles cordobesas.

Super freak cierra con una crónica que pide más cuando llegamos al final: "Atlántida", mezcla de intriga y gracia que te tiene en vilo por saber de qué va el mundo de los noños en esta Córdoba de principios del siglo XXI. Por suerte, Juliana culminó un ciclo sin dejar con él su curiosidad ni su voluntad de andar, rastrear y encontrar.



DONDE EL ROCK VIVE

Rock & Pop
NET
95.5
CORDOBA



L
i
C
t
r
S
a
r
E
x
E
d
r
l
y
f
o
u
H
u
b
e
e
r
e
d
A
n
d
g
e
n
e
r
a
l
t
o
P
a
l
p
w
h
i
t
b
r
e
e
k
i
n
g
W
o
r
m
P
a
r
f
a
n
b
e
b
y
t
h
e
G
a
t
e
W
a
t
e
r

En las alcantarillas del Suquía

POR LUCIANO LAMBERTI. ILUSTRACIÓN DE NICOLÁS BRONDO. Con dos números muy bien recibidos, la revista *Palp* armó una guarida que los relatos de fantasía, ciencia ficción y diversos ingredientes vinculados con la clase "B" no tenían, y abrió un tajo en la tradición editorial cordobesa, que parecía poco inclinada a la literatura de género.

¿Corre Córdoba el peligro de una inminente invasión zombi? ¿Existe una conspiración extraterrestre manejada desde Casa de Gobierno? ¿Los policías apostados en los puentes son en realidad robots de piel sintética destinados a preservar el orden institucional? ¿Comenzará el fin del mundo un veintiocho de diciembre en calle Colón esquina General Paz?

Todas estas imágenes, que eran imposibles de concebir hace unos años en esta parte del mundo, ganan cada vez más fuerza. Es que la ciencia ficción, el terror y la fantasía ya tienen quién le escriba en Córdoba, una provincia cuya tradición literaria está más apegada al realismo o a la literatura de ecos universitarios que al pop y al cine de bajo presupuesto. Hace poco más de un año, y de la mano de Guillermo Bawden, Diego Cortés, Sebastián Pons y Martín Cristal, la revista *Palp* vino a llenar el vacío que la literatura cordobesa venía presentando quizás desde sus inicios.

"Se cocinó asado, el equivalente de un fast food argentino" –bromea Cortés—. Todos los que la hicimos somos lectores de esta literatura, así que fue muy simple el laburo. Cuando empezamos a buscar material nos dimos con una cantidad muy superior a la que pensábamos. El criterio es variable, pero

fue ante todo la percepción del amor por la literatura de género, no solo ponerse a hacer algo para la revista sin que antes hubieran estado escribiendo o leyendo".

El agrupamiento de estos cuatro escritores no es casual. Cortés es un verdadero militante del género, así como el responsable de Llanto de Mudo, uno de los sellos más viejos y resistentes de la escena cordobesa. Guillermo Bawden es el artífice de *Letra Muerta*, la primera novela zombi cordobesa, escrita a cuatro manos junto a Cezary Novek, quizás el cordobés que más novelas de Stephen King haya leído. Sebastián Pons puede hablar durante horas de géneros y adaptaciones argentinas de los mismos (como *El Eternauta*, la clásica historieta de Oesterheld) y Martín Cristal realiza, desde hace años, exhaustivas lecturas de obras de ciencia ficción en su blog *El pez volador*.

*"Básicamente, la revista surgió de las charlas con Diego Cortés –explica Bawden—. Yo tenía el nombre, y la idea de las viejas revistas que leía en casa, como *El Péndulo* y *El Club del Misterio*, algunos cuentos que publicaba la revista *Humor* y sobretodo la concepción de esas revistas de tradición norteamericana repletas de relatos de ciencia ficción, terror, policial e incluso relatos eróticos. Invitamos después a Sebastián Pons para que ponga*

un poco en orden el delirio y las ganas y con dos cafés de por medio ampliamos la invitación a Martín Cristal, quién aportó la idea de la pata web del proyecto".

La "pata web" de la que habla es un aspecto tan importante de la revista como el soporte de papel. Consiste en una plataforma virtual donde se suben semanalmente novelas que simulan a los folletines del siglo XIX, obras que se emitían por entrega y resultaban tremendamente populares. Escritas por Bawden, Ari Epstein, Alejandro P. Draliny y Cortés, estas novelas virtuales combinan las posibilidades de Internet y las redes sociales –hay varios métodos por los que uno puede suscribirse a entregas, que serán publicadas en papel al finalizar– con el gusto por una literatura folletinesca.

Laboratorio experimental

Desde la fonética del título, *Palp* busca recrear el espíritu de las publicaciones *pulp*, revistas que se vendían de a miles entre los años 20 y 50, denominadas así tanto por el soporte gráfico en el que estaban impresas –papel barato producto del deshecho de la pulpa de madera– como por la clase de historias que contenían: acción pura, tremen-

La explosión

Por suerte, ahora con el cine pasa poco. Creo que era Luis Buñuel, hace muchos años, el que decía que la promesa del cine, siempre, era que algo iba a hacer estallar la pantalla, mostrar lo prohibido, liberar las cadenas. Sigo viendo bastante cine, aunque en formatos pequeños (TV, PC, DVD), pero si voy a una sala la paso mejor si se trata de una producción para niños muy bien hecha y me acompaña mi nieto. Cuando veo algo "para mayores", por lo general salgo sordamente deprimido, o puteando si me hice alguna ilusión al estilo de la que mencionaba Buñuel. La última vez me pasó con *Interstellar*, que me pareció pretenciosa y engrupida y sobre la que planea la sombra gigantesca de *2001*.

En la literatura siempre me atraerón los géneros. En una época el orden era: ciencia ficción, terror, policial y un largo etcétera (espionaje, sagas al estilo Harry Potter), menos importante. Ahora el orden entre los dos primeros se invirtió: terror primero, después ciencia ficción, mientras la policial sigue ocupando un honroso tercer puesto. En el terror, una o dos veces al año —en el insaciable Stephen King, en el más escurridizo Thomas Ligotti, en los cuentos de Clive Barker— el relato me aferra y no me suelta, y a veces explota.

Después está el territorio raro, resbaladizo, de los *pulps*, donde esos géneros se mezclan de manera chirriante y, cuando se alinean los planetas, producen la explosión buscada. Creo que en el cine, en la última década, solo me ocurrió con la reciente *Polvero de estrellas*, de David Cronenberg, donde después de unas cuantas películas muy buenas que solo por momentos parecían de él, al fin se le despierta el *alien* canadiense dormido que lleva adentro, y delira con intensidad, altura y salvajismo. Especulé con la idea de que a Buñuel le habría gustado.

En la narrativa me sorprendió el relato "Los hombres topo quieren tus ojos" (Valdemar), primero de una excelente antología de cuentos de la era dorada del *pulp* como uno quisiera que se hagan siempre: con mucho material informativo, otros relatos muy buenos y una tapa espec-

taular. Me lo prestó Pablo Dobrinin, un burilador montevidiano de relatos fantásticos y a veces eróticos, que en ciertas ocasiones se inclinan hacia lo romántico (en el sentido alemán de la palabra), pero en otras se acercan a los *pulps*.

Poco después de leer ese libro me enteré del proyecto de la revista *Palp*, y les envié un par de relatos cortos. Fue sobre todo en mis últimas visitas esporádicas a Córdoba Capital cuando se me fue revelando su costado *pulp*. Hasta los diálogos parecían sacados de ese mundo. Un día íbamos varios apretados adentro de un auto chico y pasamos junto a un curioso y enorme edificio de cristal, nuevo, oficial, relacionado con el transporte, con algo de Ciudad Gótica. Ese mismo día me llamó la atención la presencia de algunos policías cada cierta distancia, a lo largo de la Cañada. Me explicaron que se había caído al agua una niña chica y no la habían encontrado (después sí).

En otro viaje visité la sede oficial y totalmente *pulp* de la editorial Llanto de Mudo, en una galería vieja. Ya a esa altura, había empezado a pensar en un cuento nuevo, en el estilo *pulp*. El deseo de escribirlo lo había provocado la existencia misma de la revista, de la cual aún desconozco el segundo número. Quería escribirlo, quería que me saliera bien, quería mandarlo y que lo publicaran. Tenía una idea: una mujer en la cama que entreaire los ojos y tiene a muy poca distancia la cara de su pareja sadomasoquista y cirujano que le dice en voz baja, con una sonrisa: "*Mejor no te muevas*". No sabía cómo seguirlo. Así que en todo caso tenía que escribir otro tema. Siempre odié mi falta de disciplina, la maldita y necesaria espera del "click". El sonido de los dos elementos que solos no funcionan, pero que cuando hacen "click" provocan la explosión. Por suerte creo que tengo tiempo, hasta el número 3, o el 4.

ELVIO GANDOLFO
PERIODISTA Y ESCRITOR

Quizás en mil años algún androide la encuentre hurgando entre las ruinas de una ciudad colapsada en sus propios líquidos cloacales, y se identifique con alguno de los relatos.

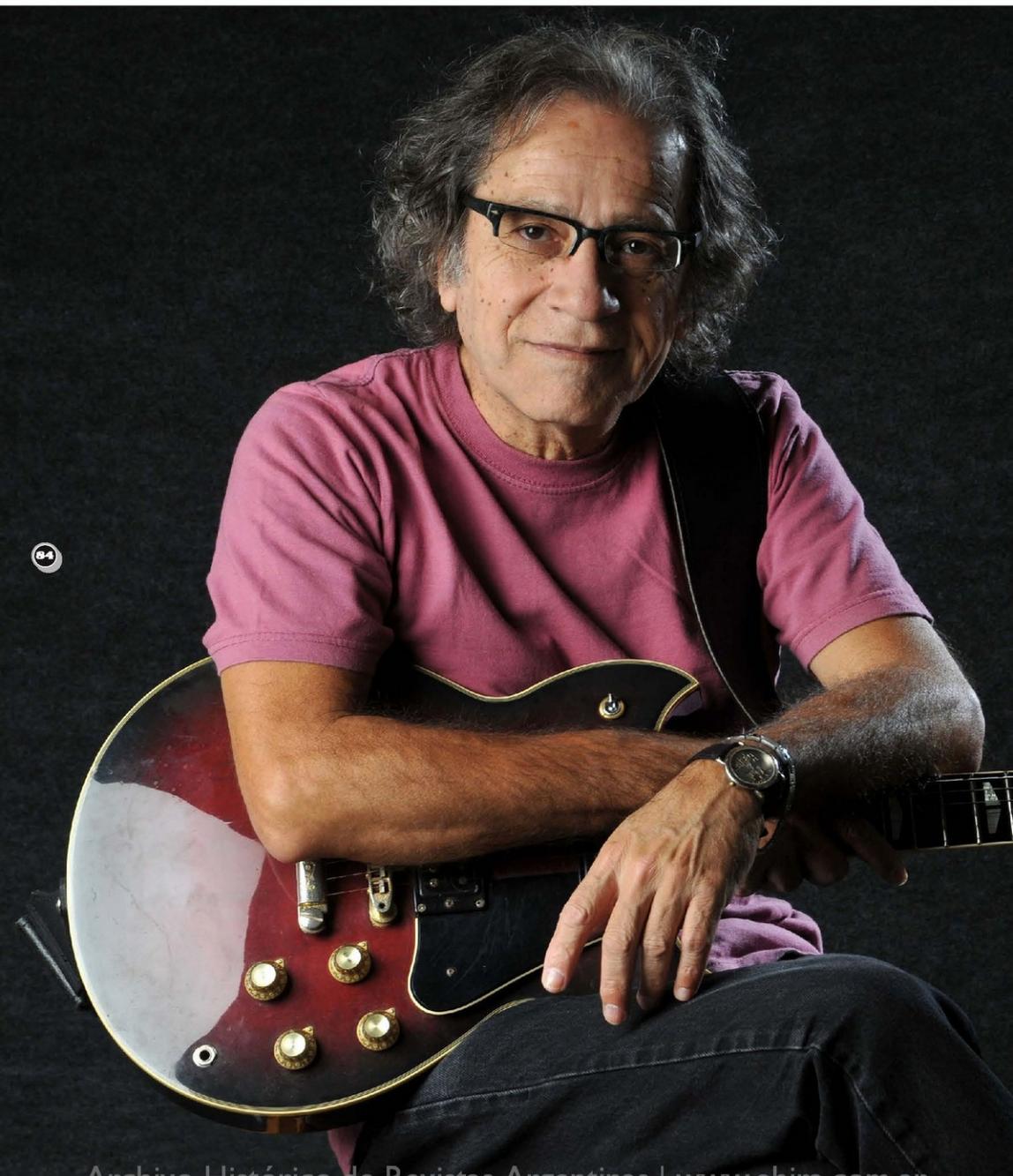
Un vacío que estaba ahí

La aparición de *Palp* significa una brisa de aire fresco para una tradición más apegada al realismo, a los avatares románticos de la novela histórica o al remanido uso político de la literatura policial. ¿Había una necesidad de literatura de género en Córdoba? "No creo que ninguno haya vislumbrado una necesidad más allá de dar cauce al gusto de publicar esas historias que se te ocurren y que tal vez no escribís porque no se les da mucha entidad —dice Bawden—. Historias como zombis, cowboys, robots nazis, extraterrestres nazis, distopías, ucronías, guerreros, viajes espacio-temporales y la mar en coche". Hay ya dos números publicados, y todo lleva

a pensar que la revista no correrá la suerte agónica de la mayoría de las publicaciones literarias. "*La respuesta de la gente fue excelente, como si Palp llenara un vacío que estaba ahí sin que nos dieramos cuenta*", dice Bawden. Y también: "*Llovieron, llovieron interesados en publicar, casi tantos como en conseguirla*".

Quizás estemos asistiendo al puntapié inicial para una renovación literaria. Quizás en mil años algún androide la encuentre hurgando entre las ruinas de una ciudad colapsada en sus propios líquidos cloacales, y se identifique con alguno de los relatos. Puestos a imaginar el futuro, Bawden puede verlo con claridad y gracia: "*No habrá estado sino mega corporaciones, todos los cordobeses serán empleados de alguna empresa subsidiaria*

de una mayor y la policía privada tendrá poder de justicia total. Serán policías, fiscales y jueces. Y en las alcantarillas del Suquia estará la entrada a una ciudad subterránea que aún conserva los últimos toques típicos de la vieja Córdoba. Allí, entre esos rebeldes subterráneos, sobrevivirá una religión cuyo libro sagrado tendrá frases como 'la sociedad dice que soy un marginado más, /la misma que me usa/ para poder escalar'. Y quién dice, a lo mejor se cuele un verso nuestro en ese libro'.



OTRO CRACK PARA SEGUIR JUGANDO

POR SEBASTIÁN CÁMARA (TEXTO Y FOTOS). Entre rasguídos de a dos, el aquí firmante vuelve a hacer hablar a un prestigioso músico cordobés de proyección nacional y extranjera. Esta vez, al intérprete, arreglador y director musical Daniel Homer.

(A la memoria de Sergio Alignani, querido amigo).

85



“¿Decís que nunca lo escuchaste con el trío? ¿En dónde estabas, loco?!” Transcribo datos que Sergio Alignani me tira en un recorte de papel mientras ensayo algunas excusas: que sí, que algo escuché, que Horacio Burgos me envió un mensaje por teléfono para que nos encontremos, que esto y lo otro... Sergio mensea la cabeza, está preocupado. Descubro que a este buen amigo y médico le encantaría contarme todo de golpe como una bofetada. El siguiente lunes, en el extravagante lugar que nos reúne, con la sonrisa del Humphrey Bogart de Casablanca, me conduce hasta su maletín, escarba velozmente y dice: “Tomá... agarrá! Y después me decís...”. Prolijamente envuelta y rotulada de la manera en que un adorable melómano como él lo hace, me entrega la primera grabación del Che Trio, con Daniel Homer en la guitarra.

Melodías de su historia

Semanas después de aquel encuentro iniciático con un disco, se abre la puerta y aparece Daniel, que con gesto amable y una especial parsimonia me dice: "Bueno, contame... ¿Vos qué querés hacer?..." En el ascensor le confieso que esa es una pregunta que me hago desde que ingresé a jardín y que, hasta ahora, nunca pude responder... Así, entre risas, desenfundamos guitarras y empezian las juertadas.

¿Cómo contar el derrotero de un hombre que ha participado, tanto como intérprete, arreglador o director, junto a músicos de tremenda trayectoria como los hermanos Ingaramo, Jorge Dalto, Dino Saluzzi, Warren Bernhardt, Peter Erskine, Eddie Gómez, Jay Anderson, Manolo Juárez, Chany Suárez, Rubén Rada, Enrique "Zurdo" Roizner, Jorge Navarro, Hugo y Osvaldo Fattoruso, Litto Nebbia, César Isella, Julio Lacarra, Raúl Porchetto, Donna Carroll, Enrique Llopis y Jairo? No pasan muchos acordes y secuencias para que este cordobés nacido en Villa Cabrera y criado en San Vicente, hijo, hermano y tío de músicos y guitarristas, comience a soltar las melodías de su historia de vida.

"Mi viejo era cordobés nieto de franceses. Cuándo se casó, la familia se agrandó. Había penurias económicas y mi viejo entró a laburar en EPEC, y colgó la viola... A mi casa la frecuentaba Tosco, amigo de mi papá. Pero era de espíritu músico y le salieron los hijos músicos. Siempre tocaba. A eso lo llevó hasta el final. Profesionalmente había sido violero de un cantante de tango de la época, Rogelio Araya, y acá tocaba en los boliches buenos. Se codeaba con Cabrera, Martínez, Villalba... También había sido violero estable de la radio LV3... Mi viejo era de la Condelaria, un pueblo del Departamento Cruz del Eje, era chuncharo y hablaba como buena cruzdelejeña. Y mi hermana, de sobrenombre 'Impa', canta. No se desarrolló porque en aquella época una mujer que cantaba era mal vista. Somos tres hermanos y yo soy el más chico".

"Mi viejo quería que alguien le trajera un título... Y bueh... De una escuela industrial me echaron porque hice saltar los tapones. Fui a parar al Jerónimo Luis de Cabrera, aguanté casi tres años y de ahí me echaron porque, para hacer una broma, le di un cubanito con coca de perro a un compañero. ¡Se armó un quilombo...! Ahí fue cuando mi viejo preguntó por primera vez: 'Bueno, ¿qué querés hacer?'. Entonces yo le dije 'Mándeme a estudiar la guitarra'".

Daniel le atribuye a su hermano Lalo una buena parte de su destino de músico, y se percibe que entre ellos existe una conexión extrasensorial que excede mis posibilidades de explicación, y que tiene que ver con un profundo y cultivado amor fraternal: "El Lalo me lleva diez años. Y lo digo así porque para mí no ha muerto. Para mí está. Yo lo pienso siempre presente. De hecho, hablo con él algunas veces. Ha sido la mayor influencia musical para mí. ¡No te imaginas cómo tocaba la guitarra! ¿No escuchaste nunca los Tres para el Folklore? Hay un disco antológico del 61. Para mí es el ícono musical. Y pese a los diez años de diferencia, él nunca me hizo sentir esa distancia. Yo tenía diez y él veinte, y él jugaba conmigo en el patio como uno de diez. Hay cosas que me enseñó que tienen que ver con la vida. 'Pensá la música siempre en grande' - me decía - pensala sinfónicamente'. Y años después veo una nota que le hacen al productor de los Beatles en donde cuenta que él les decía que en la música pierden siempre en grande".

Y tocamos nomás

Afortunadamente, es imposible clasificar a este guitarrista que piensa y siente en grande. Tiene influencias de folklore y jazz, un poco de rock de los 60, algo de música clásica. Forjó su destino tocando con intérpretes y autores muy dispares, en frentes musicales diversos y todos igualmente válidos, mientras fue delineando sus propias inquietudes musicales. Basta hacer un arriesgado repaso de sus participaciones en discos instrumentales inolvidables de los años 70, su experiencia en Estados Unidos —de la que salió un trabajo formidable en los 80 junto a Jorge Dalto, Eddie Gómez y Peter Erskine—, su colaboración con los uruguayos Rada y Fattoruso, su precioso disco solista "Cordobalgia", y valiosos trabajos como arreglador de artistas como Roxana Carabaja, Víctor Heredia o Chany Suárez. En todo eso aparece una musicalidad propia, llena de texturas y pasajes armónicos que obedecen más a la inspiración que a la pura técnica depurada, aunque está sustentada en cinco décadas de escenarios y estudios.

"El primer laburo profesional fue con Amelita Baltar. Ella viene a cantar en enero del 67 y yo estaba tocando en una Peña de Cosquín que se llamaba Capa de Salta, acompañando a un amigo mío, el 'Cará' e poi, por las empanadas y el vino. En una de esas terminamos nuestra entrada y enfilamos a la cocina y se acerca el mazo y me dice que hay una pareja que quiere hablar conmigo. Eran Amelita Baltar y Eduardo Lagos, que en esa época era periodista de Gente, comentaba discos. 'Che —me dice— te estuvimos escuchando y la verdad es que nos gustó mucho como armonizás. Yo conozco a tu hermano'. Es que Lalo ya tenía su chapa. 'Casualmente

—dice Amelita — yo acabo de grabar un disco para la CBS en el que toca él. Bueno, tengo que cantar el sábado en la plaza y no tengo músico. ¿Querés trabajar?'. El negro Armando Sena, un violero de Córdoba, me prestó un traje. Y tocamos nomás".

"Pero la pre-historia de todo eso es en Córdoba. Yo tocaba en Ronda Juvenil con Los Sanders, un conjunto de rock en el que el Buby Carrizo tocaba el piano. Después tenía un grupo, Los Brothers, que después fueron Los Grillos. Tocábamos cosas de los Beatles y los Rolling y fuimos muy conocidos acá en el 64 y el 65. Y después toqué con Miguel Camarón, en el grupo Apertura. También en uno que se llamaba The Tour Group. En fin, alternábamos todos".

"Un día viene el Lalo con la propuesta de ir a Buenos Aires. Yo no quería saber nada, porque andaba medio enamorado en esa época, y también apostaba al conjunto. La busqué a mi hermana de cómplice, pero ella me dijo 'Te tenés que ir. Era mucha plata. Noventa fechas parando solo para Navidad y Año Nuevo. Una cosa con grandes artistas. Estaban César Isella, Daniel Toro, Mercedes Sosa, Julia Elena Dávalos, los Tucú Tucú, Los Cantores del Alba, muchísimos grandes. Me acuerdo que el primer día de gira fue en Balneario, el día que Racing ganó la Copa Intercontinental contra el Celtic de Escocia (4 de noviembre de 1967). Y en 1968 ya me quedé en Buenos Aires".

"En el 69 hice la columna en Ciudadela... ¡Era el tambor de la bandal! Porque yo originalmente soy baterista, por eso me gusta tanto lo rítmico. Y en el 70 me volví acá a ver qué pasaba. Miguel Camarón me dio laburo. Él trabajaba en una agencia de publicidad y me llevó para que pintara los plásticos y para que pegara letras. Así aguanté hasta el '72".

Che Trío

En el 95 se produjo el mágico aglutinamiento que luego se llamó Che Trío, una formación de música instrumental que comenzó con el talentoso guitarrista Ricardo Lew y su sobrino Lucas Homer, bajista, hijo de Lalo. Luego se incorporó Víctor Carrí, un riojano que toca quena y flauta traversa.

Camino a casa, escucho Barrio San Vicente, el último trabajo discográfico del Che —con Lito Vitale, Lalo Homer y Tato Finocchi como invitados— y puedo reconocer con gran placer todas las fusiones y la solvencia musical de estos artistas. Se trata del tercer trabajo de la formación, con 14 temas exquisitos. Es la materialización musical de arte popular en uno de sus más bellos territorios.

Por supuesto que el trío ha tenido lauros bien ganados: en 2006 fue ternado a los premios Gardel y en 2008 ganó el Premio Atahualpa.

Aquellos años fueron reclusivos en todos los frentes sociales y pródigos culturalmente. La década del 60 es el contexto en que se encontraba este músico con su guitarra y sus ganas de música. Y si esta ciudad con alma de pueblo es bastante indiferente con sus creadores, en aquellos años lo era aún más. *"En abril del 72 me fui y ya no volví. Aprendí muchísimo. Hice un viaje a Cuba con Isella y Tejada Gómez en septiembre del 74. Cuando volví, me llamó Chary Suarez para empezar a grabar el primer disco, y a los quince días me propusieron entrar a la compañía EMI como productor. Estuve nueve años cumpliendo esa función, al mismo tiempo que tocaba con Chary y con Isella. De vez en cuando me llamaba Donna Carroll, la mujer de Oscar López Ruiz (guitarrista de Piazzolla). Me fui de allí a hacer música publicitaria y me fue muy bien porque estaba con un capo del rubro. Al mismo tiempo tocaba con Rubén Rada. Y después me fui a grabar a Estados Unidos con Chary, hicimos nueve discos. Ella tuvo su mejor época en el 82, cuando grabó el disco No te rindas, en el que incluyó 'La masa', de Silvio Rodríguez, la primera versión que se escuchó en Argentina. En Estados Unidos terminé una gira con Pimpinela y decidí quedarme. Estuve cinco años viviendo allí".*

Daniel se entusiasma y cuenta de las mil y una grabaciones y recitales, salta por las fechas, mezcla los años mientras repasa tanta experiencia. A esta altura me asalta el recuerdo de Edmundo Portño Zaldivar. *"Excepción hecha de Carlos Gardel creo haber colaborado con todos los cantores y todas las canciones",* cuenta la Historia del Tango de Horacio Ferrer que decía Zaldivar al hacer balance de sus cuarenta y cinco años de músico. Son otras las épocas, pero a Daniel Homer le haría justicia esa expresión del creador de

Tiene influencias de folclore, jazz, rock de los 60 y música clásica. Forjó su destino tocando con intérpretes y autores muy disímiles, en frentes musicales diversos y todos igualmente válidos, mientras fue delineando sus propias inquietudes musicales.

"El Humahuaqueño", con sus más de cuarenta años de guitarra, canciones, discos y lugares del mundo.

-¿Tenés nostalgias, Daniel?

-¡Síii, más bien! No al pedo me dicen *"Cordoba-balgia"*, como se llama el disco que hice en Melo. Es que soy nostálgico, sobre todo con Córdoba, con las fechas, que las tengo tan grabadas en la memoria. Pero a veces es una nostalgia medio puñalera, me pone medio mortimer, y sale por la música.

Fotos de amigos

Descansan las guitarras. Vemos fotos en las que aparece con Hugo Ordanini, Jorge Nazar, Bebe Caniza, Pelusa Navarro, el staff de los Pimpinela, los hermanos Ingaramo... Y una de la noche en que tocaron con el Che Trío, estando Lalo, y apareció Luis Salinas a escucharlos. Fotos y más fotos, con muchos amigos de Córdoba y de la vida, con músicos con quienes trabajó o compartió horas de vida: Joe Pass, Larry Coryell, Eddie Gómez y Jorge Datto, Jorge Navarro, Lito Vitale, Gieco cuando hicieron el Ópera, Serrat en Barcelona, Silvio Rodríguez en su estudio.

"Huy! ... este es el grupo del que te hablé. Esto es histórico. Además yo tenía barba... Mirá quienes están acá: el Chango Farías Gómez, Oscar Taberniso, Manolo Juárez, el Mono Villegas, que vino a escucharnos, Dino Saluzzi, Lito Nebbia y yo. Ese era el grupo en el 76. De eso hay un disco que se llama Tiempo reflejado.

"Acá están el Mingui y Juan Carlos. Yo primero fui amigo de Juan Carlos, porque Mingui era más chico y nosotros lo sacábamos cogando, allá en San Vicente. Mirá esta: Manolo Juárez. Más allá de la cuestión musical,

Exquisito

Conod a Daniel a mediados de los 70, por medio de un amigo que me dijo *"Te voy a llevar a tu casa a mi profe de viola para que lo conozcas"*. Una noche aparecieron los dos. Hablamos de la cantidad de discos que tenía que yo, como melómano que soy, tenía. Saqué uno de Brian Auger & The Trinity, un gran tecladista y organista inglés, y derecho al equipo de música. Daniel quedó sorprendido, encantado

con ese músico y esa música. ¡Avant! La contraseña funcionó. En algún momento él tomó la guitarra (de mi hermano Mingui, que recién empezaba a tocar) y, a los primeros cuatro o cinco acordes, quedó hipnotizado. Nunca había escuchado armonizar así a nadie, de una manera tan original y sensible, exquisita. Por eso digo siempre que él es mucho más que un gran guitarrista. Creo que tocó un par de temas de sus -y mis- adorados Beatles y de otro grande, West Montgomery. Para mí esa noche fue un antes y un después, porque conocí a un músico extraordinario, único, quien al poco tiempo pasó a ser amigo y familia.

En esos años él vivía a cinco cuadras de mi casa, y nos reuníamos a tocar los dos, él con su viola y yo con mi piano, temas de Jobim, y algunos temas que componíamos. El 90 por ciento eran en 6 por 8. ¿Por qué? No lo sé... Y grabábamos con un grabador chiquito, y colocábamos el micrófono atado a un atril de pintura, todo muy *made in casa*. Pero, sin pecar de exagerado, en esos cassettes quedó registrada muchísima música que aún hoy tiene valor, no solo en lo emocional, sino también en lo musical. Daniel siempre tocó como toca ahora.

La música de Daniel tiene el sello Homer, por su hermano Lalo, que continúan su sobrino Obi y los hijos de este, Lucas y Abel. Compartimos muchos momentos. Mingui aprendió a tocar la guitarra viendo cómo tocaba Daniel en casa. Daniel Homer es el músico del que más aprendimos y recibimos influencias, marcas que quedan para toda la vida, más allá de que uno después modela su propia música, su personalidad.

Cuando él decidió instalarse en Buenos Aires, quedó un vacío tremendo para mí. Pero luego compartimos grabaciones, a punto tal que el primer registro que hice en un estudio impresionante, el de EMI, fue para un disco que él estaba arreglando y produciendo. Yo no tendría más de 19 años, y estar ahí era como viajar a otro planeta. Y años después, no hace mucho, tuve el más que honor de escribir una música para su último disco con el Che Trío, un tema que Daniel grabó a dúo con su hermano Lalo.

Daniel Homer, músico exquisito. Nunca escuché a nadie tocar como él. Y no lo digo porque sea un hermano del alma.

JUAN CARLOS INGARAMO



me ha sostenido en momentos en que yo necesitaba que alguien me sostenga... Yo me sentí abrazado, es un tipazo único".

"Fíjate en esta: los años difíciles. Si bien yo estaba en la EMI, me tenían jodido porque había estado al lado de César (Isella), Armando (Tejada Gómez), Los Trovadores. Si hasta en Nueva York estuve demorado en el aeropuerto porque saltó que había estado en Cuba. A Armando lo conocí mucho. Es uno de los regalos que me hizo la vida. Hay un disco grabado en vivo en el estudio con público que se llama César Isella con todos y ahí estoy con Armando. Ahí toqué mi primer tema solo: 'Brasil hacete amigo'. César Isella, Cantora!, de Córdoba, Armando y yo. Buenos Aires Ocho, cantando con César el tema 'Construcción', de chico Buarque. Yo estuve con 'El Mechudo' mucho tiempo... 'El Mechudo' le digo a César".

Guitarra tibia en las manos

Escenarios, giras, trabajos y proyectos no le impiden a Daniel Homer encontrarse con las seis cuerdas. En la "pieceta de música" del barrio de Núñez, donde vive, hay mimos y atenciones que van tomando la forma de desvelados trabajos, pero son la realidad concreta de su gran romance con la guitarra. Así es que este músico tiene la misma serenidad de un médico, un ingeniero o un poeta que se

...aparece una musicalidad propia, llena de texturas y pasajes armónicos que obedecen más a la inspiración que a la pura técnica depurada, aunque está sustentada en cinco décadas de escenarios y estudios.



Completito

En el segundo disco que grabé en Argentina, que se llamaba La Rada, tuve la suerte de contar con uno de los mejores guitarristas del país. Armónicamente insuperable y de un talento increíble para improvisar, componer y arreglar música. Me sobran dedos de las manos para contar

guitarristas tan completos como él. Su nombre: Daniel Homer.

Trabajamos mucho tiempo juntos y nos divertimos mucho. Le tengo que agradecer cómo embelleció mi música en los momentos en los que estuve con él. No sé por qué motivo, a veces, a artistas tan talentosos como Daniel Homer no se les da el reconocimiento que se merecen.

gana la vida con sus quehaceres. Se gana la vida con la música, y con ella edifica sus días: "Estoy yendo a Chilecito a dar días. Estoy tocando con Nebbia (habla del disco que grabaron con Lito y con Juan Ingaramo en percusión), produciendo mi disco solo, haciendo un ciclo en el boliche Dain, en Palermo, con invitadas. Y tocando con otra gente, siempre. Con el Che Trío, fuimos convocados por Lito Vitale para uno de sus conciertos".

Va concluyendo la tarde, amasamos una interpretación de su tema "Cordobalga" y Daniel no se cansa de ejemplificar modos de abordar armónicamente algún tango, o algo mío que anda estancado y busca caminitos para redondearse. De pronto, uno de esos giros melódicos me dispara un bello lapsus que me lleva a mi infancia en barrio Iponá. Sucede que, para

"No al pedo me dicen 'Cordobalga', como el disco que hice en Melochea. Soy nostálgico, sobre todo con Córdoba, con las fechas, que las tengo tan grabadas en la memoria. Pero a veces es una nostalgia medio puñalera, y sale por la música:"

todos nosotros, "El Daniel" era una divinidad, justamente un Dios goleador, que portaba los colores que son mis compañeros como una sombra buena. Me refiero al crack albiazul Daniel Willington. Jugábamos a pocas cuerdas de la cancha de la T, en "la cachita de los chingolos", y todos queríamos ser "El Daniel". Así, esa denominación designaba no solo al habilidoso goleador, sino también una jerarquía, un lugar glorioso, un estado de las cosas fuera de este mundo. En un rasguído y silencio de negra, este violero que tengo al frente, "El Daniel", me mira como lo hizo toda la tarde, con la guitarra tibia en las manos. "¿Ves? No es difícil Empezá por acá...", y aprieta un poco más. Sonríe para mis adentros: en esta misteriosa aventura que es vivir, la vida misma me arrima a otro crack para seguir jugando. 

Músico de músicos



están las sutilezas y finuras de acordes invertidos y cualquier "yeite" que a uno se le ocurra. Muchas veces, desgraciadamente, grandes músicos se pierden en el camino por la imposición del trabajo "obligatto" que impone la tarea profesional para sobrevivir. Siempre me siento bien tocando con él. Los acordes nos van llevando de aquí para allá, como si todo estuviera escrito y framente calculado. Como es la clase de músico que siempre tiene algo más para dar, veremos –oiremos– con qué nos sorprende en su próximo álbum solista.

Creo que conocí a Daniel debutando ambos como invitados para un álbum de Manolo Juárez, en los años 70. Estábamos para improvisar y así lo hicimos en la "Chacarera sin segunda". Exceptuando músicos del jazz, no había en esa época mucha gente que improvisara sobre cualquier género. De ahí en más nos encontrábamos a cenar a menudo. Comidas que siempre terminaban plenas de guitarreadas. Tenemos gustos musicales muy parecidos, quizás porque ambos somos buenos escuchas, atentos y sin prejuicios. Como se diría, "de Argerich a Colombari". La pasamos bien hablando y tocando. Podemos disfrutar de un chiste o hablar sobre Wes Montgomery.

Muy sensible a la hora de tocar, tiene la virtud de hacerlo con gusto, en cualquier tipo de música. Guarda el conocimiento de comprender que a algunas formas musicales humildes también hay que saberlas tocar bien.

Hacia el año 76 nos propusimos el desafío de grabar un álbum, *Bazar de los milagros*, tocando únicamente los dos. Daniel tocó guitarras y bajo eléctrico. Yo, teclados y batería. Nada queríamos demostrar. Solo reconocernos tocando, aprender uno del otro, escucharnos.

Daniel ha logrado evolucionar toda su vida, tocando el género que se le presente, como buen trabajador. Lo elogiable, es que ha logrado un estilo guitarrero en el que siempre

LITO NEBBIA

El lalo

"A mí me marcó musicalmente", sentencia Daniel sobre su hermano, Lalo Homer, uno de los integrantes de Tres para el Folklore, guitarrista de César Isella, padre de dos capos músicos –Obi y Lucas–, más que nada, referente para quien quiera acercarse a una forma muy original de abordar la guitarra.

Los Tres para el Folklore surgió tras muchas guitarreadas en la Córdoba de fines de los 50 y principios de los 60, plagada de peñas y caldo de cultivo de lo que luego sería el Festival de Cosquín. Prudencia "Chito" Zeballos, Luis Amaya y Carlos "Lalo" Homer sacaron un solo disco, pero que es una joya, un clásico del género, una especie de compendio de cómo ejecutar la guitarra.

"El Lalo se fue hace cinco años", señala Daniel, y rememora: "Yo estaba produciendo un disco con la Bruja Salguero, grabamos seis temas ese día. Salí del estudio con Lucas, el hijo de Lalo que tocaba el bajo en la grabación, lo dejé cerca de su casa y yo seguí solo. Prendí la radio para escuchar el partido, pero la apagué porque había algo que me molestaba, no sé qué... Llegué a casa y empecé a dar vueltas, agarré la viola, pero no tenía ganas, estaba desorientado. Lo llamé a Lucas y me dijo 'no te puedo atender, mi papá tuvo un problema'. Estaba atendiéndolo en avenida Corrientes y no sé cual... ahí cayó el Lalo. Quedé como en sombras y lo primero que hice fue poner el disco de ellos, me chanté los auriculares y me arranqué la cabeza escuchándolos. Terminé de hacer eso y recién ahí dije 'bueno, tengo que avisar'. Uno de los primeros fue Juan Carlos Ingaramo. La última grabación de mi hermano fue con el trío tocando el vals que Juan Carlos le había compuesto. Lo llamo y me dice 'mirá lo que estoy escuchando' y era el vals para el Lalo".

"Cuando lo despedimos, en un momento saqué una púa y se la puse en la mano, y curiosamente vinieron muchos guitarristas, el Gordo Salinas, Lucho González, Roberto Calvo, Miguel Ángel Reyes, Manolo Juárez, muchísimos... Y cada uno le dejó una púa en la mano... ¿podés creer? En fin, se fue bien... la vivió a la vida".





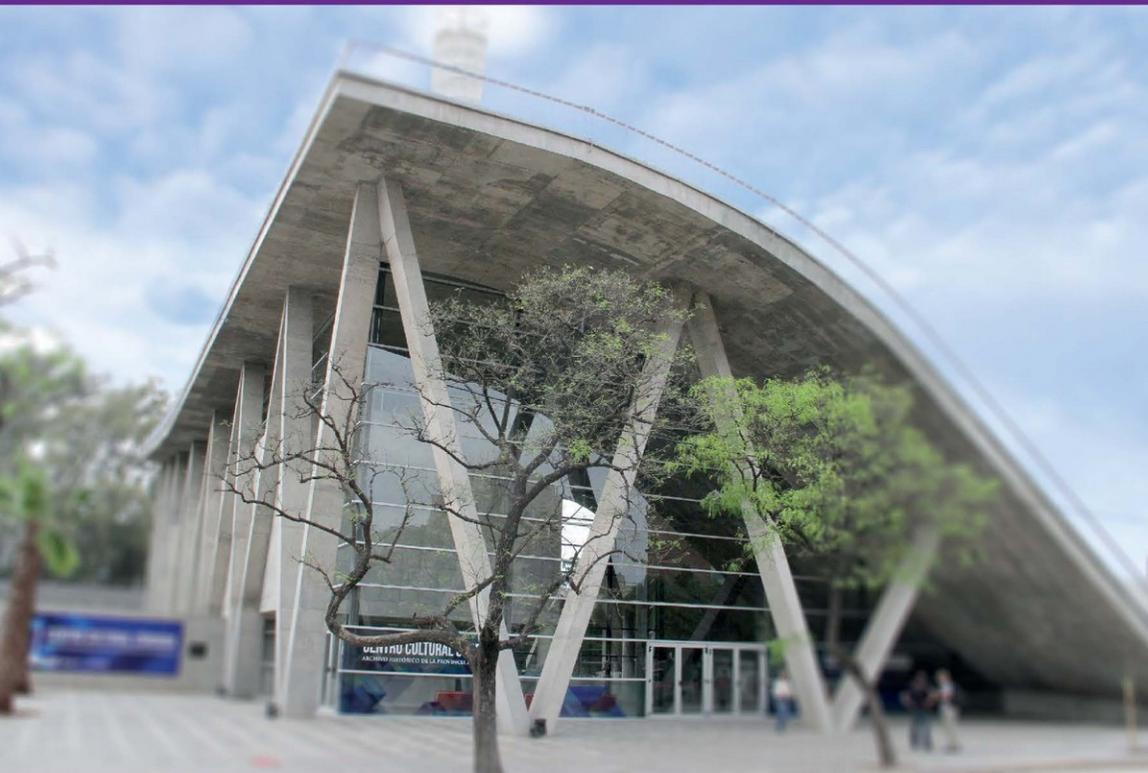
VENÍ, JUGÁ, DIVERTITE...



www.loteriadecordoba.com.ar

Archivo | www.loteriadecordoba.com.ar
JUGAR COMPULSIVAMENTE ES PERJUDICIAL PARA LA SALUD. SI TIENE PROBLEMAS CON EL JUEGO RECURRA AL 0800 777 AYUDA @9833.
AYUDA AL JUGADOR COMPULSIVO LAS 24 HS, LOS 365 DÍAS DEL AÑO. PROGRAMA JUEGO RESPONSABLE LOTERÍA DE CÓRDOBA S.E.

Nuevo Centro Cultural Córdoba, espacio para la preservación de la historia y la promoción del arte y la cultura.



Av. Poeta Lugones 401, Córdoba



GOBERNACIÓN

DE LA SOTA.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar